

¡Proletarios de todos los países, uníos!

El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

MAYO 1992

Nº 24 (NUEVA EDICIÓN)

PRECIO 150 PTAS.

EL REO AL QUE SE PERSIGUE ES LA CLASE OBRERA; A SUS PASADAS CONQUISTAS Y A LA HUELGA ILEGAL COMO INSTRUMENTO VITAL DE LA LUCHA CLASISTA

La sociedad burguesa, la civilización capitalista en la que vivimos, es una sociedad dividida en clases, explotadora y explotada. La clase burguesa que detenta el poder económico, los instrumentos de producción, las fuentes de vida, también detenta el poder político, los órganos de represión (ejército, policía, cárceles, aparato de justicia...), de información y de enseñanza. Valiéndose de esta dominación hace creer a la gran masa de los esclavos modernos, los asalariados, que la sociedad burguesa y sus instituciones representan a todo el pueblo, y cuando en la

(CONTINÚA EN LA PÁGINA 43)

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución stalinista; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoral.

SE HA PRODUCIDO LA GRAN CONFESIÓN CAPITALISTA DE LA CONTRARREVOLUCIÓN STALINISTA EN RUSIA Y EL INICIO DE SU DESMORONAMIENTO INTERNACIONAL, PERO NO LA LIQUIDACIÓN DEL IMPERIALISMO GRAN RUSO

La revolución antifeudal, la revolución burguesa en Rusia, tan deseada por Marx, se hizo esperar 34 años tras su muerte física (1883-1917). En el Prefacio de 1882 a la traducción rusa del Manifiesto del Partido Comunista de Marx y Engels, ya se estableció la previsión de lo que no podría alcanzar la entonces futura revolución rusa si quedaba aislada de los países más industrializados del occidente europeo.:

(continúa en la página 2)

SUMARIO

- EL REO AL QUE SE PERSIGUE... pag.1-43
- LA GRAN CONFESIÓN... pag.1-2
- HAITÍ..... pag.11
- SUDÁFRICA..... pag.12
- ARGELIA..... pag.13
- LEY DE SEGURIDAD CIUDADANA.... pag.16
- GRAMSCI Y L'ORDINE NUOVO..... pag.17
- LOS REACCIONARIOS CHOQUES DEL ESTE..... pag.23
- UN TEXTO DE NUESTRA CORRIENTE: "UNA VEZ MAS SOBRE LA HINCHAZÓN DEL ESTADO..... pag.25
- UN TEXTO DE NUESTRA CORRIENTE: "EL PROLETARIADO Y TRIESTE.... pag.28
- UN TEXTO DE NUESTRA CORRIENTE: "LOS PROLETARIOS ITALIANOS Y ESLOVENOS..... pag.31
- "COMMUNISME OU CIVILISATION"..... pag.32
- LA ASONADA "IZQUIERDISTA" EN VENEZUELA.... pag.37
- LA ECONOMIA INTERNACIONAL TRAS LA GUERRA DEL GOLFO PERSICO..... pag.39

(VIENE DE LA PÁGINA 1)

"¿Podría la comunidad rural rusa -forma por cierto ya muy desnaturalizada de la primitiva propiedad común de la tierra- pasar directamente a la forma superior de la propiedad colectiva, a la forma comunista, o por el contrario, deberá pasar primero por el mismo proceso de disolución que constituye el desarrollo histórico de occidente?"

La única respuesta que se puede dar hoy a esta cuestión es la siguiente: si la revolución rusa da la señal para una revolución proletaria en occidente, de modo que ambas se complementen, la actual propiedad común de la tierra en Rusia podrá servir de punto de partida para el desarrollo comunista".

Por tanto la revolución rusa debía dar la señal para una revolución proletaria en occidente, y es un hecho histórico que dió esa señal. Pero el proletariado del occidente europeo, aunque lo intentó tardíamente, demostró no estar teórica, programática, táctica y organizativamente maduro o preparado para llegar a la cita apuntada por Marx y Engels 35 años antes. Es decir, el potente proletariado occidental fue incapaz de complementar la revolución rusa con la revolución proletaria en el industrializado occidente europeo.

El numéricamente débil proletariado ruso debió batirse en decenas de frentes contra los ejércitos contrarrevolucionarios armados, financiados, organizados y dirigidos por las burguesías de Francia, Inglaterra, EEUU, Alemania, Japón, Finlandia, Suecia, Turquía, Rumania y Polonia. El Ejército Rojo se batió contra todos ellos desde finales de 1917 hasta principios de 1921, y acabó por derrotarlos a todos en el campo de la guerra civil revolucionaria. El 17 de agosto de 1920 se produjo un hecho de alcance histórico: la derrota del Ejército Rojo a las puertas de Varsovia.

La burguesía polaca había atacado varias veces a la entonces Rusia roja, pero el ataque lanzado a principios de 1920 les llevó a la toma de Minsk y Kiev; ataque apoyado, financiado y dirigido por el imperialismo anglo-francés. En el contraataque el ejército proletario derrotó y persiguió al ejército contrarrevolucionario polaco. Se invadió Polonia con el objetivo de provocar un movimiento revolucionario del proletariado polaco y ayudarle a tomar el poder político, pero el proletariado polaco fue influenciado por el nacionalismo de

su burguesía, a la que apoyó contra el Ejército Rojo.

El objetivo principal de los bolcheviques era colocar al Ejército Rojo en las fronteras de Alemania, con el fin de ayudar al proletariado alemán que estaba soportando grandes y sangrientas represiones en sus repetidas insurrecciones parciales, a causa de su inmadurez teórica, programática, táctica y organizativa para derrotar a la burguesía. Ese intento por extender la revolución hacia Europa central y la consiguiente derrota fueron dos de los puntos cruciales de la Revolución de Octubre de 1917. Primero, el intento por extender la revolución proletaria. Segundo, la derrota ante las puertas de Varsovia que supuso el repliegue y el inicio del aislamiento de la revolución proletaria a las fronteras rusas.

Habían pasado casi 3 años desde Octubre de 1917. La burguesía europea restablecía rápidamente los lazos económicos. Transformaba la industria y la economía de guerra en industria y economía civiles. Recomponía el aparato productivo a base de reducir aún más el poder adquisitivo de los salarios, y de empeorar las condiciones de trabajo y de vida del proletariado. La burguesía se fortalecía también en el plano interno, apoyándose en la más feroz de las represiones. En el plano internacional se iba restableciendo el comercio, donde la burguesía europea volvía a ocupar espacios comerciales abandonados por las necesidades de la guerra, al igual que seguía manteniéndose la feroz explotación de las colonias por parte de los rapaces imperialistas.

La recuperación burguesa retrasaba, por sí sola, la revolución proletaria. No sólo la Izquierda Comunista de Italia, también los bolcheviques y la Internacional Comunista constataron esos hechos. Pero la medicina propuesta para afrontar ese problema tendió a bifurcar a la Izquierda y a la I.C.

Nuestra corriente planteó la necesidad de depurar las secciones de la I.C. de los reconocidos elementos no comunistas que anidaban en sus filas. Planteó endurecer mucho más las condiciones de admisión a las secciones y a la Internacional, aún a costa de reducir la masa de los afiliados a los partidos comunistas (propuso la condición Nº21 en el II Congreso de la I.C. en 1920). Planteó la necesidad de codificar las líneas tácticas sobre las cuestiones más importantes. Defendiendo que la táctica emana directamente de la teoría y del Programa Comunista, sin que jamás pueda entrar en contradicción con el fin último: el COMUNISMO. Recalcando una y mil veces que el fin no justifica los medios, sino que los medios nunca pueden entrar en contradicción con el

fin, so pena que consciente o inconscientemente estemos abandonando el fin, la teoría y el programa. Los textos que recogen la oposición y la lucha de nuestra corriente en el seno de la Internacional Comunista son: Tesis Abstencionistas-1920; Tesis de Roma-1922; Tesis al IV Congreso de la I.C.-1922; Tesis al V Congreso de la I.C.-1924; Tesis de Lyon-1926; Intervención en el VI Ejecutivo Ampliado de la I.C.-1926; Lenin en el camino de la revolución-1924; Organización y disciplina comunista-1924; El peligro oportunista y la Internacional-1925; El principio democrático-1922; (todos ellos traducidos al castellano).

El camino que tomó la mayoría de la I.C., por el contrario, fue el de abrir más y más los partidos comunistas, dando bandazos en las cuestiones de táctica. Así, a finales de 1920 se iniciaron los contactos con la IIª Internacional y con la IIª y ½, y con la Internacional sindical amarilla de Amsterdam. Hasta entonces habían sido denunciadas como social-imperialistas, como traidoras al proletariado, como defensoras de la guerra imperialista y como social-patriotas. En 1921 se establecía el "Frente Unico" político con esas direcciones socialdemócratas, sometiendo las luchas proletarias a lo que decidieran esos comités conjuntos.

Nuestra corriente, que entonces aún dirigía el PC de Italia, se opuso a ese tipo de Frente Unico con los dirigentes de la socialdemocracia traidora con los planteamientos siguientes: **"el grave problema táctico del frente único presenta límites fuera de los cuales nuestra acción no cumpliría con sus propios fines. Estos límites deben ser definidos en relación con el contenido de las reivindicaciones y con los medios de la lucha a proponer, y en relación con las bases organizativas a proponer o aceptar como plataforma de las fuerzas proletarias"** (Tesis presentadas en el IV Congreso de la I.C.-1922). Los dirigentes socialdemócratas nunca podían aceptar un contenido o unos medios de lucha clasistas, límites fuera de los cuales nuestra acción no cumpliría con sus propios fines.

Estos límites eran la defensa intransigente de los salarios, la lucha contra los despidos, y la desocupación, la defensa efectiva del derecho de asociación y de agitación, la acción directa e independiente, la libertad de propaganda, de agitación y de lucha. Al haber demostrado los hechos históricos que esto era irrealizable por los dirigentes socialdemócratas (que además ya formaban parte de los gobiernos imperialistas o les apoyaban con sus votos o abstenciones en los parlamentos, habiendo dirigido la represión contra los espartaquistas y los proletarios en Alemania), el Partido Comunista de Italia, dirigido por la Izquierda, propuso en el IV Congreso de la I.C. el Frente Unico no con las direcciones traidoras, sino con las bases proletarias:

"En consecuencia, el partido comunista no aceptará formar parte de organismos comunes a diferentes organismos políticos que actúen con continuidad y con responsabilidad colectiva a la cabeza del movimiento general del proletariado."

El partido comunista evitará también aparecer como partícipe en declaraciones comunes con partidos políticos, cuando estas contradigan en parte su programa y sean presentadas al proletariado como resultado de negociaciones para encontrar una línea de acción común" (Idem). Por lo que: **"el centro dirigente de la coalición deberá consistir en una alianza de organismos proletarios de carácter sindical o afines"** (Idem). Este planteamiento táctico sostenido y practicado por la Izquierda Comunista de Italia quedó en minoría en la I.C.

Es evidente que el aislamiento internacional en que quedó la Revolución de Octubre, empujó a Lenin y a los bolcheviques a creer sanamente que, al calor de la Revolución de Octubre podrían fundir y transformar al menos a una parte de las masas proletarias que aún seguían a los partidos socialdemócratas, deseo o creencia que los duros hechos de la historia se encargaron de desmentir. Como ya habían desmentido la posibilidad de transformar a los espontaneistas (tribunistas, consejistas y sindicalistas norteamericanos, ingleses y españoles, holandeses, alemanes y franceses) en seguidores y defensores del marxismo.

La táctica que tan buenos resultados había dado en la Rusia zarista, táctica que era correcta ante la doble revolución que se avecinaba en Rusia, no lo fue para la Europa capitalista con una larga tradición democrática. Porque las corrientes de la pequeña burguesía rusa todavía eran revolucionarias en sentido antifeudal pero en occidente la pequeña burguesía ya no tenía ante sí el retorno a la restauración feudal, sino la tendencia al totalitarismo capitalista. En Rusia aún estaba al orden del día la revolución burguesa, en el occidente europeo sólo la revolución proletaria, que debía enfrentarse no con el zarismo o con una burguesía joven como la rusa, sino con un parlamentarismo corrosivo y con unas tradiciones de dominio democrático, con amplia experiencia y larga existencia, donde la táctica del bolchevismo se mostró insuficiente.

Una vez que se abrió la puerta a la táctica voluntarista del Frente Unico político con los vértices de la socialdemocracia, el siguiente paso no se hizo esperar, y ya en 1922, en el IV Congreso de la I.C. se lanzó la consigna del "gobierno obrero", que debía tener como base una coalición parlamentaria con los partidos socialdemócratas. Nuestra corriente se opuso con esta argumentación: **"Hablar de gobierno obrero declarando -o no excluyendo- que pueda surgir de una coalición parlamentaria en la que participe el partido comunista, significa negar prácticamente el programa político comunista, o sea, la necesidad de la preparación de las masas para la lucha por la dictadura"** (Tesis al IV Congreso de la I.C.-1922).

Con la consigna del "Gobierno Obrero" se abandonaba en la práctica la necesidad de la revolución violenta y de la dictadura del proletariado, aunque no se quisiese reconocer por los mentores de la nueva táctica. En el V Congreso de la I.C. en 1924 se dió otro paso más en la misma dirección con la táctica del "Gobierno Obrero y Campesino", admitiendo la ampliación

de la alianza con partidos de la pequeña y mediana burguesía urbana y agraria en los países de capitalismo avanzado.

Tras una larga degeneración interna e internacional, la Revolución de Octubre y la I.C. fueron modificando sustancialmente sus caracteres clasistas proletarios recogiendo y recolocando en puestos de responsabilidad política en la I.C., en los partidos comunistas y en el aparato estatal en Rusia, a conocidos dirigentes oportunistas mencheviques y socialistas-revolucionarios rusos y occidentales, iniciando las persecuciones políticas generalizadas en 1925, y la represión a partir de 1926. Año durante el cual, las oposiciones de izquierda serán excluidas de la I.C.

A partir de 1926 el estado ruso va a someter a la I.C. y a sus secciones a sus intereses y necesidades nacionales, utilizando esos potentes instrumentos como simple moneda de cambio en las transacciones internacionales. En Rusia se impuso la teoría estalinista de la "posibilidad de construir el socialismo en un solo país". Blasfemia con la que se abandonaba el marxismo definitivamente. En Inglaterra se abandonaba a los mineros del carbón en su larga huelga, mientras se pactaba con las burocracias traidoras de las Trade Unions. La revolución china de 1926-27 era aplastada primero bajo los golpes del burgués Kuomintang capitaneado por Chang-Kai-Chek (nombrado poco antes presidente honorífico de la I.C. por los estalinistas) y después por los golpes de la pequeña burguesía china de Wuhan, tras las alianzas o disoluciones impuestas al PC. chino por los santos oficios de los estalinistas rusos.

Toda esta política conservadora y burguesa del estalinismo se extendió por el mundo como una mancha de aceite envenenado. El estalinismo no abandonó la violencia y la dictadura de su vocabulario, pero los mezcló con el pacifismo y el humanitarismo filantrópico, con la democracia popular, la dictadura del pueblo y el guerrillismo impotente. Todo ello regado con la emulación en la productividad del trabajo, los beneficios mutuos en los intercambios comerciales, la coexistencia pacífica y el reconocimiento mutuo en las áreas de influencia establecidas por la "Sociedad de Naciones", y después de la segunda matanza imperialista, por la ONU.

En este ambiente de "coexistencia pacífica" surgieron los "Frentes Populares" en 1935. La utilización de la guerra civil española entre 1936-38, los pactos con la Alemania hitleriana entre 1939-41 para repartirse la Europa del Este, y los pactos con el imperialismo anglo-americano para volver a repartirse Europa a partir de 1941, cuando Alemania atacó a Rusia. La legalización de la Iglesia en 1942 y la disolución del cadáver de la Internacional Comunista en 1943, son sencillas y lógicas "anécdotas" históricas como lo fueron en 1934-38 los procesos de Moscú. Todo este bagaje son las "anécdotas" de la mayor y más sangrienta contrarrevolución que ha conocido la historia moderna. Comparado con la carnicería estalinista, con sus falsificaciones teóricas y con sus mentiras históricas, la masacre de la Comuna de París en 1871, fue un juego de malvados "niños" burgueses. La Comuna fue masacrada en nombre de la civilización y del orden económico y social burgués, tras

un enfrentamiento a vida o muerte.

La Revolución de Octubre sufrió un lento proceso degenerativo (1921-26) y de involución interna sin un choque abierto. Esto ha dificultado muchísimo, en los últimos 70 años, su estudio y su comprensión. Además el estalinismo fue colocando el adjetivo de "socialista" a todas las categorías económicas del capitalismo: dinero "socialista", salario "socialista", mercado "socialista", oferta y demanda "socialistas", plusvalía y beneficio "socialistas", teoría del valor "socialista", intercambios "socialistas", etc, cuando en Marx es cristalino que todas esas categorías económicas deben ser suprimidas en la etapa inferior del comunismo. **"Y no se trataría más que de juegos de palabras divertidos si no estuviesen tatuados sobre la piel del proletariado ruso!"** (Teoría marxista de la moneda-1967, un texto de nuestra corriente).

En lugar del falso salario "socialista" acuñado por el estalinismo, Marx había establecido: **"En vez del lema conservador de 'un salario justo por una jornada de trabajo justa!', deberá inscribirse en su bandera esta consigna revolucionaria: ¡Abolición del sistema del trabajo asalariado!"** (Salario, precio y ganancia. Cap.XIV). Abolviendo el trabajo asalariado, abolimos la base fundamental sobre la que se sustenta la existencia y la revalorización del capitalismo. Y esto se pone en práctica en la fase inferior del comunismo: **"La sociedad le entrega un bono consignando que ha rendido tal o cual cantidad de trabajo (después de descontar lo que ha trabajado para el fondo común), y con este bono saca de los depósitos sociales de medios de consumo la parte equivalente a la cantidad de trabajo que rindió"** (Marx. Crítica del Programa de Gotha). Recalcando que: **"En el seno de una sociedad colectivista, basada en la propiedad común de los medios de producción, los productores no cambian sus productos"** (idem). **"De lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista que se ha desarrollado sobre su propia base, sino de una que acaba de salir precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede"** (Idem). Es decir, estamos hablando aún de la dictadura revolucionaria del proletariado: **"Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el periodo de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este periodo corresponde también un periodo político de transición cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado"** (Idem).

En la práctica, el estalinismo derogó la dictadura proletaria a partir de 1925-26, formalizando dicha derogación en la Constitución de 1936, donde se proclama que se trata de **"democratizar totalmente el sistema electoral, de pasar del sufragio restringido al sufragio universal, de las elecciones a distintos niveles al directo, del escrutinio público al escrutinio secreto"** (Storia del PC.(b) dell'URSS- breve corso. Moscú 1945, pag.297). Esto no lo ha hecho el gobierno de Gorbachov, no lo hizo Krutchov, sino el gobierno antiproletario del "padre de los pueblos" D. Iosif Stalin. El sufragio universal, el sufragio directo y el escrutinio secreto eran la antítesis de lo establecido por la Revolución de Octubre en su Constitución de 1918: **"El artículo 65 establece que están excluidos del derecho a voto:**

A) Quien emplea asalariados para obtener un beneficio; B) Quien vive de rentas no provenientes del trabajo: rentas inmobiliarias, beneficios de empresas y similares; C) Los comerciantes privados y los representantes del comercio; D) Los curas, los adictos a los cultos y a las iglesias; E) Los empleados y agentes de los antiguos cuerpos policiales públicos y secretos, y los miembros de la depuesta casa reinante; F) Los alienados y encarcelados; G) Los condenados por robos y delitos infamantes en términos de ley o sentencia". Esto contradecía frontalmente a los sufragios universales, o sea a los "derechos del hombre" establecidos por la revolución burguesa de Francia en 1789, y a la Constitución rusa de 1936, heredera de la francesa de 1789. Por estos principios burgueses fueron aniquilados los viejos y los jóvenes bolcheviques, junto a cientos y cientos de miles de proletarios hasta arrancar la memoria del grandioso acontecimiento histórico que representó el Octubre Rojo.

Apoyándose en la violencia de la contrarrevolución política, el estalinismo, pudo colocar el salario "socialista" en el lugar de la abolición del sistema del trabajo asalariado. Pudo mantener el intercambio de los productos entre individuos, empresas y estados que se definían como "socialistas" en lugar de abolir el intercambio como prescribió Marx. El estalinismo también restituyó y dió carta de ciudadanía "comunista" a la burguesísima TEORIA DEL VALOR en Rusia. Esto se teorizó y se aprobó en el XIX Congreso del PCUS en 1952, presidido por el Padre de los Pueblos. Según Marx y Engels, la Teoría del Valor es la ley fundamental de la producción de mercancías:

"La idea de valor es la expresión más general y, por consecuencia, más comprensiva de las condiciones económicas de la producción de mercancías. En el concepto de valor se contiene en germen, no sólo la moneda, sino todas las formas más perfeccionadas de la producción y el cambio de mercancías (...). Como se ve, en la forma de valor que revisten los productos está ya dada en germen toda la forma capitalista de producción, el antagonismo entre capitalistas y asalariados, el ejército de reserva industrial y las crisis. Querer abolir la forma de producción capitalista instaurando el 'valor verdadero' es querer abolir el catolicismo instaurando el 'verdadero Papa'" (F. Engels. Anti-Dühring. Cap. IV, La distribución).

Y prosiguen acogotando a los Stalines de su época: "El señor Dühring, al hacer de esta ley la fundamental de su comuna económica y al exigir de dicha comuna que aplique conscientemente dicha ley, hace de la ley orgánica de la sociedad presente la ley orgánica de la sociedad creada por su imaginación: lo que quiere es la sociedad actual, pero sin sus abusos. Se mueve enteramente en la órbita de las ideas de Proudhon y, como éste, quiere acabar con los abusos nacidos de la evolución que conduce la producción de mercancías a la producción capitalista, contraponiéndoles la ley fundamental de la producción de mercancías, que ha engendrado precisamente esos abusos. Como Proudhon, quiere sustituir las consecuencias reales de la ley del valor por consecuencias imaginarias" (Idem). En lo referente a la "Teoría del valor", el estalinismo tampoco descubrió nada nuevo pues Proudhon y Dühring le precedieron, recibiendo la feroz y demoleadora

crítica de Marx y Engels. Crítica que reivindicamos como antídoto contra la ley del valor estalinista, que no es otra que la ley orgánica de la sociedad presente, la sociedad capitalista.

El estalinismo se apoyó y se apoya en la estatización de la industria, del comercio y de la tierra como medidas directamente "socialistas", como el centro de su "socialismo". Estatización o nacionalización que mantiene el trabajo asalariado, el intercambio y el dinero. Marx y Engels le negaron carácter socialista a dichas medidas económicas: "las fuerzas productivas no pierden su condición de capital al convertirse en propiedad de las sociedades anónimas y de los trusts o en propiedad del Estado (...). El Estado moderno, cualquiera que sea su forma, es una máquina esencialmente capitalista, es el Estado de los capitalistas, el capitalista colectivo ideal. Y cuantas más fuerzas productivas asuma en propiedad, tanto más se convertirá en capitalista colectivo y tanta mayor cantidad de ciudadanos explota. Los obreros siguen siendo asalariados, proletarios. La relación capitalista, lejos de abolirse con estas medidas, se agudiza, llega al extremo, a la cúspide". (Anti-Dühring). En estos mismos textos se responde igualmente a los que se cobijan tras la afirmación de que en Rusia, Cuba, etc, no había burgueses: "Apropiación de los grandes organismos de producción y de transporte, primero por sociedades anónimas, luego por trusts, y más tarde por el Estado. La burguesía se revela como una clase superflua; todas sus funciones sociales son ejecutadas ahora por empleados a sueldo" (Idem).

La economía rusa nunca dejó de basarse en el comercio y en el "cálculo económico", bases y principios capitalistas, según recalca Lenin en 1922: "En particular, hoy están permitidos y se desarrollan el libre comercio y el capitalismo, los cuales están sujetos a la regulación estatal, pero, por otra parte, las empresas estatales se reorganizan sobre la base del denominado cálculo económico, es decir, esencialmente y en grado considerable sobre la base del principio comercial capitalista" (Lenin. "Sobre el papel y las funciones de los sindicatos bajo la Nueva Política Económica". Obras Completas, Tomo XXXVI, pag. 108. Ed. AKAL).

Y proseguía: "El Estado proletario puede, sin cambiar su propia naturaleza, admitir el libre comercio y el desarrollo del capitalismo sólo en determinada medida y sólo a condición de que el Estado regule (vigile, controle, determine, las formas y métodos, etc) el comercio privado y el capitalismo privado (...). Pero incluso con un éxito completo de tal regulación, subsiste evidentemente el antagonismo de los intereses de clase del trabajo y el capital". Esta contradicción nunca dejó de existir, por mucho que el estalinismo la haya intentado encubrir, acallar o ahogar con la represión. Lenin decía LA VERDAD. Llamaba capitalismo al capitalismo, preconizando en el mismo texto que: "Una de las principales tareas de los sindicatos es ahora defender en todos los aspectos y por todos los medios los intereses del clase del proletariado en su lucha contra el capital. Esta tarea debe ser puesta abiertamente en un primer plano, el aparato de los sindicatos debe ser adecuadamente reorganizado, modificado o completado, deben ser creados, o más exactamente, están

siendo creados, fondos para huelgas, etc" (Idem). Como escribe Lenin en otro texto de febrero de 1922 ("Notas de un publicista"), negando la posibilidad de construir el socialismo en un solo país: "Pero no hemos logrado aún organizar los fundamentos de la economía socialista y las fuerzas hostiles del capitalismo moribundo pueden todavía arrebatarlos ésta. Debemos apreciar claramente esto y admitirlo francamente (...). Y no hay nada absolutamente 'terrible', nada que dé motivo legítimo para el menor desaliento, en admitir esta amarga verdad, porque siempre hemos reconocido y repetido la verdad elemental del marxismo, que para la victoria del socialismo es necesario el esfuerzo conjunto de los obreros de varios países avanzados". Sobre las "verdades elementales" del marxismo, los estalinistas hicieron borrón y teorías "nuevas", tan nuevas como sus mentores Proudhon y Dühring. El profesor de Berlín definió como socialista a la ley orgánica de la sociedad capitalista, a la ley del valor. Stalin se alineó con Dühring.

Lenin, defendiendo la verdad elemental del marxismo, sostuvo una intención y una realidad: "La expresión República Socialista Soviética significa la intención del poder soviético de realizar el pasaje al socialismo: no significa, en efecto, el reconocer que sean socialistas los ordenamientos económicos actuales" (Lenin, "El impuesto en especie" 1921). Pero Lenin puso otras condiciones indispensables para realizar el pasaje al socialismo, además de las ya citadas: "el socialismo es inconcebible sin la técnica de la gran industria capitalista, organizada según la última palabra de la ciencia moderna (...) el socialismo es inconcebible sin el dominio del proletariado en el Estado" (Idem). Si el ordenamiento económico era capitalista e incluso y sobre todo precapitalista cuando el proletariado perdió definitivamente el poder en 1925-26...¿ de qué socialismo nos han estado hablando durante los últimos 66 años? Del "socialismo" de Proudhon, de Dühring, de Lassalle, de Bismarck, de Hitler, de Franco...

En un texto de partido, "Socialismo de cupones" (Battaglia Comunista, Nº11, 1951 - El Comunista Nº19, noviembre 1989), escribíamos para los pasados y actuales ciegos de conveniencia, los ciegos que no querían o no quieren ver capitalismo y burguesía en Rusia: "La última gran noticia del 'país del socialismo', y con esto la última gran conquista del 'socialismo en un solo país', es la emisión del sexto gran empréstito de la Rusia soviética, por treinta mil millones de rublos". El anterior empréstito de 20.000 millones de rublos fue cubierto con más de 27.000 en tan sólo unos días. El estado ruso reconocía en 1951 (aún vivía el Padre de los Pueblos) una deuda interna de más de 100.000 millones de rublos. ¿Y quienes eran los acreedores del estado estalinista? Los obreros asalariados evidentemente no. Recien salidos de la segunda guerra mundial, los salarios no permitían el ahorro. Sólo podían ser los que se habían enriquecido antes, durante y después de la guerra. O sea, LA BURGUESÍA.

Resultanto que: "En todas partes donde esté y allí donde esté la forma económica de mercado, el capitalismo es una fuerza social. Es una fuerza de clase. Y tiene a su disposición el Estado político". Y añadimos la fórmula que para nosotros expresa

bien los aspectos más recientes de la economía mundial: "El capitalismo de Estado no es un sometimiento del capital al Estado, sino un sometimiento más firme del Estado al capital" ("La doctrina del diablo en el cuerpo". Battaglia Comunista Nº21 de 1951). Por lo tanto quienes detentaban el poder eran el capital como fuerza social de clase y los cortadores de todo tipo de cupones.

En nuestro texto de partido "Dialogato coi Morti" escrito en 1956 como crítica al XX Congreso del PCUS, escribíamos en la página 10: "Muere el estalinismo pero renace bajo el aspecto enmascarado de aquello que para nosotros no es motivo idiota de escándalo y de horror, sino alegre anuncio de disolución revolucionaria: el totalitarismo mundial y el filisteamente deprecado 'fascismo'". Y en la página 18 se establecía: "La fuerza de los hechos es una fuerza física, y se impone a los hombres incluso presentándose como la fuerza de una teoría, a la que se puede mentir durante ciclos enteros, pero a la que al final se está obligado a plegarse". Han mentido durante 65 años, pero al final el peso de la fuerza física de los hechos se acabó imponiendo en la llamada por los ciegos "crisis del comunismo", mientras que "es la crisis del anticomunismo en su ruinoso desarrollo" (Idem, pag.138). Nuestra corriente planteó este peligro desde 1921-22, en el IV Congreso de la I.C; el peligro se transformó en un hecho en 1926, denunciado por nuestros compañeros desde entonces, a pesar de que a muchos les costó la vida a manos de los contrarrevolucionarios estalinistas. Como se establecía en 1956, esta es la CRISIS DEL ANTICOMUNISMO.

Crisis que abre las puertas a la integración o alineamiento con los países industriales de occidente, como habíamos previsto y escrito en 1956 en el texto "Struttura economica e sociale della Russia d'oggi", pag.297: "Por consiguiente, mantiene un pleno valor determinista y marxista el vínculo indisoluble que cierra la fase histórica que se quiere personalizar en Stalin y en su vida política, con la corriente de aquellos que, en la escena del XX Congreso, se han querido acreditar presentándose como que reniegan de él.

En tal sentido, la escuela del marxismo integral le da peso a este acontecimiento, que ha atraído la atención del mundo, y remacha su importancia en nuevos pasos hacia el otro acontecimiento con el cual, en un futuro no lejano, el régimen estatal ruso se alineará históricamente con los de los otros países, declarará que su ideología y su práctica coinciden con la de los países industrializados extranjeros..."

La dependencia de las tecnologías y de los capitales occidentales se manifestó claramente a partir de 1968 (Checoslovaquia), 1970-76 (Polonia) en todo el bloque comercial-militar del este europeo. Estas economías se estancaron en la década de los 70, alcanzando la gran crisis de sobreproducción actual, profundizada por la integración en el mercado occidental, previsto por nuestra corriente ("Dialogato coi Morti, pag.146):

"La crisis mercantil universal también morderá en el corazón de la joven industria rusa. ¡Este será el resultado de haber unificado los mercados y hecho única la circulación vital del monstruo

capitalista!". Este ha sido el resultado de la "coexistencia pacífica": colaboración económica, social y política de ambos bloques capitalistas.

"Y efectivamente, la coexistencia diseñada ahora no sólo quiere decir: abstención de la guerra de clases y de Estados, paz internacional, desarme revolucionario, e incluso partisano, quiere decir claramente: colaboración económica, social y política" (Idem, pag.83). Pues como ya había declarado el general estadounidense Mac Arthur a los senadores: "No es Rusia como pueblo y ejército nuestro enemigo, y ha repetido una frase de Truman: NUESTRO ENEMIGO ES EL COMUNISMO EN GENERAL. Y lo debemos combatir EN TODOS LOS LUGARES" ("Preparate il canguro". Battaglia Comunista Nº10, mayo-1951). Por tanto el enemigo no era el ejército ruso, sino el fantasma del comunismo, la teoría y el programa comunista.

Nuestra corriente esperaba y deseaba que la GRAN CONFESION del capitalismo ruso se produjese mucho antes, pero la historia real la retrasó 40 años, desde inicios de los años '50 hasta 1990 en el plano internacional, y 1991 en el plano de las repúblicas de Rusia. El 19 de noviembre de 1990 se firmaba el documento bautizado como "CARTA DE PARIS PARA UNA NUEVA EUROPA". Estableciendo el régimen político occidental como engranaje de las democracias populares: "Los derechos humanos y las libertades fundamentales son inalienables y garantizados por ley. El gobierno democrático se basa en la voluntad del pueblo, expresada regularmente a través de elecciones libres y justas.

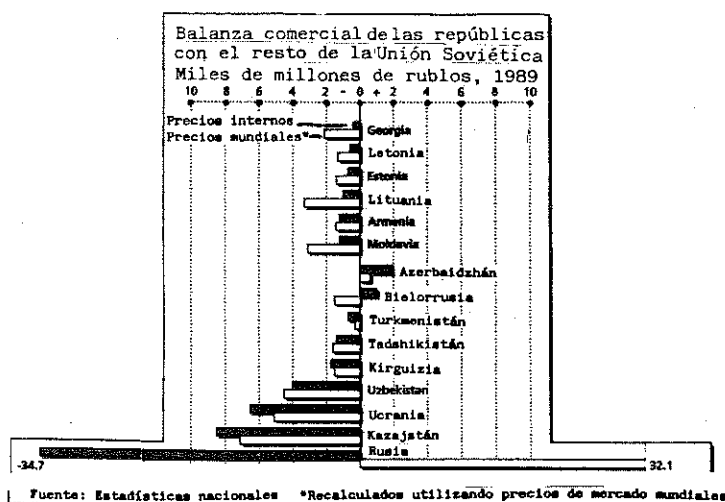
Toda persona tiene derecho (...) a poseer propiedades individual o colectivamente, y a desarrollar la actividad empresarial" (El País, 22-11-1990). Estos acuerdos fueron apoyados y rubricados por los personajes que en agosto de 1991 fueron tildados de golpistas en Rusia, dándole carta de naturaleza práctica al sufragio universal, directo y secreto de la constitución estalinista de 1936. El llamado golpe o contragolpe de agosto del año pasado obedecía bien a un choque entre fracciones dentro de la burguesía rusa, o bien se trató de un montaje destinado a acelerar el proceso de "cambio". Tanto una hipótesis como la otra demuestran que el llamado Partido Comunista de la Unión Soviética, no existía, aunque las cifras oficiales hablasen de 50 millones de inscritos. Sólo existía un aparato estatal burgués al que llamaban partido. Método clásico del régimen franquista.

¿Por qué se ha desmoronado, dissociado o separado la unión de repúblicas centralizadas en torno a Rusia? ¿Rusia ha sido víctima o cómplice de esta disociación? ¿La economía rusa perdía o ganaba con la unión?

Para responder estos interrogantes, en primer lugar debemos tomar en consideración el resurgimiento de Alemania como gran potencia tecnológica, industrial y financiera en centroeuropa. En especial las economías de Polonia, Hungría, RDA y Checoslovaquia trabajaban para pagar los intereses de la deuda contraída con Alemania y las tecnologías de segunda generación que le habían comprado en los años 60 y 70. La dependencia de las economías de estos países hacia Alemania era de tal magnitud

que Rusia no tuvo más alternativa que entregárselas u ocuparlas militarmente. La ocupación militar no hubiese resuelto nada, porque Rusia no sólo no podía aportar los capitales y las tecnologías que tanto necesitaban esos países para renovar sus industrias, sino que además Rusia era igualmente dependiente de esos mismos capitales y tecnologías. Y era aún más dependiente de Alemania en la venta del gas, el petróleo, el carbón y otros productos manufacturados con los que obtenía gran parte de sus divisas. Mercados que habría perdido si se hubiese producido una ocupación militar, agravando aún más la situación. En esto, la ocupación de Afganistán debió servirle de ejemplo a la burguesía rusa.

Con el abandono de los países de centroeuropa se destaparon los problemas económicos de las repúblicas que formaban la unión. Los intercambios económicos entre las repúblicas de la Unión habían llegado a ser altamente deficitarios para Rusia como podemos ver en la siguiente tabla, publicada por la revista inglesa "The Economist" del 13-7-1991.



THE ECONOMIST JULY 13TH 1991

En la interpretación de esta significativa tabla económica podemos encontrar las causas del desmoronamiento del imperio ruso, las bases de su pasada unidad y las alternativas que representaban o representan los grupos burgueses organizados en torno a Gorbachov y Yeltsin.

La valoración y contabilidad en el intercambio de los productos, ligada al control de los precios y a las subvenciones estatales de los productos considerados de primera necesidad, marcaron una parte de la política económica del estado capitalista ruso. Esta política económica tenía como objetivo la industrialización forzosa, cuya base eran los bajos salarios que permitiesen una acumulación acelerada de plusvalía para reinvertirla en la industria y en las infraestructuras. El contenido es el mismo que puso en práctica el franquismo en los años 40-50. Control y subvención de unos cuantos productos de alimentación básicos (pan, aceite, harina, azúcar, leche, etc). Control y subvención de los precios de la vivienda y de los transportes.

El estado capitalista español inició su proceso

de acercamiento al mercado internacional con el "Plan de Estabilización" de 1959, preparando la salida de la autarquía económica en un largo periodo, cuyos puntos más significativos datan de 1970 y la entrada formal en la Comunidad Europea en enero de 1986. Si disponiendo de un periodo de adaptación de 25 años, con una primera etapa de gran crecimiento económico (1960-1974) en España y en todas las áreas económicas del globo, se ha requerido una reconversión industrial, financiera y agraria que se inicia en 1976 y perdurará hasta nuestros días, contando con fuertes ayudas de la Comunidad Europea, y si esta adaptación ha supuesto más de 3 millones de despidos con el cierre de miles de empresas y reducciones de plantillas en otras tantas. Si la absorción de la ex-República Democrática Alemana por la ex-RFA supone el despido de alrededor de un 50% de los trabajadores asalariados y una caída de cerca del 40% del PIB, y si esta absorción cuenta con el apoyo del capital financiero e industrial de Alemania, desplegando toda su capacidad en ayudas económicas como amortiguadores sociales, financieros e industriales... ¿en qué condiciones se está llevando a cabo la reconversión industrial y la readaptación económica de Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Hungría y las repúblicas bálticas en su salto de la autarquía del antiguo mercado capitalista del COMECON, a la integración en el mercado mundial?

Si la absorción de estas economías se lleva a una velocidad de vértigo por haber quedado en "tierra de nadie" en 1989-90, ya que Rusia no disponía -como tampoco disponían esas economías- de los capitales y las tecnologías necesarias para su renovación-modernización del aparato productivo, siendo hasta cierto punto factible la integración de dichos países en el entorno de la Gran Alemania, en un periodo de 8 a 15 años. Factibilidad de integración que está teniendo una sola base material: reducir los costes individuales y globales del trabajo a precio de saldo. Es decir, una drástica modificación de la anterior relación entre trabajo asalariado y capital, en favor de éste último, como único aditivo para que se inviertan allí los capitales occidentales.

En el fondo es este mismo proceso el que se trata de poner en marcha en la recién formada Comunidad de Estados Independientes (CEI). Aunque la CEI parte con una desventaja, pues es Rusia con su capitalismo andrajoso, la que desea seguir controlando a las repúblicas que formaban la antigua Unión. Pero el capitalismo ruso no es el capitalismo alemán. ¿Cómo pretende la burguesía rusa obtener el capital necesario para su propia modernización y para prestarle a sus socios, cuyos mercados intentará mantener cautivos, ya sea con guerras internas tipo Georgia, o con intervenciones directas del ejército ruso?

En la tabla de The Economist, Rusia tiene un déficit comercial en 1989 con sus socios cautivos de 34.700 millones de rublos. Si el intercambio comercial de esos mismos productos se hubiese realizado con precios del mercado internacional, entonces Rusia habría obtenido un superávit comercial en 1989 de 32.100 millones de rublos. Esta es la tesis que aglutina al actual grupo gobernante

de la burguesía rusa, que tiene a Yetsin como primer portavoz.

Este grupo parece cambiar la tesis estalinista de grandeza imperial por la nueva tesis de eficiencia económica en los intercambios comerciales con sus socios de las otras repúblicas, a los que intenta mantener maniatados (hasta el momento, con toda la ayuda occidental) con lazos políticos, diplomáticos, militares, y sobre todo de dependencia económica del mercado y de las materias primas rusas. Pagándoles sus productos manufacturados de baja calidad (productos que no pueden competir en el mercado mundial) a precios irrisorios, y vendiéndoles el gas, el petróleo, el carbón y los productos manufacturados rusos a precios del mercado mundial. Como las otras repúblicas no disponen de divisas fuertes (y sólo alguna está en condiciones de exportar algo de carbón, petróleo, gas...) para adquirir productos en el mercado internacional, no les resultará fácil zafarse del poder ruso. Poder que ejercerá también una presión diplomática y militar sobre los aspirantes a socios de su coto de caza.

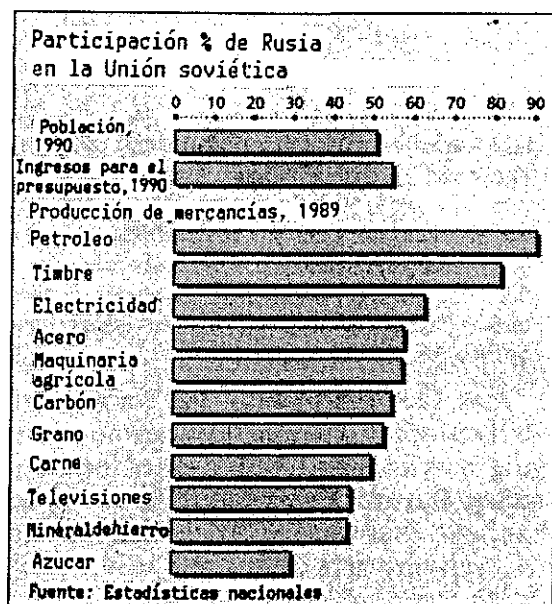
Pero en estas presiones diplomáticas y militares sobre los socios comerciales surgen interrogantes: ¿Hasta cuando mantendrá Alemania su alianza tácita, su apoyo al proyecto gran ruso de dominio o de árbitro sobre el resto de las repúblicas? ¿Se decidirá Alemania por ayudar a Ucrania a abrirle las puertas comerciales de Europa occidental (comprándole carbón, trigo, maíz...), con los riesgos que esta actitud comportaría frente a Rusia y Francia en especial, o preferirá mantener y ampliar los suministros de petróleo, gas, carbón... e intentar la compra o la coparticipación de industrias militares y espaciales de Rusia?

Hasta ahora, parece que Alemania se inclina por ayudar a mantener un control inestable de Rusia sobre su zona de influencia ya reducida. Aunque esta tendencia deberá observarse con lupa y verificarse o ser negada en los próximos años. Como debemos observar las seculares aspiraciones del imperialismo japonés sobre la Rusia asiática, ya que Japón es un fortísimo polo de atracción y de desequilibrios, que podrá conformarse con las Islas Kuriles, y deberá intentar la penetración de sus capitales, y de sus influencias políticas en la inmensa área siberiana: ¿No es más factible que sea la exigencia de esta penetración la que mantiene paralizadas las "ayudas" y las inversiones masivas japonesas en la CEI, mucho más que la devolución de las Islas Kuriles? Los temores históricos de Rusia hacia Japón, es posible que retrasen e incluso impidan una fuerte penetración japonesa en Siberia. Pues no debemos dejarnos llevar por la facilonería inmediata, que se basa en los análisis de coyuntura sobre el momento presente para extraer conclusiones de alcance histórico, admitiendo o afirmando que el imperialismo ruso y su clase burguesa no va a hallar una alternativa a la actual situación de caos, o que no va a emplear su inmenso aparato represivo contra la clase proletaria, y contra los sectores pequeño-burgueses o incluso burgueses que obstaculicen su alternativa. Al igual que utilizarán el ejército contra regiones o repúblicas consideradas vitales que busquen independizarse realmente del poder central ruso. Como acabarán utilizando el poder militar, si es necesario, para frenar

los apetitos expansionistas o desestabilizadores de algunos países vecinos (Turquía, Rumania...) que se dejaran llevar por la debilidad momentánea del actual caos, o por consejos de otras potencias como Estados Unidos.

La línea del grupo de la burguesía que se apoyaba en Gorbachov pretendía mantener la Unión, la Confederación, el Imperio, en un solo Estado, e ir modificando lentamente la desventaja rusa en los intercambios, en la aportación en los presupuestos estatales, en la financiación de las importaciones, etc. Política económica que hubiera sido imposible de poner en práctica bajo un mismo estado, confederado o no, y bajo una misma constitución. Además, la política programada por el grupo de Gorbachov, de adaptación al mercado mundial en un largo proceso (se habla de 10-20 años), fue liquidada cuando en 1989 los mineros, los metalúrgicos el transporte, etc, se declararon en huelga, exigiendo fuertes aumentos salariales, abastecimientos de productos de primera necesidad y mejores condiciones de trabajo. La aparición y la extensión de estas luchas reivindicativas a todas las repúblicas de la Unión, aceleró la potenciación de los nacionalismo en todas las repúblicas con el objetivo de dividir y enfrentar a los proletarios de cada nacionalidad, unos contra otros. Tratando de romper el contagio de las reivindicaciones y la solidaridad instintiva entre los explotados. Cuando el viejo aparato policial y los sindicatos verticales quebraron su control sobre los trabajadores, se aceleró el repuesto nacionalista y parlamentario, dejando al equipo de Gorbachov fuera de juego.

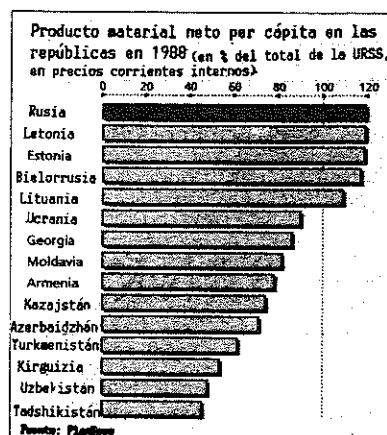
El peso económico de Rusia en algunos sectores importantes de la Unión era como sigue:



(THE ECONOMIST 7-12-1991)

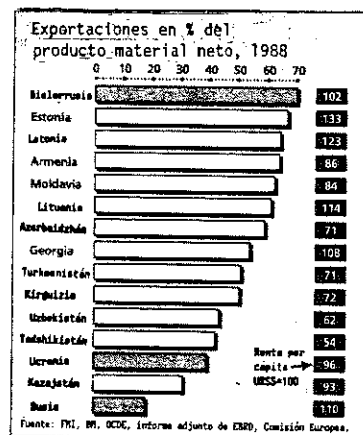
Como observamos, según datos de 1989-90, el 50% de la población, el 55% del presupuesto, el 90% del petróleo, el 82% del papel-timbre, 64% de la electricidad, 59% del acero, 58% de la maquinaria agrícola, 57% del carbón, 55% del grano, 52% de la carne, 49% de televisores, 48% de mineral de hierro, 32% del azúcar. Rusia controla gran parte de la industria espacial y militar.

La participación de Rusia en el PIB de la Unión, tomando el global igual a 100, es del 120%, seguida de Letonia, Estonia, Bielorrusia y Lituania. Todas por encima de la media, como se muestra en la siguiente tabla:



(THE ECONOMIST 7-12-1991)

Pero la dependencia de casi todas las repúblicas en sus exportaciones globales dentro de la CEI (excepto Rusia y Kazajistán) es muy grande en su Producto Interior Bruto (PIB), tal y como se puede analizar en la siguiente tabla:



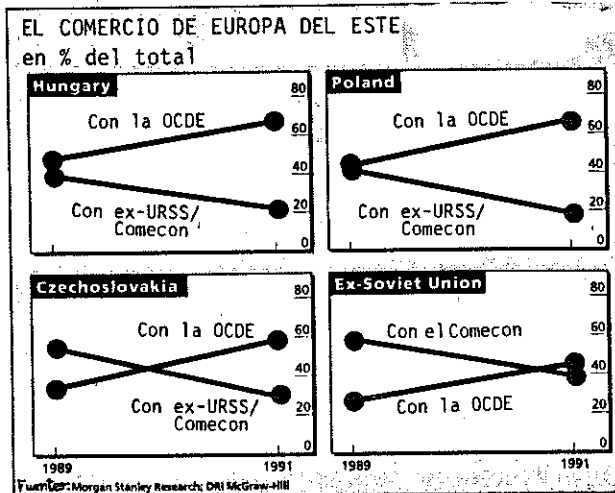
(THE ECONOMIST 14-12-1991)

Bielorrusia exportaba el 70%, teniendo una renta per cápita del 2% superior a la media de la Unión; Estonia exportaba un 67% y la mayor renta per cápita, el 33% superior a la media, le sigue Letonia, Lituania, Rusia y Georgia. Las otras repúblicas, aún siendo dependientes, tienen una producción per cápita inferior a la media.

El valor de las importaciones más la exportaciones internacionales en 1988 alcanzaba 138.300 millones de rublos para Rusia, 83.100 millones para Ucrania, 32.400 millones para Bielorrusia, 22.000 millones para Kazajistán, 20.600 millones para Uzbekistán, 11.700 millones para Azerbaiján y Lituania, 10.700 para Georgia, 9.800 para Moldavia, 9.100 para Letonia, 7.900 para Turkmenistán, 7.700 para Armenia, 5.700 para Estonia, 5.500

para Kirguizia y 5.000 millones para Tayikistán (The Economist 14-9-1991).

Si observamos el profundo cambio operado en los intercambios comerciales en tan sólo dos años (1989-1991), tanto de Hungría, Checoslovaquia y Polonia como de Rusia y demás repúblicas entre todos los componentes del COMECON, y el vuelco sufrido en esos dos años en su comercio, en favor de los países de la OCDE, la absorción de los países del Este europeo por occidente ya ha pasado de ser una tendencia a ser un hecho:



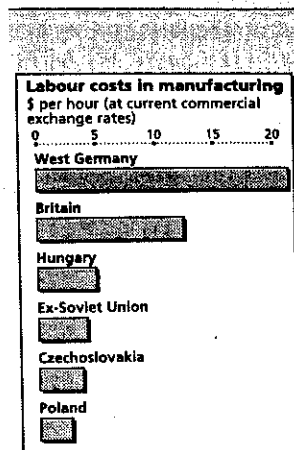
(THE ECONOMIST 1-2-1992)

Hungría ha pasado de vender y comprar en la OCDE del 40 al 64%, y su comercio con el COMECON ha descendido del 40 al 20%. Checoslovaquia ha pasado del 22 al 60% en la OCDE, y del 58 al 25% en el COMECON. Polonia ha pasado del 40 al 63% en la OCDE, y del 40 al 19% en el COMECON. Pero Rusia y las demás repúblicas siguen el mismo curso, habiendo pasado del 22 al 43% en la OCDE, y del 60 al 38% en el COMECON. Si continúa este curso de absorción, que parece irreversible, lo que fue el COMECON ya es una plaza, o parcelas de una plaza integradas en los vaivenes del mercado mundial.

Con un coste del trabajo ya a precio de saldo, y que no cesa de caer, con una legislación totalmente favorable al capitalismo extranjero, con una sed de decenas de años por las tecnologías y los capitales occidentales, y con unos gobiernos que son presas fáciles de estas necesidades, la adquisición de empresas y las inversiones occidentales en los países del Este europeo son, posiblemente, el negocio más floreciente de los próximos años. Son un buen desagüe para que la industria y las finanzas alemanas, por encima de todos sus competidores, consigan hacer bajar el poder adquisitivo real de los salarios en su territorio, a la vez que obtendrán un sobrebeneficio explotando la mano de obra de Europa oriental, con el que podría compensar la posible caída de beneficios en su parte occidental y parte de los costes de la integración de la ex-RDA.

La diferencia establecida comparando los

costes de la hora de trabajo en las manufacturas, es como sigue en estos países:



(THE ECONOMIST 1-2-1992)

Si en Alemania cuesta 22 dólares (2.200 ptas) la hora de trabajo, en Gran Bretaña es de 12 dólares (1.200 ptas), en Hungría 5,5 dólares (550 ptas), en la CEI 4 dólares (400 ptas), en Checoslovaquia 3,5 dólares (350 ptas), y en Polonia 2,50 dólares (250 ptas). Y como decíamos anteriormente estos precios de la mercancía fuerza de trabajo siguen cayendo!

Cuando nuestra corriente, la Izquierda Comunista de Italia, preveyó esta crisis industrial, también estableció como causa la unificación de ambos mercados capitalistas: "la crisis mercantil universal también morderá en el corazón de la joven industria rusa. ¡Este será el resultado de haber unificado los mercados y hecho única la circulación vital del monstruo capitalista! Pero quien unifica el corazón bestial, unifica la revolución, que tras la crisis de la segunda entreguerra y antes de una tercera guerra, podría encontrar su hora mundial" (Dialogato coi morti, pag.146). ¿Acaso no se está cumpliendo esta previsión científica? ¿No es la unificación de ambos mercados la plasmación material de la inmensa crisis industrial rusa?

Con la unificación de ambos mercados se unifica la revolución, planteando en condicional el momento de la misma: la crisis de la segunda entreguerra y antes de la tercera guerra mundial. Crisis del tipo de la de 1929, o sea industrial y financiera.

Otras condiciones indispensables planteadas por nuestra corriente eran y son: "De la tercera guerra nacería la revolución si antes de su explosión, que todo permite considerar aún muy lejana, hubiese surgido el movimiento de clase" (Idem, pag.94). En nuestra modesta opinión, el movimiento de clase aún no ha resurgido, seguimos bajo el periodo de reflujo del movimiento proletario internacional y bajo la victoria totalitaria de la reacción capitalista año 1926, año 1952, año 1992.

La máquina estatal de proporciones y de capacidades represivas inauditas mantiene encadenadas a las masas como el toro al condenado al suplicio. El cerebro está oscurecido e intoxicado, su sensibili-

dad narcotizada. En el lugar de la lucha de clase, existe el horripilante estrago de la lucha intestina, propia de naufragos en la balsa de salvamento a merced de las olas. Esta sigue siendo la realidad material y física.

Otra condición de principio que se establecía en 1953: **"La primera condición para este arduo resultado es que quede fuera de discusión el pretendido carácter socialista de la Rusia actual"** (Capitalismo clásico, socialismo romántico. Il Programma Comunista, 24-1-1953). Ahora empiezan a abrirse las puertas para esta condición, no sólo para estudiar las relaciones sociales y económicas actuales, sino para indagar, investigar a fondo en la historia cómo se ha llegado hasta aquí y donde se cometieron los errores tácticos, programáticos y teóricos del movimiento proletario internacional y ruso. Hasta ahora, sólo nuestra corriente ha realizado dicha investigación, con un metódico trabajo de arqueología política, filosófica, económica, histórica y organizativa. El estudio y el contraste de estos textos con los escritos clásicos de Marx, Engels y Lenin es una necesidad y un examen (no escolástico) por el que los dichos y los hechos cotidianos nos imponen pasar. En este campo la Izquierda Comunista de Italia, y sólo ella, nos ha legado un bagaje colosal. Nuestro deber es defender la pureza de esas lecciones, en nuestros escritos y en nuestros actos, y desenmascarar a los impostores que serán cada vez más numerosos.

Esto debe tener como objetivo el tratar de impedir que se repita **"la colosal especulación de un movimiento proletario promovido y manejado por un poder capitalista"** (Idem), tal y como ha sucedido en los últimos 65 años con la Rusia, China, Albania, Cuba... capitalistas.

Hablando hace 40 años de esta nueva etapa que se inicia, (etapa no menos difícil que las pasadas, sino aún más ardua y escabrosa) establecíamos: **"Debe esperarse que entonces, desmovilizado el inmenso aparato (estalinista), y reducido de verdad a una organización de enésima columna fuera de casa, como todos la tienen, desaparecerá la barrera que cierra el paso al resurgir de un movimiento comunista efectivo, y se formarán organizaciones y partidos tales, que los poderes imperialistas de occidente deberán temblar de un modo muy distinto al actual juego infernal que funciona previo pago de sus amos"** (Idem).

Es verdad que el ejército de contrarrevolucionarios estalinistas se está desmoronando en la forma que tuvo su encuadramiento militarizado anterior, pero no es menos verdad que los oficiales y los suboficiales de dicho ejército se están alistando en los encuadramientos de sus burguesías nacionales. Por ello y por la larga fase contrarrevolucionaria que aún vivimos, no debemos hacernos ilusiones esperando un cambio de tendencia a corto y medio plazo. Pero sí asumir la responsabilidad de ayudar a clarificarse a los militantes proletarios y a los pequeños núcleos que se lancen a la lucha en defensa de intereses generales o parciales de la clase obrera, y a aquellos que se interroguen sobre el curso pasado y el devenir de la historia humana. Sin renunciar a ayudar en la organización de luchas clasistas reivindicativas que irán surgiendo ante los continuos

ataques capitalistas, propagando la teoría marxista y el programa comunista invariantes, la necesidad del organismo partido, de la revolución social antimercantil-anticapitalista a aquellas partes de la Tierra a las que nuestros medios nos permitan llegar.

* * * * *

HAITÍ

GOLPE DE ESTADO PARA RESCATAR A LA DEMOCRACIA REPRESORA

El siete de febrero de 1991 tomaba posesión como presidente electo de Haití el cura Aristide. Obtuvo casi el 70% de los votos. Los votos procedían de las "villas miseria" (barrios de chabolas de latas y cartones) que rodean Port Prince, eran los votos de los desheredados, que se habían creído el discurso demagógico del curita, portavoz de la llamada "teología de la liberación".

Como todos los liberadores parlamentarios, cuando se dirigen a las masas desheredadas, sintetizan sus discursos fáciles con el objeto de engañarlas. El curita Aristide habló de matrimonio entre los opresores y los oprimidos: "Esta fecha señala el matrimonio del pueblo y el ejército" (Le Monde 2-10-1991). El matrimonio tenía como finalidad imponerle más miseria a los desheredados, reduciendo los gastos del Estado y los impuestos a la burguesía: Aristide "impuso con valor la austeridad fiscal y estableció unas magníficas relaciones con Estados Unidos" (The New York Times, 2-10-1991). Austeridad fiscal significa reducción de impuestos y reducción de gastos y subvenciones.

Esta política de engaño a los votantes, que en todas partes se practica, en Haití debía ser demasiado visible para los desheredados, ya que se había constituido un organismo sindical no controlado por el gobierno. Las cosas no debían de ir nada bien, el matrimonio que proponía Aristide el 7 de febrero no debió formarse voluntariamente, porque los defensores del gobierno democrático asaltaron, arrasaron y quemaron los locales de la "Central Autónoma de los Trabajadores Haitianos": "Partidarios del gobierno haitiano saquean las oficinas de la Central Autónoma de Trabajadores, cuyos dirigentes han criticado duramente la reforma administrativa propuesta por el Ejecutivo" (El País 15-8-1991).

Esta escueta noticia de El País, mes y medio antes del golpe del 1

de octubre, debe ayudar a explicar que la "teología de la liberación" no es más que un instrumento al servicio del capital, y por tanto un látigo contra los desheredados de Haití y de todo el mundo. Las alabanzas del diario neoyorquino al gobierno del cura Aristide son otra prueba de estas afirmaciones.

El golpe lo han dado los protectores de Aristide durante y después del proceso electoral ¿Por qué? Porque la demagogia del cura ya no bastaba para controlar y someter las necesidades de los desheredados. Porque el golpe mismo no ha tenido como objetivo liquidar a Aristide, sino salvar la ilusión democrático-parlamentaria. Salvar

a la siempre puta y siempre virgen democracia. Haciendo olvidar sus desmanes con desmanes más grandes. Haciendo calar en las mentes de los desheredados el mal menor como principio político (se dirá: Aristide no era tan malo como los Duvalier, no era tan malo como el gobierno actual). Manteniendo en la reserva, en la cárcel o en el exilio, a tipos como Aristide, les devolverán ante las masas desheredadas una honra que nunca tuvieron. Teniéndoles siempre a mano, ¡por si los necesitan!

Mientras que estos juegos de palacio continúen ofuscando las causas de la explotación y de los sufrimientos de las masas desheredadas, es decir las relaciones de producción y de cambio como verdadero centro del sistema económico y político, la clase dominante y sus socios extranjeros podrán proseguir con esta dinámica de golpes palaciegos y de males menores. Las vanguardias proletarias deben romper con los gobiernos parlamentarios y con sus oposiciones democráticas, acercándose a la tradición y a la teoría científica del proletariado, contenidas en el marxismo integral, en el partido comunista de clase. Sin estas armas, los desheredados, los proletarios, siempre serán las víctimas propiciatorias de una u otra corriente de la burguesía.

* * * * *

SOSTENED

ECONOMICAMENTE

LEED Y DIFUNDID

EL COMUNISTA

SURÁFRICA: SE PREPARA EL DESMANTE- LAMIENTO DEL APARTHEID RACIAL. PERMANECE EL APARTHEID DE CLASE, COMO EN EL RESTO DEL MUNDO

Cada vez que desde El Comunista (véanse en particular los números 8 y 20) nos hemos ocupado de la situación en Suráfrica, hemos puesto de manifiesto la nada fácil preparación de una transición política que entierre el régimen de segregación racial, manteniendo y reforzando la segregación de clase.

Que no se trata de una tarea fácil es algo obvio para cualquier observador del panorama social surafricano. Sirvan como ejemplo relativamente reciente las decenas de muertos producidas durante los dos días de huelga general contra la aplicación del IVA, en noviembre del año pasado, además de los casi diarios enfrentamientos y asesinatos en masa.

Esta realidad preocupante para la burguesía surafricana e internacional es el telón de fondo de las negociaciones que a nivel de estado llevan a cabo el ANC de Tambo-Mandela y el actual gobierno de Suráfrica. Y resulta evidente que la transición es ya irrevocable; oigamos las declaraciones del presidente De Klerk: "Estamos convencidos de que lo mejor para los intereses de Suráfrica y de sus gentes es que instituyamos rápidamente (el subrayado es nuestro) un gobierno representativo del conjunto de la población" (El País 21-12-1991).

Siguiendo el mismo proceso llevado a cabo por la burguesía española durante la transición tras la muerte de Franco, en marzo de este año se celebró en Suráfrica el obligado referendum por las "reformas". El resultado del mismo era un secreto a voces anticipado. Con la burguesía internacional apoyando el SI, y con el apoyo incondicional de "la comunidad empresarial surafricana, donde cuatro megagrupos controlan más del 80% de la economía nacional" (El País 20-3-1992), era difícil prever un triunfo del NO. Dicho referendum no era más que un requisito meramente formal para preparar a corto o medio plazo ese "gobierno representativo" del que hablaba anteriormente el burgués De Klerk.

En un país con unos 37 millones de habitantes, de los cuales 28 millones son negros, no es difícil augurar un futuro gobierno del ANC, y presumiblemente con el no menos burgués Mandela a la cabeza. Idea que no parece desagradar al capitalista Harri Oppenheimer, elemento clave dentro del mundo empresarial surafricano: "¿Nelson Mandela presidente?

¿Por qué no?" (El País 5-4-1992). Y opinando acerca de los planteamientos económicos del ANC comenta: "Hablan mucho de nacionalizaciones, pero todo ello es una estratagema política, retórica política" (Ibidem).

La mayor o menor rapidez del proceso de transición va a depender de las prerrogativas obtenidas por la burguesía no blanca y sobre todo por el grado de control y demagogia que el ANC y sus tentáculos sindicales sean capaces de ejercer sobre los proletarios negros. Desde este punto de vista, la última huelga general de noviembre del año pasado ha resultado ser, en realidad, un termómetro social para medir la temperatura de las masas; y como se ha podido comprobar, esta temperatura sigue estando un poco por encima de lo recomendable. Esto es lo que ha llevado a Mandela a reclamar la necesidad de un gobierno "provisional de unidad nacional que supervise la transición hacia una Suráfrica democrática" (El País 21-12-1991). Es decir, "gobierno de unidad nacional", o lo que es lo mismo, frente común de la burguesía multirracial surafricana utilizando miserablemente al proletariado (sin distinción de razas) como carne de cañón electoral. Un "nuevo orden" capitalista que va a perpetuar su condición de esclavos asalariados con el beneplácito de la burguesía mundial, que tiene en Suráfrica una auténtica "reserva material".

El proceso histórico que deberán recorrer los proletarios surafricanos, a falta de un movimiento clasista internacional, va a ser similar al que están viviendo los proletarios del este europeo, o sea la utilización en grandes dosis del OPIO democrático y nacionalista para narcotizar sus impulsos de lucha y orientarlos hacia la conservación del orden social burgués.

* * * * *

ARGELIA

EL INTEGRISMO ISLÁMICO: GARANTÍA SEGURA PARA EL CAPITALISMO MUNDIAL

El modelo económico y político estalinista implantado en Argelia tras conseguir la independencia de Francia en 1962, recibió su verdadero golpe de gracia tras la violentas revueltas de octubre de 1988.

Como consecuencia de las mismas, la burguesía argelina inicia un proceso de "democratización" política y de "liberalización" económica, proceso por el cual se está desmantelando paulati-

namente el engranaje económico basado, en una casi total dependencia del patrón-estado y en las subvenciones de productos alimenticios y servicios sociales. La superestructura política también va a "sufrir" algún retoque; en teoría el partido único de la democracia, con sus distintas ramas, debería suplantarse al FLN (Frente de Liberación Nacional) para que la "fuerza de los votos" sea la mejor garantía de la explotación capitalista.

Antes de proseguir con el análisis del joven capitalismo argelino, debemos aclarar que la organización de la economía en base a la propiedad estatal de las empresas acompañada de una política de subvenciones, o sin ella, no se sale para nada del marco del modo capitalista de producción. La presunta "planificación", de la que tanto se han jactado todos los estalinistas, era una planificación para el mercado, no para satisfacer las necesidades humanas. Para conseguir esto último es necesario eliminar el trabajo asalariado, el valor de cambio de los productos (o sea el "fetiche mercancía"), el dinero y todas las demás categorías que caracterizan y definen al sistema capitalista.

Esta premisa de desmentir el falso carácter socialista del régimen argelino anterior a las reformas, era del todo necesario antes de seguir más adelante en la exposición.

La economía de un país, en el régimen capitalista, que depende casi exclusivamente de sus exportaciones de petróleo y gas, que basa casi todo su potencial industrial en la extracción de tales productos, y que carece de sólidos recursos financieros invertidos en el exterior, es sumamente frágil ante las oscilaciones y precipitaciones del mercado mundial. Así sucede con Argelia que con motivo de la caída en picado de los precios del petróleo en los años 80, vio descender sus ingresos, apretándose de esta manera aún más el nudo tendido por el capital financiero internacional. De esta forma la deuda externa argelina ha aumentado hasta situarse en 25.300 millones, por los que debe pagar 8.000 millones anuales de intereses y devolución del principal; para hacernos una idea más clara: "Los argelinos pagan a los acreedores extranjeros 75 dólares de cada 100 que exportan" (El País 12-1-1992).

El aumento de los precios del petróleo durante la guerra del Golfo Pérsico ha supuesto un ligero alivio para el capitalismo argelino, pues ingresó 12.000 millones de dólares en 1990 contra 9000 millones en 1989. Esto le ha permitido saldar una mínima parte de las deudas contraídas y solicitar nuevos préstamos al Fondo Monetario

internacional, a la banca española y refinar parte de sus créditos con el Credit Lyonnais, 1.500 millones de dólares, entre otros usureros, según El País 22-12-1991.

Por lo que respecta a las instalaciones petrolíferas argelinas, éstas tienen un índice de extracción muy bajo, que oscila entre el 19% y el 23%. Como no dispone de capitales con los que afrontar una imperiosa modernización y reestructuración, ya se está planteando para su inminente aprobación la modificación de la ley de hidrocarburos, lo cual hará que el capital extranjero entre masivamente sin problemas, o lo que es lo mismo, que: "la investigación y producción petroleras sean mucho más atractivas para las empresas extranjeras" (El País 22-12-1991).

Pero uno de los muros infranqueables hasta el momento para la economía argelina, es su grandísima dependencia exterior de productos agroalimentarios, pues compra en el mercado internacional el 70% de los productos que necesita, principalmente aquellos que constituyen la dieta básica de la alimentación de la mayoría de la población: los cereales, además de productos lácteos, materias grasas y azúcar. Del estado atrasado de la agricultura nos podemos hacer una idea si comparamos la productividad de la hectárea de trigo en Argelia, 0,7 toneladas, con las 1,5 toneladas de Marruecos o las 7 de Alemania.

Semejante crisis no puede dejar de tener un terrible reflejo en las condiciones de vida de la clase obrera, y de las capas más pobres de la población: "el 60% de los jóvenes menores de 25 años está en paro. La tasa de desempleo toca ya el 25% de la población activa" (El País 12-1-1992), y soportando unos precios que han aumentado "entre el 50 y el 200%" desde 1990 según El País 24-12-1991.

Ante la falta de una alternativa realmente revolucionaria y de clase, o sea marxista, ¿no es éste un terreno suficientemente abonado para la demagogia?

Efectivamente. El gran ascenso de los integristas islámicos en Argelia tiene lugar a partir de la "revuelta del pan" de octubre de 1988. Ya en el nº17 de El Comunista hacíamos una breve reseña de estos acontecimientos, indicando que la presencia integrista aún no era significativa. Pero si algo mostraron estos disturbios, aparte de la combatividad propia de la desesperación de quien nada posee, fue el carácter espontáneo e incontrolado de los mismos, lo cual creó un peligroso vacío entre las masas y el FLN; que durante 30 años ha dirigido las riendas de la joven Argelia capitalista. Es precisamente este vacío el que trata de llenar la burguesía argelina con los islamistas del FIS (Frente Islámico de Salvación) cuyos seguidores no sólo

se reclutan entre los estratos más pobres de la población, sino también en sectores de la pequeña y mediana burguesía, de donde proceden sus cuadros dirigentes.

Que la ideología islámica hoy es un antídoto contra la revolución proletaria y una garantía para la conservación del capitalismo, es algo que reconocen los mismos dirigentes del FIS: "En el Islam la propiedad privada es esencial" (declaraciones de Abdelmajid Benamia, responsable de economía del FIS a El País, 12-3-1992).

Hace muchos siglos que se cerró el curso, en su origen plenamente revolucionario del islamismo, cuando el Corán de Mahoma electrizó y aglutinó a las tribus nómadas del desierto, a los pequeños agricultores y en general a todos los oprimidos, contra los ricos mercaderes de La Meca. Que el Islam fue en su contexto histórico un movimiento revolucionario contra los ricos, como lo fue igualmente el cristianismo contra el esclavismo de Roma, es algo que no admite científicamente discusión. Pero hoy ambos movimientos forman parte del bagaje ideológico burgués, por lo que el islamismo del FIS, Jomeini, etc, está tan lejos del de Mahoma como el cristianismo de las distintas iglesias lo está de los agitadores de las catacumbas, verdaderos conspiradores sociales y de clase.

Coherentemente con lo que declaraba anteriormente el responsable económico del FIS, éste promete en su programa: "privatizar las empresas públicas 'caso por caso', liberalizar el comercio exterior, los precios, hacer convertible el dinar y cumplir los compromisos internacionales" (El País 12-1-1992). Y que el FIS no está creando excesivos quebraderos de cabeza al imperialismo occidental es algo que reconoce Alvaro Iranzo, subdirector de Africa del Norte en el Ministerio de Asuntos Exteriores español: "No hay inquietud en el caso de que ganen (los islamistas) las elecciones, porque las alternativas son pocas" (Ibidem).

No obstante, surge al momento el interrogante: ¿si el FIS no representa ningún peligro para el capitalismo nacional e internacional, por qué el estado argelino lo reprime y encierra a sus militantes? Para responder a esto, en primer lugar es necesario evaluar las consecuencias que el golpe militar ha tenido a nivel interno. Ante todo, el movimiento huelguístico incontrolado que tenía lugar en Argelia antes del golpe ha sido disuelto momentáneamente. El mismo sindicato vertical del FLN, UGTA había llegado a hablar de huelga general en su intento por controlar la situación. Y por lo que respecta a la represión desencadenada

contra el FIS, aclaremos que sus dirigentes máximos "sufren" una detención privilegiada mientras que los sectores extremistas (aquellos que conocen al líder del FIS Hachani, con el sobrenombre de El Gubernamental, por sus inclinaciones pactistas) son los que están sufriendo los rigores de la represión, junto a los trabajadores más combativos. Cuando las circunstancias lo requieran esta represión sobre el FIS será presentada ante las masas como una garantía, como argumento ante el relevo del FLN. ¿Acaso no hemos vivido en España algo parecido durante el franquismo y la transición democrática con el PCE-PSOE y sus apéndices sindicales y pseudo-izquierdistas?

Examinemos en segundo lugar las consecuencias que un gobierno del FIS hubiese tenido a nivel externo.

Es un hecho reconocido que el FIS estuvo financiado por Arabia Saudita hasta después de la guerra del Golfo Pérsico, como contrapeso al "apoyo" del gobierno argelino a Irak. Los temores del imperialismo occidental no habrían surgido ante la demagogia vulgar del FIS, sino ante el posible acercamiento entre los sectores extremistas del FIS antes citados, con la burguesía iraní, que los ha financiado últimamente. Estos grupos sobre los que ha caído la represión gubernamental, fueron los que defendieron con atentados y violencia la victoria electoral del FIS. Y sobre todo, para el imperialismo occidental suponía un gran riesgo la desestabilización de Marruecos, donde la división y debilidad de la burguesía marroquí hubiese podido favorecer la caída de su monarquía satélite, en medio de grandes convulsiones sociales.

No se debe olvidar que el actual statu quo en Marruecos es el pilar más seguro para la penetración y dominación del capital occidental en el Magreb, y la falta de una alternativa burguesa estructurada para sustituir a la actual monarquía, ha sido un factor determinante para retrasar la llegada del FIS al poder en Argelia a través de las urnas.

Pero por encima de la sugestión democrática, el resultado de las pasadas elecciones al igual que sucedió en las municipales de 1990, muestra un 50% de abstención, principalmente entre los jóvenes de las áreas urbanas argelinas.

Pasar de esta abstención, que no es más que el repudio instintivo del explotado hacia la sociedad que lo condena, a la abstención activa y militante es la tarea de los comunistas revolucionarios, de los marxistas, que contra todas las ideologías reaccionarias al servicio del capital, sólo tienen una propuesta que hacer a los proletarios: crear organizaciones económicas de clase para la defensa de sus intereses inmediatos, acercándose al partido comunista, único instrumento

de combate válido en la lucha por su propia emancipación.

* * * * *

LIBRERIAS DONDE ENCONTRAR NUESTRA PRENSA

Madrid:

- Antonio Machado. C/ Fernando VI, 17
- Cuatro Caminos. C/ Doctor Santero 22
- Visor. C/ Isaac Peral 18

Tarragona:

- La Rambla. Rambla Nova 99
- La Tronada. C/ Jesús. REUS

Gerona:

- Llibreria 22. C/ Hortes 22

-Valencia:

- Tres y quatre. C/ Pérez Bayer 7

Cádiz:

- Dulcinea. C/ Duque de la Victoria, s/n

Lugo:

- Souto. Plaza España 21

Orense:

- Ronsel. C/ Curros Enríquez 21

Vigo (Pontevedra):

- Ir Indo. Rua Príncipe 22, 2ª planta

Vitoria (Alava):

- Herrikoa. C/ Cuchillería 76

San Sebastián (Guipúzcoa):

- Moutza. C/ Oquendo 4

Molina de Segura (Murcia):

- Demos. Pza. de la Libertad 9

Sevilla:

- Librería Reguera. C/ Apodaca 23-25 y en Avda. Ciudad Jardín 8

LOS COMUNISTAS Y LA "LEY DE SEGURIDAD CIUDADANA"

Que el gobierno del Estado moderno no sea más que una **"junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa"**, es algo con lo que estará de acuerdo cualquiera que se reclame al marxismo. Es por tanto una consecuencia lógica de esto la elaboración, por parte de los gobiernos de la burguesía, de una serie de leyes destinadas a garantizar y proteger esos "negocios comunes".

El Estado policial es la norma en la sociedad burguesa, si bien es precisamente en periodos de crisis económica y en previsión de movilizaciones proletarias "incontroladas", cuando el Estado burgués se dota de una serie de mecanismos (legales o extralegales) con los que articular más eficazmente su terrorismo de clase. Se sigue pues la dinámica histórica de la represión que han aplicado a lo largo de los siglos las distintas clases dominantes, si bien la liberal, igualitaria y fraternal burguesía moderna ha superado cualitativa y cuantitativamente a todas sus predecesoras.

Al igual que han hecho todos los demás con anterioridad, el gobierno burgués del PSOE con su oposición (eludimos la personalización que tanto gusta a los fanáticos de las dimisiones) velan celosamente por esos "negocios comunes" garantizando y defendiendo ese artículo 38, a primera vista intrascendente para algunos, con el que se cierra el capítulo segundo de la actual Constitución burguesa española.

La llamada "Ley de Seguridad Ciudadana" pese a cuanto se ha divulgado con gran estrépito por los demócratas de turno, no constituye ninguna novedad en lo que al campo represivo se refiere. La susodicha ley sólo viene a completar la rica y contundente legislación represiva con que se ha dotado el Estado democrático, otorgando la sanción jurídica a una serie de preceptos que realizan normalmente los esbirros del capital; si bien ahora todo se quiere justificar con la noble intención de "perseguir" el lucrativo negocio capitalista del tráfico de drogas.

Si analizamos un poco detenidamente el texto íntegro de la "Ley" en cuestión, y en particular sus puntos más "discutidos" vemos que en el artículo 11, por ejemplo se establece la "acreditación" de la identidad de los extranjeros así como su permanencia legal en España, algo que la Ley de Extranjería viene recogiendo desde hace ya tiempo. En los artículos 16 y 17 observamos la novedosa y original disposición de la "disolución" con ayuda de vigilantes privados, de reuniones y manifestaciones sin necesidad de previo

aviso; se trata de un ejercicio que siempre ha puesto en práctica la policía de los capitalistas desde el momento en que los cauces "racionales" y "civilizados" de protesta no surten el efecto deseado de preservar la paz social.

¿Supone acaso otra novedad un artículo como el 19 donde se recoge otra práctica habitual como es la de "restringir la circulación o la permanencia en vías o lugares públicos"? ¿Y la ya ancestral de identificar y detener a todo sospechoso, tal como se establece en el artículo 20?

Pero la gran polvareda la han levantado los demócratas y su "Inteligentsia", en especial con el artículo 21 de la "Ley", precisamente el que recoge la entrada y el registro policial de domicilios sin autorización judicial, cosa que viene amparando SU Constitución en el artículo 18 punto 2 desde 1978.

Después de estas breves constataciones resulta evidente que la verdadera Ley de Seguridad Ciudadana, la verdadera Ley de que dispone la burguesía para reprimir y asesinar a los proletarios y a los revolucionarios no es otra que la Constitución burguesa, que sin ningún tipo de ambigüedad recoge muy claramente en su Artículo 116 la instauración de los estados de alarma, excepción y sitio; ya sabemos lo que eso significa.

Dejando a un lado el repugnante maniobristo parlamentario, el montaje organizado por quienes con anterioridad no han tenido ningún reparo en firmar y apoyar todo tipo de medidas represivas y de ataque contra la clase obrera, parece no tener otra finalidad que la de afianzar la confianza de los trabajadores en la "Ley de leyes", la Constitución que sanciona, ampara y protege su explotación y su embrutecimiento por parte de la clase capitalista. Estos mismos demócratas que se agitan ahora contra la "inconstitucionalidad" de la Ley de Seguridad Ciudadana serán los promotores de nuevas leyes de huelga cuando la "autorregulación" propugnada por las burocracias sindicales se vea desbordada por las luchas clasistas del proletariado.

Estos mismos demócratas serán los que exijan y ejecuten toda clase de acciones represivas contra el proletariado revolucionario y su partido de clase, cuando a su embustero y mil veces traidor grito de ¡Libertad! se contraponga el grito de guerra proletario de la abolición del trabajo asalariado y de la destrucción revolucionaria del Estado burgués.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE ANTONIO GRAMSCI, "L'ORDINE NUOVO" Y LA IZQUIERDA COMUNISTA ITALIANA

En enero del pasado año paralelamente al "gran despliegue informativo" sobre la guerra imperialista en el Golfo Pérsico, la prensa burguesa se ha hecho eco del centenario de Antonio Gramsci (1891-1937). Por enésima vez, nos han presentado la gran patraña histórica de un Gramsci "fundador" del Partido Comunista de Italia (PCI), junto a su correligionario ordinovista, el memorable verdugo burgués Palmiro Togliatti.

La historiografía de matriz estalinista y filoestalinista, y en general, la historiografía burguesa, silencian o disminuyen deliberadamente el papel desempeñado en la fundación del PCI de Livorno por nuestra corriente, la Izquierda Comunista italiana. Narrar aquí el proceso de formación de dicha corriente en el seno del viejo Partido Socialista Italiano (PSI) y la dura lucha política que culminaría en la escisión de Livorno en enero de 1921, es algo que excede de los límites propuestos en este artículo. No obstante diremos que la Izquierda, entonces organizada como Fracción Comunista Abstencionista, fue la única corriente dentro del PSI que por encima de su antielectorado, se alineó con las "tesis" afirmadas en el Congreso constitutivo de la Tercera Internacional Comunista celebrado en Moscú en marzo de 1919, y en las cuales se traducía la grandiosa experiencia histórica de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia. Entre estas tesis, estaba en primera línea la conquista del poder político, no a través de las formas democráticas burguesas ni del consejismo de fábrica, sino mediante la instauración de la dictadura revolucionaria del proletariado y de su partido de clase marxista. En el desarrollo del artículo reproducimos algunos textos ilustrativos de ese periodo, publicados en el órgano de la Fracción "Il Soviet", fundado en Nápoles en diciembre de 1918, y que remachan todas estas posiciones fundamentales del marxismo.

Gramsci y el grupo turinés del "Ordine Nuovo" estuvieron completamente al margen del proceso de formación del PCI de Livorno. Su acercamiento al movimiento y a la ideología revolucionaria estuvo motivado por el irresistible empuje de los acontecimientos, pero sin percibir su alcance y su significado histórico. En estos años cruciales, 1919 hasta mediados de 1920, no se

encuentra ningún escrito que revele la participación de Gramsci y de su grupo en el debate que sacudía al PSI, y que ya en el Congreso de Bolonia de octubre de 1919, había visto como la Fracción Abstencionista y su órgano "Il Soviet" sentaban las bases organizativas y teóricas del nuevo Partido. Será necesario esperar a mayo de 1920 para que aparezca un documento, la moción: "Por una renovación del Partido Socialista" al Consejo Nacional del PSI, escrito por Gramsci pero que reflejaba el pensamiento de la sección turinesa (en su gran mayoría "abstencionista"), para encontrar un documento contributivo a esta batalla. Ausente en Bolonia, ausente en Moscú, ausente en la escena italiana de la formación organizativa e ideológica del Partido de clase, Gramsci observa los acontecimientos y los comenta. Pero esta ausencia no tiene unas razones contingentes, sino profundamente ideológicas. Gramsci entra en la corriente de la lucha revolucionaria del proletariado no por haber abrazado sus intereses o su programa, sino por haber creído encontrar en ella la solución de sus problemas intelectuales. Busca en ella la formación del "Hombre nuevo", de una nueva conciencia, de un nuevo mundo; pero todo esto no se expresa en el programa del Partido de clase, no se expresa ni tan siquiera en la lucha general de clase del proletariado.

Pero no es menos cierto que hasta 1923, Gramsci y el ordinovismo no plantearon nunca divergencias de principio en un PCI dirigido por la Izquierda. Aceptando los planteamientos de la Internacional Comunista (IC) acerca de un pacto de alianza con el partido socialista o con su ala izquierda, Gramsci asumía los extravíos tácticos de la IC, la cual se iba desviando cada vez más del camino de la revolución trazado por Marx y Lenin, proceso paralelo y determinado por la progresiva degeneración del estado proletario ruso. Y en el fondo, por encima de los rasgos que conforman la personalidad de los individuos, se trataba, en el caso de Gramsci, de una "modificación" de posiciones políticas que tenía sus raíces reales en las concepciones ideológicas que no abandonaría ya hasta su muerte. Y es que, tal como se afirmó desde la Izquierda en el Congreso de Lyon de 1926, en clara alusión a Gramsci: "no se tiene el derecho a declararse marxistas, y tampoco materialistas históricos, sólo porque se acepten como bagaje de partido ciertas tesis de detalle, que

pueden referirse bien a la acción sindical, económica, bien a la táctica parlamentaria, bien a cuestiones de raza, de religión, de cultura; se está justamente bajo la misma bandera política sólo cuando se cree en una misma concepción del universo, de la historia y del papel del hombre en ella" (Una entrevista a Amadeo Bordiga- 1970).

LA "VIEJA POLEMICA": CULTURALISMO Y ANTI-CULTURALISMO

Ya en el Congreso de la Federación Juvenil socialista italiana, celebrado en Bolonia en septiembre de 1912, surgió una viva lucha entre dos corrientes de la organización juvenil del Partido Socialista Italiano: los así llamados "culturalistas" y los peor llamados "anticulturalistas". Si hacemos referencia a este episodio es porque el principal representante de los primeros era el turinés Angelo Tasca, cuyas posiciones, tal como reconoció el propio Gramsci después, serían las precursoras del grupo "L'Ordine Nuovo", grupo en el que Tasca jugaría un importante papel. Tasca se hizo portavoz en el seno de la organización juvenil del iluminismo demoburgués que se cobijaba en la derecha del PSI. En síntesis, la corriente derechista ("culturalista") mantenía que el movimiento socialista debía tender a instruir a los jóvenes proletarios: "desarrollando una obra de educación y cultura con un triple objetivo: 1) civilizar y elevar el espíritu y la mente de la juventud proletaria, con una instrucción genérica, literaria y científica; 2) dar al Partido militantes con conocimientos y seguros; 3) crear organizadores competentes y buenos productores, mediante una obra de elevación y perfeccionamiento técnico profesional, sin el cual no será realizable la revolución socialista (...)", procurando además: "la inscripción de los jóvenes socialistas en las asociaciones de cultura" (L'Avanguardia, N°257 del 15-9-1912).

Aquí queda reflejada por un lado la tendencia a la colaboración de clase, destinada a suministrar al patrón mano de obra cualificada para explotarla, y por otro un anticipo del "socialismo de empresa" del cual hablaremos más adelante. Por su parte, la izquierda de la organización juvenil mantenía que: "un objetivo de nuestro movimiento es oponerse a los sistemas de educación de la burguesía, formando jóvenes intelectualmente libres de todo tipo de prejuicio, dispuestos a trabajar en la transformación de las bases económicas de la sociedad, dispuestos para sacrificar en la acción revolucionaria todo interés individual"; pidiendo a todos los adherentes al movimiento socialista juvenil no la inscripción en los círculos culturales de la burguesía sino: "reunirse más a menudo de lo que marcan los estatutos, para discutir entre ellos acerca de los problemas de la acción socialista, comunicándose los resultados de las observaciones y de las lecturas personales y habituándose cada vez más a la solidaridad moral del ambiente socialista" (L'Avanguardia, idem).

GRAMSCI ADVERSARIO DEL MATERIALISMO DIALECTICO

Ideológicamente hay que inscribir a Gramsci dentro del vasto movimiento que a nivel internacional se lanza contra el materialismo, "resucitando" los viejos caracteres del idealismo clásico en sus múltiples variantes. La esencia de este último consiste, con palabras de Lenin: "en tomar lo psíquico como punto de partida; la naturaleza está deducida de él; y ya después la conciencia humana ordinaria es deducida de la naturaleza" (Materialismo y Empiriocriticismo. Ed. Laia, pag.261-2). Es decir, para el idealista el pensamiento puro preexiste al mundo natural o histórico, o bien el mundo real no es más que una mera proyección de la idea, del pensamiento. Pero contestaba Engels en respuesta a las elucubraciones anticientíficas de Dühring que, el pensamiento y la conciencia "son el producto del cerebro humano y el hombre mismo es un producto de la naturaleza, que se ha desarrollado en y con el medio ambiente" (Engels, Anti-Dühring).

Si se leen detenidamente y con atención los escritos de Antonio Gramsci, y en particular los "Quaderni del carcere" que abordan el estudio de la "filosofía de la praxis" (como él denomina al materialismo dialéctico marxista), se observará una "teoría" ecléctica donde en medio de un océano de idealismo subjetivo puro, aparece alguna que otra escapada fugaz al terreno del materialismo marxista.

Así, planteándose unos interrogantes en absoluto baladíes: "¿Qué se debe entender por filosofía, por filosofía en una época histórica? ¿Cuál es la importancia de las filosofías de los filósofos en cada una de dichas épocas históricas?" (Gramsci. Introducción a la filosofía de la praxis. Ed. Planeta-Agostini, pag.39), busca la respuesta no en los clásicos del marxismo, sino en el neo-idealista Benedetto Croce, paladín del liberalismo burgués, reivindicado por el oportunismo en sus múltiples variantes (desde estalinistas a anarquistas). Gramsci utiliza para responder esas cuestiones la definición que da Croce sobre la religión y la traslada al terreno "filosófico" en general: "una concepción del mundo que se ha convertido en norma de vida" (Idem). Conocida y rancia tesis idealista en la que la "concepción del mundo" transforma la realidad histórica y deja de ser un producto de la misma. Esta concepción idealista viene remachada un poco después: "La filosofía de una época no es la filosofía de uno u otro filósofo de uno u otro grupo de intelectuales, de uno u otro sector de las masas populares: es una combinación de todos estos elementos" (subrayado nuestro) que culmina en una determinada dirección y en este culminar se convierte en norma de acción colectiva, es decir en 'historia' concreta y completa (integral)" (Idem, pag.40).

De esta manera Gramsci transforma en papel mojado el Manifiesto Comunista, en el cual se afirma explícitamente que: "las ideas dominantes en cualquier época no han sido nunca más que las ideas de la clase dominante". Pero según el planteamiento gramsciano, la "filosofía", o mejor dicho las ideas dominantes son el resultado de una combinación democrática al margen de las relaciones de producción y de cambio y de la lucha de clases que suscitan. Engels parece tener en su punto de vista también a Gramsci cuando

afirma: "Pero la vieja concepción idealista de la historia, aún todavía no abandonada (sub. nuestro) no conocía la lucha de clases suscitada por los intereses materiales; la producción como todo cuanto toca a la economía, no se mostraba sino en la ocasión, como elemento subordinado de 'la historia de la civilización'". (Engels. Anti-Dühring. Ed. Ayuso, pag. 29-30). La culminación de todo cuanto venimos analizando la ofrece Gramsci sin ningún género de ambigüedad, al hablarnos del "pensamiento creador", pensamiento que según él: "modifica el modo de sentir de la mayoría y, por consiguiente, modifica la realidad misma" (subr. nuestro) que no puede pensarse sin esta mayoría" (Idem, pag. 42). Con éste, muchos han sido los intentos por liquidar de un plumazo el determinismo económico, ya sea desde el bando de los burgueses declarados y enemigos abiertos y jurados del comunismo, ya sea desde el terreno infinitamente más vil e insidioso del oportunismo pseudo-obrero y pseudosocialista, dentro del cual Antonio Gramsci tiene un merecido puesto de honor.

La revolución rusa y el papel jugado en ella por Lenin, ofrecen a Gramsci un sugestivo terreno donde colocar y difundir sus conceptos y su lenguaje crocianos (de Croce): "Ilich (Lenin, ndr) hizo progresar efectivamente la filosofía como filosofía en la medida en que hizo progresar la doctrina y la práctica política" (subr. nuestro). La realización de un aparato hegemónico, en la medida en que crea un nuevo terreno ideológico, determina una reforma de las conciencias (subr. nuestro) y de los modos de conocimiento, es un hecho de conocimiento, un hecho filosófico. Para decirlo con lenguaje crociano: cuando se consigue introducir una nueva moral conforme a una nueva concepción del mundo, se termina por introducir también esta concepción, es decir, se determina una reforma filosófica total" (Gramsci, idem, pag. 67).

Decir que el marxista ortodoxo Lenin hizo "progresar efectivamente la doctrina y la práctica política" equivale a decir que el marxismo no es una ciencia fundida en un sólo bloque, y por lo tanto es susceptible de posteriores enriquecimientos y añadiduras. Nosotros no utilizaremos el lenguaje crociano, que es el lenguaje del enemigo de clase, sino que reconocemos en Lenin el continuador y restaurador de lo que él mismo reconocía en Marx y Engels: "El genio de Marx y Engels consiste precisamente en que durante un periodo muy largo, de casi medio siglo (cursivas de Lenin) desarrollaron el materialismo, impulsaron una dirección fundamental de la filosofía y no repitieron las cuestiones gnoseológicas ya resueltas, sino que aplicaron consecuentemente y demostraron cómo debe aplicarse este mismo" (cursivas de Lenin) a las ciencias sociales, barriendo de un modo implacable, como si fueran inmundicias, los absurdos, el galimatías enfático y presuntuoso, las innumerables tentativas de 'descubrir' una 'nueva' línea en filosofía, de inventar una 'nueva' dirección, etc. El carácter verbal de semejantes intentos, el juego escolástico con los nuevos 'ismos' filosóficos, el oscurecimiento del fondo de la cuestión por medio de sutilezas rebuscadas, la incapacidad de comprender y de imaginarse con claridad la lucha de las dos direcciones fundamentales de la gnoseología: he aquí lo que Marx y Engels persiguieron y combatieron en el transcurso de toda su actividad" (Lenin. Materialismo y Empiriocriticismo, idem, pag. 390).

La cita aunque larga es importante, pues refleja perfectamente tanto los "méritos" como las insuficiencias teóricas del gramscismo. Y precisamente, la principal de estas últimas es, tal como apuntaba Lenin anteriormente: "la incapacidad de comprender y de imaginarse con claridad la lucha de las dos direcciones fundamentales de la gnoseología":

Veamos un nuevo ejemplo de esta incapacidad referente a la "estructura y superestructura": "La estructura y las superestructuras forman un 'bloque histórico', esto es, el conjunto complejo, contradictorio y discordante de las superestructuras es el reflejo del conjunto de las relaciones sociales de producción. De esto se deduce: que sólo un sistema de ideologías totalizador refleja racionalmente la contradicción de la estructura y representa la existencia de las condiciones objetivas para la inversión de la praxis" (sub. nuestro)" (Gramsci, idem, pag. 67). Si por un lado la primera parte de la cita (allí donde Gramsci habla de las superestructuras como "reflejo de las relaciones sociales de producción") es más o menos coherente con la doctrina del materialismo histórico marxista, la deducción que Gramsci extrae de ella lo arroja de lleno dentro del absorbente pantano del idealismo. Si "sólo un sistema de ideologías representa la existencia de condiciones objetivas para la inversión de la praxis", la revolución se transforma en un acto de conciencia, la cual ocupa el lugar de las condiciones objetivas reales, es decir aquellas que surgen de la realidad física y viva de las relaciones económicas y de la lucha de clases que originan. La contradicción de Gramsci es evidente, constituyendo una prueba más de su estéril y reaccionario intento de combinar satisfactoriamente el idealismo con el materialismo marxista.

Lenin define como premisa fundamental del materialismo "la independencia del mundo exterior con respecto a la conciencia" (Materialismo y Empiriocriticismo, ed. cit. pag. 138); es decir, la naturaleza existe "fuera de la conciencia" (idem, pag. 303). Para Gramsci por el contrario: "Objetivo significa únicamente que se afirma que es objetiva, realidad objetiva, la realidad verificada por todos los hombres" (sub. nuestro), independientemente de cada punto de vista meramente particular o de grupo" (Gramsci, idem, pag. 89). Aquí el materialista Lenin choca frontalmente con su presunto epígono, el idealista Gramsci, pues para este último la realidad, para existir debe estar "verificada por todos los hombres", y en consecuencia sin conciencia (en este caso colectiva) no existe realidad objetiva. Dicho de otra forma, el movimiento, la materia tienen un origen: la aparición del hombre plenamente sapiens sobre la tierra, viéndonos obligados por tanto, a adoptar la versión metafísica y religiosa de la creación divina. Que esta sea la consecuencia extrema de los planteamientos de Gramsci es algo que no deja lugar a dudas si leemos atentamente cuanto sigue: "Buscar la realidad fuera de los hombres, es decir entenderla en sentido religioso o metafísico (sic! ndr), aparece, incluso en la ciencia como una paradoja. Sin el hombre, ¿qué significaría la realidad del universo? Toda la ciencia está ligada a las necesidades, a la vida, a la actividad del hombre. Sin la actividad del hombre, creadora de todos los valores, incluso

los científicos, ¿que sería la 'objetividad'? Un caos, es decir, nada, el vacío, si así puede decirse, porque realmente, si se imagina que el hombre no existe no se puede imaginar ni la lengua ni el pensamiento. Para la filosofía de la praxis el ser no se puede separar del pensar, el hombre de la naturaleza, la actividad de la materia, el sujeto del objeto; se se hace esta separación se cae en una de tantas formas de religión, o en la abstracción sin sentido" (Gramsci, idem, pag.91). Gramsci cae de lleno dentro de una de las "tantas formas de religión" y en la "abstracción sin sentido" al mismo tiempo. No sólo niega la realidad objetiva "fuera del hombre", sino que además falsifica groseramente el marxismo al afirmar que el "ser" (es decir lo real, lo objetivo) no se puede separar del "pensar" (¡requiem por las Ciencias Naturales!); "razonamiento" éste que se hace pasar por marxista y no es nada más que un subterfugio metafísico, con el cual Gramsci demuestra ignorar, al igual que le sucedía al reaccionario pequeño burgués Proudhon: "que toda la historia no es otra cosa que una transformación continua de la naturaleza humana" (Marx. Miseria de la Filosofía).

EL PRE-ORDINOVISMO

Unos meses después del estallido de la primera guerra mundial, el "Avanti", órgano del Partido Socialista Italiano, publicó con fecha 18-10-1914, un artículo de Benito Mussolini (por aquel entonces militante socialista, cualidad que no conservaría por mucho tiempo) con un sugestivo título: "De la neutralidad absoluta a la neutralidad activa y operante", que era el prelude a la tesis de la guerra. La respuesta del partido, empujado sobre todo por su ala izquierda, no se hizo esperar: Mussolini fue expulsado, según los argumentos de entonces, por indignidad política y moral. Lo de política resulta obvio para cualquier internacionalista y lo de moral se explicaba por el dinero suministrado por el agente de la Entente, Cachin, dinero con el cual algunos días después aparecía el periódico intervencionista y patriótico "Il Popolo d'Italia".

La actitud de Gramsci ante la guerra imperialista viene a remachar objetiva y subjetivamente las posiciones del intervencionismo democrático que eran en definitiva las de Mussolini. En "Il Grido del Popolo" del 31-10-1914, Gramsci publica un artículo significativamente titulado "Neutralidad activa y operante" en el cual se advierte su preocupación por la acción del partido proletario como fuerza "nacional": "Cuál debe ser la función del Partido socialista italiano (considérese, no del proletariado o del socialismo en general) en el presente momento de la vida italiana?... Esta tarea inmediata, siempre actual, le confiere caracteres especiales, nacionales, que le obligan a asumir en la vida italiana su función específica, su responsabilidad".

Que esta posición se haga pasar por "leninista" es una de las groseras falsificaciones históricas a las que nos tienen habituados los "estudiosos" del movimiento obrero. Lenin y los bolcheviques, al igual que la Izquierda Comunista italiana (entonces configurando el ala izquierda dentro del PSI) defendían el derrotismo revolucionario, posición que tiene como base fundamental la transformación

de la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria contra la propia burguesía y el imperialismo mundial. A diferencia de la Izquierda, la dirección del PSI se mantuvo dentro de la posición ambigua del "no adherir ni sabotear", posición equívoca que tendía a impedir toda reacción clasista del proletariado contra la guerra. Pero Gramsci se colocaba, con la sutileza que le permitían sus indiscutibles recursos retóricos, dentro del bloque intervencionista afirmando la necesidad de: "devolver a la vida de la nación su genuino y franco carácter de lucha de clase, en cuanto la clase trabajadora, obligando a la clase que detenta el poder a asumir sus responsabilidades, obligándola a llevar hasta el absoluto las premisas de las cuales extrae su razón de existir, a sufrir el examen de la preparación con la que ha intentado llegar al fin que decía serle propio, la obliga (en nuestro caso, en Italia) a reconocer que ha fracasado completamente en su objetivo, ya que ha conducido a la nación, de la cual se declaraba única representante, a un callejón sin salida, del cual no podrá salir si no abandona a su propio destino todas las instituciones que son directamente responsables de su tristísimo estado presente" (Il Grido del Popolo, idem). Como puede verse, esta es una visión puramente nacional, según la cual la clase obrera debe recoger las banderas abandonadas por la burguesía emulándola en sus mismos objetivos, es decir una "gestión honesta" de los asuntos burgueses por parte del socialismo nacional.

No menos fundamental resulta conocer y valorar en sus justos términos el análisis de Gramsci acerca del menchevismo y del régimen de Kerensky en la Rusia de 1917. En la revolución de febrero del mismo año, que Gramsci celebra júbilosamente, ve asusente el "fenómeno puramente burgués del jacobinismo" (Gramsci, Scritti Giovanili. Torino 1958). Para él, el régimen de los kadetes (liberales rusos) y de los socialchovinistas, aliados al imperialismo de la Entente ofrece: "el sufragio universal (...) la libertad (...) la voz libre de la conciencia universal (... idem). Declarando igualmente que: "Los revolucionarios rusos no son jacobinos, no han sustituido la dictadura de uno solo por la dictadura de una minoría audaz y dispuesta a todo con tal de hacer triunfar su programa" (Idem).

Es evidente que lo que aquí condena el demócrata Gramsci es el ejercicio de la dictadura revolucionaria del proletariado, como se podrá comprobar más adelante. Esa "ausencia de jacobinismo" habría beneficiado incluso a Lenin y los bolcheviques, ya que "el grupo de los socialistas moderados, que ha tenido el poder en sus manos, no ha destruido, no ha intentado ahogar en sangre a los vanguardistas" (Idem). Esto se escribía el 28 de julio de 1917, precisamente cuando la represión del gobierno democrático de Kerensky golpeaba ferozmente al proletariado revolucionario y a su partido, y Lenin tenía que pasar a la clandestinidad para evitar que la "ausencia de jacobinismo" de los oportunistas, le deparase el mismo final trágico que a los camaradas alemanes. No está de más señalar que si Lenin y el partido bolchevique no sucumbieron ante los golpes propinados por la democracia burguesa, y si después pudieron aplicar el programa marxista que era la base de la existencia del movimiento bolchevique, fue en una gran parte debido al "jacobinismo" que tanto horrorizaba a Gramsci y a los demo-libertarios,

es decir, gracias a una férrea centralización del Partido que se reveló como realmente "orgánica" por encima de las oscilaciones de los individuos y de la mayoría de los dirigentes.

Existe un importantísimo artículo de Gramsci, del cual sus seguidores y admiradores prefieren no hablar demasiado. Se trata de un artículo publicado en "Avanti" del 24-11-1917 con el título "La revolución contra el 'Capital'"; entiéndase no contra el capital en el sentido de "fuerza social" (Manifiesto Comunista) sino en el sentido de que los bolcheviques habrían llevado a cabo una revolución contra el "Capital" de Karl Marx, o sea contra el marxismo. Dejemos que sea el mismo Gramsci quien nos lo explique: "La revolución de los bolcheviques está compuesta de ideologías más que de hechos" (subr. nuestro) (por esto, en el fondo, poco nos importa saber más de lo que sabemos). Es la revolución contra el Capital de Carlos Marx. El Capital de Marx era en Rusia el libro de los burgueses, más que de los proletarios. Era la demostración crítica de la fatal necesidad de que en Rusia se formase una burguesía, se iniciase una era capitalista, se instaurase una civilización de tipo occidental, antes de que el proletariado pudiese ni tan siquiera pensar en su revuelta, en sus reivindicaciones de clase, en su revolución. Los hechos ha superado a las ideologías (subr. nuestro). Los acontecimientos han hecho estallar los esquemas críticos dentro de los cuales la historia de Rusia habría debido desarrollarse según los cánones del materialismo histórico. Los bolcheviques reniegan de Carlos Marx (subr. nuestro), afirman con el testimonio de la acción explicada, de las conquistas realizadas, que los cánones del materialismo histórico no son tan férreos como se podría pensar y se ha pensado". Tras emitir esta opinión, claramente antibolchevique, al estilo de Plejanov, Martov o cualquier otro menchevique, le toca el turno a Marx acusándole de "positivista y naturalista": "Sin embargo, también existe una fatalidad en estos acontecimientos, y si los bolcheviques reniegan de algunas afirmaciones del Capital, no reniegan de su pensamiento inmanente, vivificador. Ellos no son 'marxistas', eso es todo (subr. nuestro); no han compilado con las obras del Maestro una doctrina exterior, de afirmaciones dogmáticas e indiscutibles. Viven el pensamiento marxista, el que no muere nunca, que es la continuación del pensamiento idealista italiano y alemán (subr. nuestro), y que en Marx se había contaminado con incrustaciones positivistas y naturalistas (subr. nuestro). Y este pensamiento pone siempre como factor máximo de la historia no a los hechos económicos, brutos, sino al hombre (subr. nuestro), a la sociedad de los hombres, de los hombres que se acercan entre ellos, que se entienden entre sí, desarrollando a través de estos contactos (civilización) una voluntad social, colectiva (subr. nuestro), y comprenden los hechos económicos y los juzgan, y los adaptan a su voluntad (subr. nuestro), hasta que ésta se convierte en motor de la economía (subr. nuestro) plasmadora de la realidad objetiva, que vive, y se mueve, y adquiere el carácter de materia telúrica en ebullición, que puede ser canalizada donde quiera la voluntad, como quiera la voluntad" (subr. nuestro).

La cita evidentemente es extensa, pero creemos que no tiene desperdicio al reflejar fielmente a Gramsci como a un heterodoxo del marxismo, un falsificador y un liquidador, elogiando la "civilización" y la "voluntad social", repugnantes abscesos

de la ideología burguesa pura, y todo ello explicado en un lenguaje crociano, idealista al 100%, con ayuda del cual Gramsci demuestra que si hay algo que repudie del positivismo y del naturalismo, no es otra cosa que el determinismo, el objetivismo, el materialismo.

Posteriormente, ya fundado l'Ordine Nuovo, todo este subjetivismo y democratismo teorizado y defendido por Gramsci, debería tener un reflejo en las relaciones con la Iglesia. A este respecto Gramsci opinaba que: "si un fraile, un cura, una monja, llevan a cabo un trabajo cualquiera de utilidad social, son trabajadores, tienen el derecho a ser tratados como los demás trabajadores" (l'Ordine Nuovo, 20 de marzo de 1920). Al ser atacado por un camarada boloñés que preguntaba si al hablar del "Ordine Nuovo", no se referían al nuevo orden de los frailes, curas y monjas, Gramsci responde preguntando: "¿Qué acción se piensa debe desarrollar el poder de los soviets italianos en los comicios de Bérgamo, si la clase obrera de Bérgamo elige, como representantes suyos, a curas, frailes y monjas? ¿Será necesario arrasar Bérgamo? ¿Será necesario extirpar del suelo italiano a la raza de los obreros y campesinos que políticamente siguen la bandera del Partido popular en su ala izquierda? ¿Los obreros comunistas, no contentos con tener que luchar contra la ruina económica que el capitalismo dejará en herencia al estado obrero, no contentos con tener que luchar contra la reacción burguesa, deberán suscitar también en Italia una guerra religiosa junto a la guerra civil? ¿Incluso si una parte de los católicos, de los curas, de los frailes, de las monjas aceptan el poder de los soviets, pidiendo tan sólo la libertad de culto?" (Idem). Esta actitud conciliadora hacia la Iglesia y sus secuaces, poder capitalista-financiero donde lo haya, organización única y exclusivamente contrarrevolucionaria y anticomunista, llevará a Gramsci a afirmar más adelante la necesidad de un Concordato "socialista": "La cuestión es muy importante, y merecería ser tratada amplia y profundamente. El partido socialista, como partido mayoritario de la clase trabajadora, como partido de gobierno del futuro estado obrero italiano, debe tener una 'opinión' a propósito y debería divulgarla entre las masas proletarias que siguen políticamente a los clericales. En Italia, en Roma, está el Vaticano, está el Papa: el estado liberal ha debido encontrar un sistema de equilibrio con la potencia espiritual de la Iglesia: el estado obrero deberá también encontrar un sistema de equilibrio (subr. nuestro) (Idem). En definitiva, "Ordine Nuovo", si, el del consensus omnium, la democracia burguesa a secas.

"L'ORDINE NUOVO" Y LOS CONSEJOS OBREROS

El ordinovismo no representó en lo más mínimo una corriente del marxismo. Ni tan siquiera constituyó una versión del obrerismo del cual surgirían los movimientos sindicalistas. Sustituyendo al empresario privado por el organismo colegiado del consejo de fábrica, los ordinovistas creían en 1919, haber descubierto la vía maestra de la revolución proletaria: "La dictadura proletaria puede encarnarse en un tipo de organización que sea específico de la actividad propia de los productores, no de los asalariados (subr. nuestro), que son esclavos del capital. El consejo de fábrica es la célula primaria de dicha organización (i..) Es el modelo del estado proletario (subr. nuestro).

La organización por fábrica configura a la clase (a toda la clase) en una unidad homogénea y cohesionada que corresponde plásticamente al proceso industrial de producción y lo domina adueñándose de él definitivamente. En la organización por fábrica encarna, pues, la dictadura proletaria, el Estado comunista (subr.nuestro) que destruye el dominio de clase en las superestructuras políticas y en sus engranajes generales" (L'Ordine Nuovo, 11-X-1919).

Veamos a continuación la crítica de la Fracción Comunista Abstencionista a estas posiciones del ordinovismo: "El verdadero instrumento de la lucha de liberación del proletariado, y ante todo de la conquista del poder político, es el partido de clase comunista.

Los consejos obreros, bajo el poder burgués, sólo pueden ser organismos dentro de los cuales trabaja el partido comunista, motor de la revolución. Decir que aquellos son los órganos de liberación del proletariado, sin hablar de la función del partido, como en el programa aprobado por el Congreso de Bolonia, nos parece un error. Sostener, como hacen los compañeros de L'Ordine Nuovo de Turín, que los consejos obreros antes aún de la caída de la burguesía son ya órganos no sólo de lucha política, sino de preparación económico-técnica del sistema comunista, es pues un simple y puro retorno al gradualismo socialista: esto, ya se llame reformismo o sindicalismo, está definido por el error de que el proletariado pueda emanciparse ganando terreno en las relaciones económicas mientras todavía el capitalismo, detenta, con el Estado, el poder político" (Por la constitución de los consejos obreros en Italia. Il Soviet, año III, Nº1, 4-1-1920).

Los ordinovistas, como hemos visto, además de crear la mayor confusión con respecto a los soviets y los consejos de fábrica, otorgan a estos organismos un carácter "intrínsecamente revolucionario" posición que aún hoy circula por ahí y que en realidad tiene como objetivo disminuir o anular el papel del partido revolucionario de clase, único órgano "intrínsecamente revolucionario" capaz de convertir los consejos obreros o soviets, de informes parlamentos obreros en verdaderos instrumentos de lucha contra el poder burgués. Dicho con palabras del revolucionario Trotsky de Terrorismo y Comunismo: "se puede afirmar a sabiendas que la dictadura de los soviets sólo es posible mediante la dictadura de partido". Posición que remachará más tarde en "Las enseñanzas de Octubre": "Sin el partido, fuera del partido, alrededor del partido, con un sucedáneo del partido, la revolución proletaria no puede vencer".

"Il Soviet" ya establecía una clara distinción para disipar la confusión creada por los ordinovistas al asimilar los consejos de fábrica a los soviets rusos o consejos obreros: "Para las funciones económicas cada fábrica tendrá su consejo de fábrica elegido por los obreros, que tendrá competencias en la socialización y en la sucesiva dirección del establecimiento según criterios oportunos.

Para la función política, es decir para la formación de los órganos locales y centrales del poder, las elecciones a los Consejos proletarios se harán con listas en las cuales -excluidos rigurosamente los burgueses, o sea aquellos que de cualquier modo viven del trabajo ajeno- figuren todos los proletarios al mismo título, sea cual sea su profesión, y también si por razones justificadas están desocupados

o no son aptos para el trabajo" (¿Formamos los Soviets? Il Soviet, año II, nº39 del 21-IX-1919).

La culminación de todas las aberraciones antimarxistas del ordinovismo que hemos visto hasta ahora, la tenemos en la presentación de una serie de "tesis" que resumen y sintetizan, el idealismo en filosofía, el proudhonismo pequeño-burgués en economía y el concretismo contrarrevolucionario en la praxis política. Las encontramos recogidas en un artículo del Ordine Nuovo (13-9-1919) titulado "El desarrollo de la revolución": 1) "La dictadura del proletariado (...) es el periodo de vida más intensa de la organización de clase de los trabajadores, obreros y campesinos"; 2) la organización sindical instrumento "que surge para organizar la concurrencia en la venta de la mercancía-trabajo, no es idónea, por esta naturaleza suya esencialmente concurrentista, para administrar desde el punto de vista comunista la producción y para encarnar la dictadura del proletariado"; seguirá no obstante desarrollando una labor de "defensa de los trabajadores (...) durante la dictadura proletaria y en la sociedad comunista (subr.nuestro), funcionando como organismo técnico que resuelve los choques de intereses entre las categorías del trabajo y unifica nacional e internacionalmente las medias de retribución socialista (es decir, el salario "socialista" pregonado por los estalinistas y adláteres, ndr); 3) "la organización de los trabajadores, que ejercerá el poder social comunista y en la cual se encarnará la dictadura proletaria, sólo puede ser un sistema de Consejos elegidos en los lugares de trabajo (subr.nuestro), articulados ágilmente de tal modo que se adhieran al proceso de producción industrial y agrícola, coordinados y graduados local y nacionalmente de tal modo que se lleve a cabo la unidad de la clase trabajadora por encima de las categorías determinadas por la división del trabajo (...); 4) "sólo con este tipo de organización se podrá conseguir que las unidades de trabajo conozcan su capacidad para producir y ejercitar la soberanía (subr.nuestro), sin necesidad del capitalista y de una delegación indeterminada del poder político" (o sea, la autogestión, en la que ni el partido, ni el Estado revolucionario juegan el más mínimo papel); 5)... "La sustitución de los propietarios individuales por comunidades productivas, unidas y enlazadas en una estrecha red de relaciones recíprocas (subr.nuestro). Obsérvese que tenemos ya todos los ingredientes de la circulación mercantil y monetaria: empresa-intercambio-equivalente general, dinero, ndr) tendentes a la tutela de todos los derechos y los intereses (subr.nuestro) emanados del trabajo, determinará la supresión de la concurrencia y de la falsa libertad, poniendo las bases de la organización de la libertad y de la civilización comunista".

El ordinovismo, como hemos visto, idealiza el binomio industria-empresa, que es precisamente la fórmula que caracteriza el modo capitalista de producción. Para los marxistas, el que la razón social de la empresa responda al nombre de una persona física o bien a la sigla anónima del consejo de fábrica libremente elegido por los trabajadores, no modifica en lo más mínimo la estructura económica. La empresa seguirá funcionando con vistas al beneficio empresarial (el "ejercicio de la soberanía" de Gramsci). En la radical transformación de la producción que llevará a cabo la dictadura del proletariado, los intereses empresariales heredados del capitalismo

deberán ceder, quieran o no quieran los organismos de fábrica, ante los intereses superiores de la clase obrera dominante. Y como consecuencia de esto ramas enteras de la producción serán suprimidas.

Para cerrar este apartado no estaría mal recordar lo que escribía Engels sobre Dühring y la ley del valor, aplicándose a Gramsci y a los ordinovistas de ayer y de hoy: "Se mueve enteramente en la órbita de las ideas de Proudhon y, como éste, quiere acabar con los abusos nacidos de la evolución que conduce la producción de mercancías a la producción capitalista, contraponiéndoles la ley fundamental de la producción de mercancías, que ha engendrado precisamente esos abusos" (Engels. Anti-Dühring, Ed. Ayuso, pag.337).

* * *

Hemos sintetizado por evidentes razones de espacio, el inmenso material crítico-documental que nos suministran nuestros textos de partido, intentando ofrecer al lector una visión más o menos global de los planteamientos teóricos genuinos de Antonio Gramsci y de la corriente del "Ordine Nuovo", presuntos "padres espirituales" del PCI de Livorno. De su rigor marxista creemos haber ofrecido algunas pruebas, de la misma forma que se acierta a comprender el por qué Gramsci sigue siendo un "punto de referencia" para oportunistas y colaboracionistas de toda índole. Cuales no serán sus méritos, que si nos hacemos eco de una información suministrada por el actual ministro de Cultura español, Sr. Solé Tura en sus años "rebeldes", (en la Presentación a "Introducción a la filosofía de la praxis", traducido por Solé Tura), sabremos que en el Congreso de Estudiantes Gramscianos celebrado en Cagliari (Cerdeña) en abril de 1967, en la sesión de apertura: "un dirigente demócrata-cristiano comparó la figura de Gramsci con la de Don Sturzo (inteligente cura, uno de los cerebros de la democracia cristiana italiana, ndr) y en la sesión de clausura otro dirigente de la misma formación política pidió una edición nacional de las obras de Gramsci a cargo del Gobierno italiano".

* * * * *

* * *

* * *

Para correspondencia (sin más datos)

Apdo. de Correos 52.076

28038 Madrid.

LOS REACCIONARIOS CHOQUES NACIONALISTAS EN EL ESTE DE EUROPA SON EL REFLEJO DE LA RUPTURA DEL CONDominio RUSO-NORTEAMERICANO SOBRE EUROPA, Y DE LA CRISIS CAPITALISTA QUE HIZO SALTAR POR LOS AIRES EL MERCADO DEL ESTE

Los Balcanes han sido un termómetro con el que se podía medir la inestabilidad de los choques interimperialistas en la moderna historia del capitalismo europeo. Las diversas lenguas y las diversas etnias que habitan la zona (otomanos, eslavos, alemanes, latinos...) han sido y son el mejor caldo de cultivo para azuzar a los unos contra los otros, y como ya decían nuestros antepasados: ¡a río revuelto, ganancia de pescadores!

¿Pero quienes tienden las redes, quienes se apropiarán lo pescado y quienes acaban en el plato? Lo que aquí (como en todas partes) está en juego es la apropiación de la plusvalía, del sobretrabajo de los proletarios en los años venideros; está en juego la apropiación del trabajo acumulado por las generaciones presentes y pasadas. Está en juego la titularidad directa o indirecta de todo tipo de empresas (industriales, comerciales y financieras) susceptibles de continuar explotando trabajo asalariado, sin que a ninguna de las bandas imperialistas les importe un pimiento la etnia o la lengua del proletario al que van a matar a trabajar con un salario de miseria.

Las redes políticas para pescar a los proletarios las tienden las andrajosas burguesías locales, que muy nacionalistas ellas, tratan de vender su tan cacareada "soberanía" al grupo de bandidos que más les ofrezca. Con la caída del imperio ruso, pero no del imperialismo capitalista ruso, se ha abierto la subasta en los Balcanes, en el Báltico (cuyas repúblicas se apresuraron a rendir pleitesía al "nuevo" amo, que no es otro que el viejo imperialismo capitalista alemán), en todo el Este europeo y en el área asiática de la gran Rusia.

Los actuales choques sangrientos son el producto del capitalismo que impera en todo ese área, son el fiel reflejo del anticomunismo estalinista y titista, del anticomunismo de sus sucesores en la dirección del estado. Son la antesala de futuros choques aún más sangrientos, donde combatirán los grandes bloques imperialistas por el control de Europa y del mundo

en la tercera matanza imperialista, como ya sucedió en 1914-18 y en 1938-45.

A continuación publicamos tres textos de nuestra corriente, el primero de 1949("Una vez más sobre la hinchazón del Estado"), donde se establecía:

"Sería materia de chiste, si la tragedia no consistiese en el hecho de que mientras TODOS los giros, las transformaciones y desbarajustes se realizan entre la incesante publicidad que los justifica según la civilización, la redención y la elevación de los pueblos, la superestructura real de esta orgía retórica nos muestra territorios llenos de gente laboriosa e ignara, aplastada por cielos de fuego y de llamas, carnaza muerta a montones, carnaza viva arrojada a los recintos de la cautividad y luego puesta en movimiento hacia nuevos asentamientos dictados por los poderes reguladores victoriosos, a través de largos caminos de martirio con los escudos y las puntas de las bayonetas en los riñones. Hay franjas de la lacrimante tierra de Europa donde en pocos años decenas de veces la guerra, la invasión, el cañón, el TNT y la policía de guerra han movido a los desgraciados habitantes con el objetivo proclamado de fabricarles una patria, el monstruoso bien supremo que el Capital dominante promete e inflinge a las masas que mantiene esclavas".

En el segundo texto de 1950 ("El Proletariado y Trieste") se establecía: "Todas estas lecciones serían útiles al movimiento de clase de los trabajadores si le llevaran a asimilar las directrices de su acción autónoma, a establecer que las clases dominantes hablan siempre de libertad, de independencia y de derecho nacional con fines de opresión social, y de que siempre se debe rechazar su invitación a colaborar en los dos lados y en ambas lenguas".

"La ideología pequeño-burguesa según la cual había que esperar a la liberación de cada nacionalidad 'oprimida' y a la solución de todos los problemas de etnias que existían al margen de los grandes Estados, antes de lanzar en Europa reivindicaciones de clase, es, por tanto, profundamente contrarrevolucionaria. Todos estos 'oprimidos' en el idioma, en la universidad, en las carreras burguesas y, sobre todo, en las carreras electorales, esas en las que el chanchullo es el rey, habrían prohibido eternamente la toma de conciencia por los obreros de la explotación patronal y de la opresión social" (Idem).

En el tercer texto, de 1953 ("Los proletarios italianos y eslovenos

tienen, por encima de fronteras ficticias, el mismo enemigo común") se establecía: "el ansia de expansión -sea ésta yugoslava o italiana- se arroja con reivindicaciones nacionales (...). Entre el yunque y el martillo, destinadas a ser explotadas de cualquier modo, están las masas proletarias italo-eslovenas. Todas las burguesías invocan la solidaridad nacional, incitando a los proletarios de una lengua (ya que sólo la lengua puede distinguirlos, no las tradiciones y menos aún los intereses) a combatir contra los proletarios de la otra. Los proletarios de todos los países tienen un sólo enemigo: el monstruo multiforme del capital, una sola batalla que conducir, la batalla de clase. Rechazando las banderas de todas las patrias en favor de la bandera roja, la única bandera de la revolución social".

Ya hemos visto a los figurones de tanto países "independientes" y "soberanos" en "las asambleas de las Naciones Unidas, verdadero mercado donde se compran y se venden los pueblos y se curten sus pieles para las bolsas de cuero amarillo de algunas decenas de rufianes. Marx escribió que al trabajador que va al mercado (de trabajo) no le quedaba más que ser curtido. La ONU, no Hilse Koch, ha realizado la profecía" (Una vez más sobre la hinchazón del estado).

Otro factor de la descomposición del viejo estado capitalista yugoslavo ha sido el descontento social que condujo en 1986-87, a la oleada de huelgas reivindicativas a cientos de miles de proletarios de las minas y de las fábricas. Varias de estas huelgas obreras estuvieron acompañadas de grandes manifestaciones, que llegaron hasta la ocupación del parlamento como modo de presión para imponer aumentos salariales y mejores condiciones de trabajo (recordemos los cientos de mineros asesinados por la falta de unas mínimas condiciones de seguridad en el trabajo).

La ausencia de una alternativa revolucionaria clasista del proletariado, la ausencia del Partido Comunista de clase, que unificase las luchas parciales por aumentos salariales, enfocándolas y dirigiéndolas hacia la toma del poder político y económico, ha facilitado grandemente la tarea contrarrevolucionaria de todas las burguesías locales para imponer el choque de etnia contra etnia, en lugar del choque de clase contra clase, como modo de implantar una relación productiva y salarial aún más favorable al capital. Cuyas repúblicas, federadas o sin federar, van a continuar apropiándose y repartiéndose la plusvalía que les corresponda tras detraer la cuota que deben pagar al capital financiero internacional. Con los choques interétnicos se entierra, a medio plazo, el espantajo de una solidaridad clasista entre los proletarios de las diversas repúblicas,

intentando atarles a la reconstrucción capitalista de cada una de ellas, con el sagrado objetivo de recomponer y acrecentar, sin límite alguno, la tasa y el volumen de plusvalía y de beneficio, que permitan el saneamiento del capitalismo autogestionado titista, y el relanzamiento después de una profunda reconversión (lease reducción drástica de plantillas), sobre bases más acordes con los vientos que soplan en el oeste y en el este de Europa: es decir, privatizando lo productivo y cerrando lo improductivo.

UN TEXTO DE NUESTRA CORRIENTE

Siguiendo el hilo del tiempo

UNA VEZ MAS SOBRE LA HINCHAZON DEL ESTADO

Para demostrar que los marxistas ortodoxos radicales, los arqueólogos del marxismo como decían los compañeros griegos, a la vez que no se desvían de la doctrina originaria por mucho que soplen huracanes o vientecillos molestos, comprenden plenamente el sentido del moderno desarrollo de este régimen capitalista que se resiste a morir, para demostrar todo esto, tratar el argumento de la contemporánea Hinchazón del Estado (nº38 de Battaglia Comunista) exigiría una completa exposición sobre la base de un reordenamiento de los datos estadísticos.

Sin embargo sería necesario un tratado erizado de cifras, de documentos y de mapas histórico-geográficos, a veces distantes algunos meses, mientras que los de la época en que íbamos a la escuela distaban siglos.

Por consiguiente, nos limitamos a los ejemplos relativos a algunos de los recientes y actuales estados de Europa. La historia de muchos de ellos hace aparecer la tentación, no digamos de hacer una novela con ella según la actual moda burguesa, sino de esopizarla (Esopo), de fontenizarla (La Fontaine) en fabulillas donde grandes bestiajos e inocentes animalillos llevan a cabo sus diálogos admonitores. Sería materia de chiste, si la tragedia no consistiese en el hecho de que mientras TODOS los giros, las transformaciones y los desbarajustes se llevan a cabo entre la incesante publicidad que los justifica según la civilización, la redención y la elevación de los pueblos, la superestructura real de esta orgía retórica nos muestra territorios enteros de gente laboriosa e ignara aplastada por cielos de fuegos y de llamas, carnaza muerta a montones, carnaza viva arrojada a los campos de concentración y luego puesta en movimiento hacia nuevos lugares dictados por los poderes reguladores y victoriosos, a

lo largo de pistas de martirio con los azotes y las puntas de las bayonetas en los riñones. Hay franjas de la lagrimeante tierra de Europa donde en unos años, decenas de veces, la guerra, la invasión, el cañón, la trilita y la policía de guerra han movido a los desgraciados habitantes con el objetivo programado de fabricarles una patria, monstruoso bien supremo que el capital dominante promete e inflige a las masas que tiene esclavas.

Estonia. Pequeño país en el Golfo de Finlandia de 46.000 kilómetros cuadrados, tan grande como Toscana y Lombardía juntas; un millón de habitantes, o sea menos que Las Marcas. Naturalmente (como en el resto de los casos que citaremos) los pocos burgueses y los intelectuales del lugar explican que se trata de una unidad etnográfica, una raza en sí de origen ugro-finés, una lengua definida, con una literatura y una historia.

Suficiente para darle el derecho a aquel millón de campesinos a una serie de aventuras. Durante siglos dominio de los zares. En 1918 independencia, en plena guerra europea y como consecuencia de la revolución rusa. En agosto de 1940, en el curso de la segunda guerra, pero antes de que Rusia interviniese en ella, anexión a la misma. En julio de 1941, con el ataque alemán a Rusia, parte de un protectorado de Alemania. Con el fin de la guerra "liberación"

de la ocupación alemana, retorno a Rusia. La hermosa fábula ha terminado.

Lituania. 62.000 kilómetros cuadrados, como Piamonte, Lombardía y Liguria, 3 millones de habitantes, menos que Toscana. Con la interpolación de contiendas y cambios con Polonia, para volver a obtener la capital histórica Vilna, casos análogos a Estonia.

Letonia. Un poco más grande que Lituania, pero con sólo dos millones de habitantes (como las Marcas más Umbria). Independiente en noviembre de 1918, sólo por deseo de los aliados vencedores, que en estos pequeños estados, vasallos suyos, veían puntos de apoyo (como antes los alemanes) contra la entonces Rusia roja. Luego el mismo juego desde 1940. Rusos-alemanes-rusos. Cae el telón.

Finlandia. El sentimentalismo burgués podría darle a la fabulilla tintes graciosos de leyenda. El 6 de diciembre de 1917 es proclamada la independencia después de la larga opresión de los zares y de las inútiles revueltas seculares, para los 4 millones de habitantes, casi los mismos que el Véneto, en un gran territorio cuya parte ártica lo convierte en mayor que Italia. Las simpatías de la Europa burguesa cultivan allí el antibolchevismo intensivo. En medio de la distracción general, la Rusia de Stalin, en 1939-40 intenta comérsela. Aparecen, primero en Alemania, y luego

en América, entusiasmos literarios, y de la civilización occidental, por el pequeño ejército democrático, que al final no impiden una pequeña amputación de, en sustancia, 35.000 kilómetros cuadrados y medio millón de habitantes. Estos inician un doloroso traslado a Finlandia. En diciembre de 1941, como consecuencia de los golpes alemanes a Rusia, y cercada Leningrado, los finlandeses se anexionan de nuevo los territorios y emigran en sentido opuesto. Con la derrota alemana, nuevo ataque ruso, nuevo armisticio y nueva amputación, con el tratado de París de 1947, efectivamente Finlandia ha cedido 45.000 km cuadrados.

(Otro tema es el de la reconquista de estos desventurados países desde poniente o levante, ya cerradas las guerras militares oficiales, por el juego político de los partidos de cada país, y el hacer pasar esta sucia materia por "lucha de clases", aunque sólo sea en su castrada edición de "reforma social de estructura". Aquí estamos haciendo estadística de kilómetros cuadrados y animales hombres, no estamos haciendo filosofía política).

Checoslovaquia. Otra hija bilingüe de la guerra de 1914-1918. Se formó con la disolución del imperio austriaco, con 15 millones y un territorio de 140.000 km cuadrados, parecido al de la Italia del norte. Un tercio no eran ni bohemios ni eslovacos. En 1938, Alemania le volvió a quitar sin choque violento los Sudetes, de las dimensiones del Piamonte, bocado de rey. Durante la guerra, los alemanes se tragaron el resto, dejando una Eslovaquia como protectorado, de 38.000 km cuadrados y 2,5 millones de habitantes (como el Lazio). Vencida Alemania, el estado de 1918 ha resurgido con algunos recortes. Ahora consta de 13.500.000 de habitantes. Satélite ruso. En la entreguerra exquisito satélite occidental. País para gobiernos de monseñores, esbirros y revolucionarios renegados que se sustituyen varias veces.

Hungría. Otro tema muy digno de poemas y de historia. En 1914 unida a Austria, como estado era un poco más grande que Italia, con 21 millones de habitantes. El tratado de Trianon la "liberó", quitándole una serie de franjas, quedando con 9 millones de habitantes y 93.000 km cuadrados. Ligada a Alemania en 1938 1939 y 1941 le arañó un poco a todos sus vecinos y enemigos tradicionales; hinchándose hasta alcanzar 15 millones de habitantes. La victoria de 1945 la ha reducido a las razonables medidas del tratado de Trianon. Un pueblo que revienta de patriotismo durante siglos en nombre de la Europa civil, de la fe, y de la libertad y quien más pueda que más arree. Un pueblo que salvó de los turcos a los alemanes, eslavos y latinos, pero que a la vez era más mongol

que los otros a la luz de la etnografía, y que como aquellos se había extendido hacia las pingües llanuras danubianas...

Rumanía. Otro país que la historia geográfica ha hecho a soplidos. Saliendo bien de las dos guerras balcánicas y de la primera guerra europea y con el viento en popa de una nobleza literaria latina, reunía 19 millones y medio de habitantes de toda raza. En 1940 las cosas se ponen políticamente negativas, los rusos le arañan Bucovina y Besaravia, los húngaros Transilvania y los búlgaros Dobrusia. En 1941 se pelean rusos y alemanes, estos ocupan y fascistizan el país, y les hacen reanexionarse todo e incluso la Trausnistria, casi hasta Odessa. Llega 1944 y todo el contorno es vomitado. Pero en 1945 vuelve a anexionarse la Transilvania a costa de los húngaros. Ahora consta de 16 millones y medio de habitantes y de 237.000 km cuadrados, casi tan grande como la península italiana. La historia de los regímenes de monarquía o república se omite.

Albania. Felizmente nacida en 1922 entre cantos a la democrática y santa carabina, grande como el Piamonte, pero sólo con un millón de habitantes. En abril de 1939 tuvo la insigne suerte de unirse a la corona itálica, y en 1941, en época de guerra, subió casi a dos millones, a costa de griegos y otros. Con la victoria sobre el Eje vuelve a sus viejos límites y aún libre. Socialmente alcanzado el supremo capitalismo, puede jactarse de los umbrales del socialismo de barracón.

Yugoslavia. Asunto complejo. Nacida después de la guerra para hacer de centinela de los zares, reuniendo a los "eslavos del sur", el reino S.H.S comprendía tres pueblos con accesorios. Tan grande como Italia sin islas, sobrepasaba los 15 millones. Durante la última guerra los ha visto de todos los colores, convertida en no menos de ocho pedazos después de la ocupación alemana de 1941, después de que la ocupación político-militar hubiese acabado el desarrollo clásico: en pocos días gobiernos hinchados de "auto-decisión" popular se habían aliado con un grupo y luego con el otro. La rápida invasión de los alemanes hizo pedazos el Estado. El mejor higo de la canasta fue el estado de Croacia, con un saboya como rey designado, que tenía una dimensión un poco más grande que Lombardía y 6 millones y medio de habitantes. El 29 de noviembre de 1945, la república se ha recompuesto con las mismas dimensiones que 1918; políticamente esperaremos aún algunos meses para ver de que parte tiene los cuernos y de que parte la cola.

Polonia. Dulcis in fundo. Reconstituida después de un paréntesis de años en 1918 con los tres pedazos, prusiano, ruso y austriaco, formó un complejo de

34 millones de habitantes en 388.000 km cuadrados; menos población y más territorio que Italia.

Aquí, la orquesta, que al paso de Hungría tenía necesidad de violines llorones zingaros, puede elegir la música más clásica, la marcha fúnebre.

El primero de noviembre de 1939, Alemania ocupa con la guerra relámpago, la parte de poniente, mientras que por efecto del pacto con Rusia, ésta ocupa el día 17 la parte de levante. Para fortuna del carnero polaco los dos feroces carnívoros se pelearon; haremos estas indicaciones zoológicas para los complejos estatales organizados y sus pretorianos, para la masa de la población la "fortuna" es otra. La Polonia actual consagrada el 9 de mayo de 1945 es más pequeña, 24 millones de habitantes y 310.000 km cuadrados. Pero esto quiere decir poco. En definitiva Rusia se quedó con 180.000 km cuadrados y 14 millones de habitantes; pero de Alemania fueron sacados 103.000 km cuadrados, donde 5 millones de individuos se permitían tener su estancia. Más de 2 millones de alemanes fueron expulsados para meterlos en la Alemania vencida y ocupada, mientras que los polacos que permanecieron más allá de las fronteras en Rusia se han visto obligados a emigrar al actual área polaca. Parece un mal sueño cuando se ve en las páginas de un atlas trazar líneas y colores enloquecidos.

Naturalmente no hacemos referencia a los neutrales de profesión: Suizas, Iberias y Escandinavias, que también han visto sus contratiempos, y los verán en el futuro, y tampoco de los grandes cuerpos que mejor salieron de la guerra. Y con el león británico y el gallo francés, dejamos con sus vicisitudes al asno italiano.

Echemos una sola ojeada a las cifras de dos monstruos en hinchazón: Alemania hasta ayer, Rusia hoy.

La estadística de la Alemania de Versalles tiene 14 etapas de expansión, a través de anexiones y conquistas; hasta la ruina. El imperio de los Hohenzollern tenía 65 millones de habitantes en 540.000 km cuadrados, Versalles dejó las cifras prácticamente en pie. En plena guerra victoriosa, en agosto de 1941, aparte de los inmensos territorios ocupados militarmente y de los estados satélites, el Reich se había hinchado pasando a más de 120 millones de súbditos. Llegada la derrota, los alemanes están repartidos así: zona inglesa, 22 millones; zona rusa 17 millones; Berlín 3 millones; zona francesa 6 millones.

En cuanto al oso ruso, en 1939 se consideraban 179 millones de habitantes, en los territorios rusos y asiáticos, donde las cifras dejan de tener sentido. Después de las anexiones en occidente, se habla de 195 millones, tras haber

alcanzado la pavorosa pérdida de 17 millones en la guerra. Los territorios ganados a poniente son los arrancados a Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Eslovaquia, Hungría y Rumanía; un conjunto parangonable en amplitud a Italia.

No hemos hablado tratándose de otros temas de los tipos de ordenamiento central o federal, poniendo en evidencia las unidades en el plano de la fuerza armada que es obsesionante. Ni siquiera era el lugar para hablar de los imperios de ultramar, en los que a pesar de las apariencias, domina la tendencia a la concentración. En los continentes fuera de Europa, toda América tiende a devenir un estado único bajo la hegemonía de Washington (ver la actitud en las guerras europeas de los estados americanos menores). El Japón ha seguido el proceso de Alemania invirtiendo el curso a la hinchazón. Los regímenes chinos corresponden, en el fondo, a la exigencia de sustituir bajo la sigla del capital un centro estatal único la autonomía práctica de 100 provincias, nominalmente unidas en el Celeste Imperio, de una vez por todas. La pretendida liberación de la India es a la vez el fin de la autonomía de centenares de principados y sultanatos feudales en beneficio de dos centros modernos de burocracia y de negocios. Y así, para todos los malos figurantes de color de la asamblea de las Naciones Unidas, verdadero mercado donde se comercia con los pueblos y se curte su piel para las bolsas de cuero amarillo de algunas decenas de rufianes. Escribió Marx que al trabajador que va al mercado no le quedaba más que ser curtido. La ONU y no Hilse Hoch, ha puesto en práctica la profecía.

DE BATTAGLIA COMUNISTA, Nº41, 1949.

* * * * *

SIGUIENDO EL HILO DEL TIEMPO

EL PROLETARIADO Y TRIESTE

AYER

La ideología de nuestros padres, radicales avanzados y francmasones (incluso si no la manifestaban) asqueados por la especulación y el carrerismo que prosperaban a la sombra de la filosofía de las Logias) les mantenía alejados del militarismo y del nacionalismo; pero no dejaban de tener la costumbre de repetir, a finales del siglo, que una nueva guerra contra Austria hubiera representado una vigorizante prueba de fuego para una Italia de constitución todavía frágil.

Cuando se rechazó crear una universidad italiana en Trieste y edificar en Trento un monumento conmemorativo dedicado a Dante, los estudiantes de instituto de principios de siglo se dejaron arrastrar por la retórica irredentista y por las manifestaciones contra la Austria de Francisco José. La literatura es como un invernadero para la política: las pequeñas plantas regadas por los hilos de la retórica germinan a veces en el terreno de la historia y se transplantan siguiendo el capricho de los vientos de la realidad. Los intereses que determinaban a la naciente burguesía italiana, no desprovista de vigor, le indicaban un camino que supo tomar, pero no mantener.

"En el patíbulo, en el patíbulo del mártir Oberdan -colgaremos, colgaremos al emperador- Oh Trieste de mi corazón- vendremos, vendremos a liberarte (1)" Este tufillo de revolución, e incluso de regicidio, así como el eco de los golpes de Luccheni en Ginebra, hacían creer al radicalismo burgués de izquierda que seguramente arrastraría en esta empresa nacional a las jóvenes fuerzas proletarias, socialistas y anarquistas; un largo trabajo de tipo masónico que había durado decenas y decenas de años contribuyía encerrar ahí a los dirigentes y a los jóvenes intelectuales de los partidos extremistas.

Recordemos una vez más que el movimiento socialista italiano supo reaccionar a este condicionamiento oponiéndole la sana construcción de una política de clase autónoma que en la encrucijada decisiva no equivoca a la gran alternativa de la historia, dejando a los oportunistas y a los renegados solos o casi solos en las filas de la organización de los trabajadores, dándole la mano a aquella composición de la Italia burguesa, y le opuso, estuviera acabada o inacabada, como clase, como Estado, como gobierno monárquico excomulgado, como posible República volterriana o de la flor de lis, la línea política marxista de ruptura con estas fuerzas, en periodo de paz como en periodo de guerra nacional, en periodo de calma lo mismo que en el de convulsiones sociales.

(1) Canción patriótica italiana de moda a principios de siglo. Oberdan era un irredentista triestino ejecutado por los austriacos en 1882 por haber sido encontrado en posesión de bombas. El "emperador" aludido en la canción es Francisco José de Austria, cuya mujer, la emperatriz Elisabeth, murió en 1898 en Ginebra en un atentado realizado por el anarquista Luccheni.

Los marxistas no habían ignorado jamás los términos de las "cuestiones nacionales". Las relaciones de organización que se derivan de la concomitancia de la raza y de la lengua ocupan su lugar entre las formas de producción. La tendencia a identificar con las unidades nacionales los límites de la organización territorial del estado han jugado un papel extremadamente importante en la formación del capitalismo, y todas las etapas del crecimiento de este enemigo al que resulta imposible matar en su infancia, interesan a la revolución en el grado más alto.

Los marxistas supieron mostrar que los diversos héroes nacionales e irredentistas, que no eran sensibles más que a la superestructura poética de sus empresas, habían realizado una tarea verdaderamente revolucionaria empujando a la victoria de la burguesía negociante. Pero también diagnosticaron que en la fase imperialista de expansión del capitalismo se conservaba siempre en reserva el principio de nacionalidad para poder agitarlo con objetivos clase burgueses, y sobre todo con el fin de hacer perder al movimiento obrero su vigorosa autonomía. Por el contrario, este principio era pisoteado tranquilamente siempre que entraba en el interés de las empresas económicas burguesas apropiarse una región fronteriza, un espacio vital, o someter algún desgraciado pueblo de color en ultramar.

El prejuicio nacional debía servir, por tanto, de barrera contra las iniciativas proletarias de clase, pero no ponía ningún obstáculo a las rapiñas capitalistas.

A partir de una cierta fecha límite, que se puede fijar como muy tarde en 1870, toda subordinación de la batalla proletaria a la satisfacción de objetivos nacionales, étnicos o irredentistas previos, toda constitución de bloques entre trabajadores y burgueses del mismo idioma con vistas a una liberación nacional, toda formación de partidos "socialistas-nacionales", como los hubo en Polonia y en Bohemia, se convirtieron, por tanto, en derrotismo puro. Y sería un grave error de lectura marxista incurrir en una confusión sobre este punto invocando el pasaje del Manifiesto que dice que los comunistas sostienen en algunos países a los partidos obreros que plantean la condición de la emancipación nacional.

Con el desarrollo del capitalismo, los bloques estatales se cristalizan en torno a centros nacionales determinados, que estaban en formación en tanto que Estados unitarios desde la época pre-burguesa. Pero este proceso no es en sus líneas generales un proceso de división, sino de aglomeración.

La ideología pequeño burguesa según la cual había que esperar a la liberación de cada nacionalidad "oprimida" y la solución de todos los problemas de etnias que existían al margen de los grandes Estados, antes de lanzar en Europa reivindicaciones de clase, es, por tanto, profundamente contrarrevolucionaria. Todos estos "oprimidos" en el idioma, en la universidad, en las carreras burguesas y, sobre todo, en las carreras electorales, ésas en las que el chanchullo es el rey, hubieran prohibido eternamente la toma de conciencia por los obreros de la explotación

patronal y de la opresión social.

Desde luego, la multiplicidad de idiomas es indudablemente un hecho material y técnico, pero es sobre todo a los burgueses y a sus cohortes de plumíferos a los que irrita soberanamente; los internacionalistas modernos que somos nosotros y los trabajadores encorvados bajo las empresas negreras del capital no vacilarán en recordar que la primera huelga fue la de la torre de Babel. El obstáculo de los idiomas caerá con las demás infamias de la moderna Babel capitalista. Lo que el filisteo burgués encuentra ante todo bárbaro es que no todo el mundo comprenda a la primera palabra las órdenes del patrón.

La ideología pequeño-burguesa conservaba en la cuadra diferentes caballos de batalla. Uno de ellos era el imperio austro-húngaro, al que no encontraba a la altura de la civilización capitalista. Pero había algo mejor: el imperio otomano feudal y asiático que tenía la audacia de mantener sólidamente su dominio sobre los Dardanelos. Sin olvidar al imperio zarista, que sometía a cien nacionalidades, mientras los otros dos apenas llegaban a la docena. Pero para las necesidades de la literatura, dama de apetitos amorosos sólidos y variados, los diferentes imperios habían sido frecuentemente utilizados uno contra otro como presidio de los múltiples tesoros de la civilización blanca: la corona de San Esteban había salvado a la cristiandad de los Califas, Turquía se había mostrado como un buen aliado en Crimea (puede leerse en Marx la divertida crónica de esta cruzada democrática con el apoyo de bersaglieri - cuerpos de élite)(2), Rusia había constituido un buen punto de apoyo para la "liberación" de los Balcanes en 1912. El "principio de nacionalidad" se presta bien a todas las operaciones de la cirugía diplomática prostituida, sobre todo en las regiones donde, como en los desgraciados Balcanes, las fronteras étnicas, lingüísticas y nacionales no pueden ser trazadas en el mapa geográfico, y donde los pueblos turcos, griegos, serbios y búlgaros, con sus respectivos curas, se encuentran a algunos pasos uno de otro: el odio, la guerra y la fuerza no podrán regular jamás la suerte de estas regiones en el terreno de las nacionalidades. Estas zonas abundan en Europa: la democracia hoy triunfante las trata con ayuda del sistema ultra-liberal de la deportación masiva forzosa. A los fantasmas literarios de la libertad de lengua y de unión racial se añade el de la libertad de residencia, que se desvanece en humo con ellos.

En el curso de las guerras en serie que se acumularon en el cielo cargado de los Balcanes, se vio resoplar a más y mejor una demagogia que bien podía llamarse, desde esa época, popular-democrática (intentad encontrar un adjetivo más prostituido que el adjetivo democrático: va con Satanás y con Cristo, con liberal y con social, con parlamento y con dictadura...). En la primera guerra contra Turquía, Grecia, Serbia y Bulgaria se aliaron en nombre de sus minorías oprimidas. Pero, una vez derrotada Turquía, el reparto del botín no se realizó sin problemas: los búlgaros, considerados hasta entonces como gentiles demócratas, fueron degradados al rango de brutos imperialistas y los otros cogieron

una buena parte de sus conquistas. Los grandes bastiones de Berlín, Viena y San Petersburgo echaban el ojo a las salidas del Adriático y del mar Egeo, y los imperialismos de París y Londres se ponían en estado de alerta. Italia dió la nota infligiendo a la vieja Turquía una primera lección de democracia durante la guerra de Libia en 1912, con la que comenzó a edificar gloriosamente su imperio colonial. El "fundador" del imperio en cuestión estaba entonces a la sombra por antimilitarismo (3).

Los socialistas en Italia se opusieron vigorosamente a esta guerra de conquista, lo que les preparó para no caer en la trampa de la guerra de liberación por Trieste y el Trentino en 1915 a pesar de todo su adorno de seducciones democráticas. Pero en 1914, por desgracia, todos los partidos socialistas de Europa habían encontrado alguna provincia por liberar, algún horizonte hacia el que exportar a cañonazos la civilización democrática, y habían caído en la traición y la unión sagrada nacional.

La guerra estalló en la "pequeña Serbia" atacada por Austria por haber organizado el atentado de Sarajevo. Se organizó una primera orgía democrático-nacional-defensista en honor del libre pueblo serbio, y se levantó dignamente la copa por este campeón de todas las libertades que era Nicolás de Rusia. No seguiremos la historia de las guerras y de sus justificaciones: haría falta un volumen entero. Citemos, sin embargo, en el cuadro de honor al pequeño partido socialista serbio que se alzó contra la guerra y que negó todo apoyo para la defensa nacional a su repugante régimen interior de cortesanos, de militarotes fanfarrones salidos de crímenes en serie y de burgueses tratantes de cerdos, y esto a pesar de la potencia y de la violencia de la invasión militar.

HOY

La primera guerra mundial otorgó Trieste a Italia, a la gran Italia, y creó en el reino de los serbios, croatas y eslovenos la gran Serbia (4), mientras los partidos nacionalistas y militaristas italiano y serbio celebraban la victoria lograda gracias al hábil tejemaneje del charlatanismo democrático-popular. Los partidos obreros no habían creído las mentiras irredentistas ni de un lado ni de otro, y se habían negado a combatir para hacer perder a Austria Trieste y Zagreb. Rechazaron también en nombre del sano internacionalismo la hostilidad naciente entre los dos Estados en el contencioso a propósito de Fiume, que hizo inmediatamente de los dos aliados de la víspera, de los dos campeones de las guerras por la libertad, dos enemigos dispuestos a acusarse mutuamente de opresión étnica y nacional.

Conocemos bien las acusaciones italianas de paneslavismo dirigidas a los yugoslavos que, en el mapa de sus reivindicaciones, franqueaban el Isonzo y el Natisone para anexionarse Udine y Friulia. Los jóvenes no ignoran el plan monárquico y fascista de anexión de Liubliana y de sumisión de Croacia. Los resultados dramáticos de los conflictos militares

(3) Se trata de Mussolini que en esa época pertenecía al ala izquierda del partido socialista italiano y que había sido detenido con ocasión de violentas manifestaciones proletarias de oposición a la guerra. Libia fue anexionada al reino de Italia en 1912.

(4) El reino de los serbios, croatas y eslovenos (S.H.S) fue proclamado en diciembre de 1918. En 1929 tomó el nombre de reino de Yugoslavia.

(2) Alusión a una serie de artículos de Marx en el New York Daily Tribune, 1853-54. Véase Marx-Engels, Oeuvres politiques, trad. Molitor, Paris, 1929-1930, tomos III, IV, V.

obligan a la etnografía, esa mujer infiel, a bailar en los brazos de todas las partes presentes.

Para la burguesía italiana, Trieste está hoy en peligro. En esta situación, el proletariado, que ha escrito una página de su historia rechazando la guerra por Trieste, no puede basar su política en la acusación lanzada a la burguesía de dejar perder un trozo del territorio nacional por culpa de sus errores fascistas de ayer y de su política gubernamental inconsistente de hoy. El problema no se plantea así: es, siempre lo ha sido, un problema internacional ligado a la lucha entre imperialismos. En la época de la Triple Alianza, Guillermo II decía: "Los que toquen a Trieste encontrarán ante ellos la espada de Alemania". Es verosímil que si Alemania hubiera ganado con Hitler la guerra, el contencioso sobre las regiones de Venecia Julia y Trieste hubiera sido todavía más áspero que hoy. Cabeza de puente hacia el corazón de Europa, Trieste interesa al imperialismo más moderno y a los planes de control americanos. En este tablero estratégico, las marionetas de los gobiernos de Roma y Belgrado disputan en el vacío sobre las líneas de demarcación entre italianos y eslovenos. En la zona A y en la zona B, de Gorizia a Trieste y a Capodistria, a Pola y a Fiume, es imposible separar los asentamientos de los dos grupos étnicos; en general, los campos, eslovenos a veces al 100%, rodean centros urbanos y pequeñas ciudades esencial o enteramente italianos. Por ambas partes se manipulan falsas estadísticas; y siempre se podrían establecer listas falsas para la solución que tanto agradaba a Mussolini, el eventual plebiscito; se imaginan, en fin, las famosas "elecciones libres" bajo la protección de tropas de ocupación de diez nacionalidades diferentes...

Una serie de circunstancias originales hace que el juego diplomático de los imperialismos en este sector no pueda ocultar su indecencia por ninguna parte. Si Yugoslavia hubiera seguido sometida a Rusia, se habría encontrado una jugarreta clara y sencilla: un trozo al este, con italianos, por lo demás, hubiera ido a Yugoslavia, un trozo al oeste, con eslovenos y croatas habría ido a Italia, y en medio se hubiera tenido muy probablemente un trozo mixto, con Trieste, el puerto y los astilleros, bajo un doble control extranjero, que hubiera sido objeto de un litigio permanente entre las dos potencias que dominan el mundo. Pero la situación se ha complicado a causa de la disputa entre Moscú y el régimen de Tito, régimen de bandidismo al que llamaremos por eufemismo, nacional-militar (siendo sus orígenes muy semejantes a los asesinatos de alcoba de los que ha nacido el reino de Karageorgevich). ¡Democracia popular no significa nada, incluso si jefes de bandas de guerrilla políticamente dudosos pretenden darle cuerpo, sino socialismo, comunismo! En las relaciones sociales entre las clases, en el juego de las fuerzas de producción, ¿qué ha cambiado en la república yugoslava entre la época en que Tito era el niño mimado de Moscú y la que ha seguido a la excomunión? Nada, verdaderamente nada. Y por otra parte ¿qué es lo que ha cambiado cuando en el espacio de veinticuatro horas se ha sabido, primero que Belgrado se alineaba contra el Eje, después que se colocaba a su lado (abril 1941)? Son los campos de fuerza de las grandes tensiones imperiales los que determinan estos cambios, y no contrastes sociales y políticos locales, y esto sucede porque estas tensiones

derivan de todo el conjunto de las fuerzas productivas y sociales mundiales, por el interés de la clase capitalista y por las violentas reacciones que las contradicciones económicas levantan contra ella.

Seguros de tener en Roma un régimen que les estaría sometido directamente, los tres grandes Estados burgueses occidentales estaban dispuestos a garantizar que los eslavos podrían quedar bajo el dominio italiano con el pleno respeto de todas las libertades: siempre sería mejor que estar sometidos al que era entonces el "sucio dictador Tito". De ahí el compromiso de estos tres países de otorgar Trieste a Italia, aunque esta medida estuviera excluida por el tratado de paz, pero de ahí también el desacuerdo del cuarto grande, Rusia, con esta frágil promesa. Moscú y los partidos italianos que dependen de ella estaban dispuestos a asegurar que la minoría italiana estaría mil veces mejor en los brazos de la libre democracia popular versión yugoslava que bajo el dominio del gobierno clerical, terrateniente y monopolista de Roma.

Pero he aquí que, debido a la condena del Kominform, la democracia-popular sostenida por la adhesión de las masas obreras y campesinas liberadas, se convierte en las columnas de L'Unità y de sus semejantes en la "pandilla de Tito". Lo que no explica nada, como tampoco se explica el hundimiento de la revolución bolchevique hablando de la "pandilla de Stalin".

Con la misma facilidad y el mismo tipo de procedimiento, en el que las masas no participan más que a título de víctimas engañadas, que permitió a los aliados reclutadores de "resistencias" despedir al jefe de banda Mijailovich para tomar a Tito en su lugar (resultado de un compromiso realizado en la época entre los Estados mayores americano, inglés y ruso), hoy Tito ha sopesado las ventajas que había en alquilar sus servicios a uno solo de los dos grupos opuestos. Se ignora por completo qué precedentes marxistas y comunistas habían orientado en un primer tiempo a Tito hacia Moscú: probablemente su absoluta virginidad en materia de movimiento proletario... De cualquier forma, su organismo militar-estatal está a punto de alquilarse por el momento a los capitalistas occidentales; las masas, por su parte, como las estrellas, se limitan a mirar. Lo que no se explica más que por el hecho de que se trata en los dos casos y en los dos sentidos de un sistema organizado fuera de las masas trabajadoras, por encima de ellas y contra ellas, habiendo sido paralizada su iniciativa por la plaga del oportunismo de tipo "partisano".

¡Y he aquí que de los dos lados los mismos partidos, la misma prensa, modifican de un solo golpe su ciencia geográfico-histórico-lingüístico-etnográfica sobre este problema!

La Rusia revolucionaria ha caído al nivel de un espantajo que un Conde Sforza (5) puede agitar para chantajear a Tito. No habiendo podido reducir a este último a su merced porque Tito, como aventurero sagaz, no saca billetes para los Canossa kremlinescos,

(5) Diplomático italiano, varias veces ministro de Asuntos Exteriores, y sobre todo de 1947-1951.

Moscú podría, para burlarse de él, integrarse en la declaración tripartita y dar como consigna a los diversos partidos estalinistas sostener que Trieste, incluso Pola, Fiume y Zara deben estar con Roma por las razones "nacionales" que se encuentran en el fondo de los pensamientos y los discursos de los conformistas en todas las latitudes.

Por otra parte, los capitalistas occidentales, que todavía no han fijado el precio que hay que pagar para comprar el nuevo satélite, también podrían verse obligados a ofrecerle compensaciones territoriales. En tal caso, la perfecta democracia atlántica y parlamentaria llegaría a reconocer con altivez los derechos del irredentismo croata y esloveno contra los apetitos italianos, y aplicaría los cánones clásicos del derecho de gentes para dar a Trieste un nombre eslavo.

Todas estas lecciones serían útiles al movimiento de clase de los trabajadores si le llevaran a asimilar las directrices de su acción autónoma, a establecer que las clases dominantes hablan siempre de libertad, de independencia y de derecho nacional con fines de opresión social, y de que siempre se debe rechazar su invitación a colaborar, en los dos lados y en ambas lenguas.

No debemos ver en Trieste tres caras del partido obrero: una cara proitaliana ligada a la causa irredentista contra la que tanto ha combatido el socialismo en Italia y en Venecia Julia; una cara resueltamente proeslava y favorable a la unión con Tito en límites más extensos, bajo el enorme pretexto de que es la clase obrera la que se encuentra en el poder en Belgrado; una tercera cara, en fin, la más espeluznante, la cara kominformista, que ha cambiado de consigna de un día para otro apoyando primero a Tito, haciendo después lo contrario, y que utiliza para esta nueva orientación, con una desfachatez igual a la de Sforza, la italianidad de la Venecia Julia y el apoyo que podría encontrar en Moscú semejante causa.

La política proletaria en Trieste no puede ser otra que la fraternidad internacionalista entre trabajadores de lengua italiana o eslava, el rechazo de toda muela racial o patriótica. El viejo socialismo triestino se resentía del reformismo socialdemócrata austriaco. Pero había hecho un buen trabajo de preparación marxista: ni siquiera los Oberdorfer pudieron negar la sólida base marxista del leninismo en los debates con los comunistas de la Tercera Internacional. De cualquier forma, en las luchas electorales de antes de la guerra, se habían batido contra el partido italiano. ¿Eran austriacos por tanto? Ciertamente no estaban a favor de que Trieste pasara a Austria, como tampoco estaban los internacionalistas serbios a favor de que Zagreb pasara a esta misma Austria. Cada uno luchaba contra "su" imperialismo, contra su burguesía. Después de la desaparición de Austria, los trabajadores triestinos no se dejaron coger en la trampa de una oposición nacional. El partido comunista de Livorno asumió en Trieste la sección política, el periódico, la Bolsa del trabajo. Camaradas italianos y eslavos trabajaban allí en perfecto acuerdo. Los mismos artículos, traducidos por el buen Srebrnic, aparecían en las dos ediciones, italiana y eslovena. La generosa clase obrera de Trieste, igual que los trabajadores agrícolas del campo, vibraba de entusiasmo por la revolución de Lenin, y por idénticos motivos.

Las maniobras políticas de los Sforza y los Kardely deben provocar a los obreros y campesinos

julianos el mismo asco. Si ha habido división y si los trabajadores triestinos han hecho correr la sangre de sus hermanos por razones de odio nacional y a causa del juego político infame y venal de los Estados burgueses, de los gobiernos de Estados de segunda fila que no hablan de nación más que para sacarla a subasta, esto debe ser una vergüenza imborrable para los traidores al comunismo. Es en estas franjas de encuentro entre los pueblos, en estas zonas bilingües, donde el internacionalismo proletario debe dar pruebas de su valor, rechazando las banderas de todas las patrias en favor de la bandera roja, la única bandera de la revolución social.

De Battaglia Comunista, Nº8-1950.

* * * * *

UN TEXTO DE NUESTRA CORRIENTE

LOS PROLETARIOS ITALIANOS Y ESLOVENOS TIENEN, POR ENCIMA DE FRONTERAS FICTICIAS, EL MISMO ENEMIGO COMÚN

Si hay una zona en Europa, en la cual la falsedad y el absurdo de las soluciones "nacionales" se presenten con una luz sangrienta, esta es precisamente la zona del así llamado territorio libre triestino. Geografía e historia conspiran allí: la geografía que ha situado a la gran ciudad portuaria en el punto de encuentro entre el oriente y el occidente europeos -y es muy cierto que Trieste no puede vivir sin el pulmón económico de la dársena danubiana, al igual que es muy cierto que viviría con dificultad sin las corrientes comerciales con Italia-; la historia ha mezclado allí de tal modo a italianos y eslovenos, que hace vana toda definición de "confines étnicos", no teniendo sentido hablar de minorías compactas.

Dos guerras han vuelto a proponer sangrientamente, en esta zona históricamente internacional, una solución nacional; ambas han revelado su inconsistencia. Seiscientos mil caídos en una guerra que ocultó tras la cortina de humo del irredentismo el ansia de expansión del capitalismo italiano, el hambre de instalaciones portuarias, de la red comercial, de las industrias de una de las perlas de la monarquía austro-húngara: Trieste fue "liberada", pero, mientras la espantosa masacre desgajaba el mercado unitario de la Europa centro-oriental, paralizaba la vida económica triestina (si bien no la paralizó para los chacales de los negocios que se inflaron con las subvenciones del Estado victorioso y se beneficiaban de una herencia ajena). El vago irredentismo cambiaba de frente y, una vez liquidado el "opresor alemán",

se lanzaba sobre el eslavo en una estúpida y bestial política de desnacionalización, tanto más estúpida y bestial en cuanto que todas las "razas" habían contribuido comunmente en la vida de la ciudad y de la región y en cuanto que se entremezclaban de modo indisoluble en los centros urbanos y en los campos. El irredentismo suscita de rebote el irredentismo: y la segunda guerra mundial ha visto derramarse sobre Trieste y la Venecia Giulia el movimiento opuesto, la desnacionalización yugoslava reemplazando a la desnacionalización italiana y, de rebote, fermentar de nuevo el irredentismo itálico, mientras un nuevo reparto basado en líneas étnicas puramente cerebrales volvía a plantear los problemas económicos de una ciudad que vive sólo de grandes intercambios comerciales entre oriente y occidente y, asfixiada como límite extremo de una república federal borracha también de nacionalismo.

La composición del movimiento obrero triestino siempre ha reflejado el carácter no-nacional de la región: el mismo partido socialista: de manera destacada el partido comunista de los ardientes años de la 1ª postguerra. Proletarios italianos y eslovenos llevaban a cabo la misma batalla contra un enemigo que no tenía connotaciones nacionales sino internacionales: contra el monstruo multiforme del capital. Lo habían combatido juntos bajo el régimen austriaco; lo combatieron bajo el dominio italiano. La diversidad de lengua, de tradiciones, de orígenes familiares no pesaba sobre el movimiento; la imposible línea étnica, la línea de la ideología burguesa, no pasaba a través de un movimiento que reconocía solamente líneas y fronteras de clase. Y, sobre esta línea, caían proletarios de nombre italiano, eslavo y alemán. Hoy, la borrachera nacional, apoyada por todas partes y por todos los partidos, ha cavado incluso en el terreno proletario una absurda y antihistórica línea étnica e intenta cancelar la única línea real - la única línea "concreta", ¡señores del concretismo! - de las divisiones de clase. Una vez más, el ansia de expansión - sea ésta yugoslava o italiana (tendente la primera a abrirse nuevos pulmones, tendente la segunda a conservar un residuo de pulmoncito)- se arroja con reivindicaciones nacionales: y hay quien querría llevarlas sobre la punta de las bayonetas, y hay quien querría hacer hablar a las urnas. Entre el yunque y el martillo, destinadas a ser explotadas de cualquier modo, están las masas proletarias italo-eslovenas, los grupos prevalementemente eslavos de los campos, los grupos prevalementemente italianos de la ciudad. Por ambas partes se invoca la solidaridad nacional de las clases: por ambas partes se incita a los proletarios de una lengua (ya que sólo la lengua puede distinguirlos, no las tradiciones y menos aún los intere-

ses) a combatir contra los proletarios de otra. Es esta gran mentira de la separación étnica y de la solución nacional la que los proletarios italianos y eslovenos están llamados a combatir, o Trieste y la Venecia Giulia se precipitarán en la vía sin salida de irredentismos con un rebote continuo y una parálisis económica progresiva, a la cual sólo una nueva masacre parecerá ofrecer, con los mismos pretextos y los mismos resultados, una solución. Los proletarios italianos y eslovenos, tienen, como bajo Austria y bajo Italia, un adversario común: el imperialismo; una falsa y embustera ideología que liquidar, la ideología de las fronteras étnicas; una sola batalla que conducir, la batalla de clase.

Sobre este frente se alinearán, pasados los himnos de renovados "mayos radiantes", las fuerzas proletarias de la región giulia: contra el nacionalismo travestido de rojo de la burguesía yugoslava, contra el nacionalismo enmascarado de progresismo de la burguesía italiana, contra los neo-nacionalismos del independentismo estalinista, contra las fuerzas internacionales que están a sus espaldas.

De Il Programma Comunista. N°20-1953

* * * *
* * *

"COMMUNISME OU CIVILISATION" CENÁCULO DE FALSIFICADORES, CLUB DE OPINIONES

Ojeando por encima los escritos del grupo francés "Communisme ou Civilisation", destaca la inmensa cantidad de citas que toma de nuestra corriente, la Izquierda Comunista de Italia. A primera vista cualquier lector desinformado o sin un conocimiento profundo de nuestros textos clásicos, y de los textos fundamentales de Marx-Engels, podría llegar a la fácil conclusión de que son nuestros "parientes", y que defenderían nuestras mismas posiciones. Como intentaremos demostrar en este trabajo, la apariencia está muy lejos de la realidad (esta crítica está igualmente dirigida al grupo mejicano "Comunismo" y al nuevo "Quadrifoglio", o amalgama de grupos de opinión que publican la "Revista Internacional del Movimiento Comunista, RIMC).

Hasta Galileo, e incluso hasta nuestros días, lo que percibe la retina de nuestro ojo es que el Sol gira alrededor de la tierra y no ésta alrededor del Sol. Esta es la diferencia que separa a la creencia vulgar del análisis científicamente fundamentado, y al club de opinión llamado "Communisme ou Civilisation" del marxismo integral.

Restablezcamos algunas verdades históricas.

Los clubes o los cenáculos de "grandes" pensadores se dan como función redescubrir la historia ya descubierta y descrita. La grandeza de su espíritu libertino no les permite COPIAR, y una y otra vez les empuja a inventar, a innovar, a enriquecer, a actualizar, y por tanto a FALSIFICAR.

En RIMC N°1, pag. 34-5 escriben: "En la misma

época, la izquierda (italiana) toma posición contra la guerra de Libia, define la predominancia del partido sobre los sindicatos y reivindica el abstencionismo en materia de táctica electoral". Como la burguesía italiana declaró la guerra a Turquía el 29 de septiembre de 1911, ocupando su flota Trípoli, y el 23 de febrero de 1912 todo el grupo socialista votó contra la anexión de Libia por el reino de Italia, tendremos que deducir que el "abstencionismo en materia de táctica electoral" de la Izquierda socialista italiana, data de 1911 o de 1912. O sea, que esta corriente nació abstencionista en materia electoral. Para rebatir esta mentira no hay más que leer el artículo de la Izquierda "Contra el abstencionismo" publicado en "Avanti" del 13-7-1913 (recogido en la "Storia della Sinistra Comunista, 1912-1919, pag.202. Ed. Il Programma Comunista). Por lo tanto, la Izquierda no nació abstencionista en materia electoral.

La necesidad del abstencionismo electoral data de 1918 y no de la época de la guerra de Libia como escriben los filibusteros de Communisme ou Civilisation en su artículo.

Veamos otra falsificación del marxismo integral, ahora de los "Quadrifogliati" del club de opinión mejicano "Comunismo"; esta vez se refieren al concepto del imperialismo como etapa superior del capitalismo, negando el dominio del capital financiero sobre el capital industrial en dicha etapa, y caracterizando al imperialismo como dominación por parte de un país más fuerte sobre otro más débil o con desarrollo económico desigual: "es necesario remarcar nuestro desacuerdo de base con la teoría dominante del imperialismo para la cual ésta sería la fase superior del capitalismo en donde se definen nuevas relaciones entre el capital industrial y financiero" (Revista Internacional del Movimiento Comunista Nº2, pag.8).

"(...) se puede hablar de imperialismo en la medida que se haga referencia a un tipo determinado de relaciones geo-políticas entre naciones capitalistas con un desarrollo económico desigual" (Idem pag.9).

"Se trataba, en la época de Lenin, del pasaje a la subordinación real del capital, de la primera manifestación de su tendencia hacia la totalidad. Es preferible por tanto desechar el término imperialismo para caracterizar una etapa de la vida del capital. Queda válido por cuanto se trata de hablar de la tendencia a la dominación de parte de un país dado. Es posible hablar de imperialismo norteamericano por ejemplo" (Idem pag.13-14).

Lenin no inventó nada nuevo, ni le asignó a la etapa imperialista del capital una nueva concepción, algo que no estuviese ya implícito y explícito en Marx y Engels.

En el libro I del Capital, capítulo XXIII (La Ley General de la Acumulación Capitalista), puntos 1 y 2 se toca la centralización y la concentración de los capitales y del papel que juega el CRÉDITO en la etapa superior del capitalismo: "Esta dispersión del capital global de la sociedad en muchos capitales individuales y esta repulsión de sus partes integrantes entre sí aparecen contrarrestadas por un movimiento de atracción. No se trata ya de una simple concentración, idéntica a la acumulación, de los medios de producción y del poder de mando sobre el trabajo. Se trata de la concentración de los capitales ya existentes, de la acumulación de su autonomía individual, de la expropiación de unos capitalistas por otros, de la aglutinación de muchos capitales pequeños

para formar unos cuantos capitales grandes".

"Aquí, la concurrencia actúa vertiginosamente, en razón directa al número y en razón inversa al volumen de los capitales que rivalizan entre sí. Y termina siempre con la derrota de los muchos capitalistas pequeños, cuyos capitales son engullidos por el vencedor, o desaparecen. Aparte de esto, la producción capitalista crea una nueva potencia: el crédito, que en sus comienzos se desliza e insinúa recatadamente, como tímido auxiliar de la acumulación, atrayendo y aglutinando en manos de capitalistas individuales o asociados, por medio de una red de hilillos invisibles, el dinero diseminado en grandes o pequeñas masas por la superficie de la sociedad, hasta que pronto se revela como un arma nueva y temible en el campo de batalla de la competencia y acaba por convertirse en un gigantesco mecanismo social de centralización de capitales.

A la par que la producción y la acumulación capitalista, y en idénticas proporciones, se desarrollan la concurrencia y el crédito, las dos palancas más poderosas de centralización de capitales".

Entonces sintetizamos: concentración de los capitales ya existentes, surge el crédito como una nueva potencia, la red de hilillos recoge o reúne el dinero diseminado en grandes o pequeñas masas por la superficie de la sociedad (papel de las redes bancarias), red que acaba revelándose, a través del CRÉDITO, como un ARMA NUEVA Y TERRIBLE, conduciendo a la etapa del capitalismo imperialista, es decir, del dominio del capital financiero tras "convertirse en un gigantesco mecanismo social de centralización de capitales". Teniendo como sus dos palancas más poderosas a la CONCURRENCIA y al CRÉDITO.

¿Acaso no son estas las bases del "Imperialismo etapa superior del capitalismo" de Lenin?

En el capítulo II, "Los Bancos y su nuevo papel", se repite lo establecido por Marx en El Capital: "La función principal y primordial de los bancos es servir de intermediarios en los pagos. De este modo convierten el capital monetario inactivo en activo, esto es, en capital que rinde beneficio; reúnen toda clase de ingresos monetarios y los ponen a disposición de la clase capitalista.

A medida que se desarrollan las operaciones bancarias y se concentran en un número reducido de establecimientos, los bancos, de modestos intermediarios que eran, se convierten en poderosos monopolios que disponen de casi todo el capital monetario de todos los capitalistas y pequeños comerciantes, así como de la mayor parte de los medios de producción y fuentes de materias primas de uno o muchos países. Esta transformación de los numerosos modestos intermediarios en un puñado de monopolistas constituye uno de los procesos fundamentales de la transformación del capitalismo en imperialismo capitalista, y por ello debemos analizar, en primer término, la concentración bancaria".

"Se desarrolla sistemáticamente una especie de división del trabajo entre varios centenares de reyes de las finanzas que reinan sobre la sociedad capitalista actual". "Así pues, el siglo XX señala el momento del viraje del viejo capitalismo al nuevo, de la dominación del capital en general a la dominación del capital financiero" (Lenin. El imperialismo etapa superior del capitalismo). Y prosigue Lenin en el capítulo III: "El capitalismo, que inició su desarrollo con el pequeño capital

usurario, llega al final de su desarrollo con un capital usurario gigantesco". "El capital financiero es una fuerza tan considerable, tan decisiva, podría decirse, en todas las relaciones económicas e internacionales, que es capaz de someter, y en efecto somete, incluso a Estados que gozan de la independencia política más completa" (Idem). Esto es el imperialismo capitalista. El nuevo papel del capital financiero, dominando y sometiendo al capital industrial a través del crédito.

Pero habrá niños de papá, o proletarios embrutecidos por el trabajo que digan: si, Marx describió el imperialismo pero no le dió nombre, y en cambio Lenin se lo dió y "enriqueció" el marxismo. En una carta de Marx a Engels (26-9-1856) ya se hablaba de esa terrible palabra IMPERIALISMO: "En oposición a las lucubraciones galas del saintsimonismo, a la especulación de la bolsa y al imperialismo, la especulación inglesa parece haber vuelto a la forma primitiva del engaño simple, sin el menor disimulo". Dentro del contexto de la guerra franco-prusiana de 1870-71, el término imperialismo vuelve a ser empleado por Marx en carta a Kugelmann con fecha 13-12-1870. Por consiguiente, el término IMPERIALISMO no es una "invención" de Lenin, pues ya estaba en Marx y Engels.

Hablando, como lo estamos haciendo del "Quadrifoglio" que publica la revista de opinión "RIMC", y en la medida en que se reclaman formalmente a nuestros textos, pues citarlos, los citan aunque saquen las citas de su contexto histórico, económico, sindical, etc, los señores del "nuevo Quadrifoglio" deberían aceptar sin rechistar la posición de la Izquierda Comunista de Italia sobre la cuestión en disputa. La Izquierda toma una cita de Marx sin nombrar el texto de donde se ha tomado, y ya parece dirigido contra el moderno Quadrifoglio: "Los deseos de nuevísimos análisis piden hoy una definición del imperialismo. ¿Por qué no ésta que sigue en Marx? 'El imperialismo es la forma más prostituida y al mismo tiempo la forma definitiva de aquel poder de estado que, llamado en vida por la sociedad burguesa como instrumento para emanciparse del feudalismo, había trocado la sociedad burguesa completamente desarrollada en un instrumento para someter el trabajo al capital'" (Siguiendo el Hilo del Tiempo, "Libidine di servire", en Battaglia Comunista, Nº15, 26 de julio-8 de agosto de 1951). Es decir, el imperialismo es la forma más prostituida y al mismo tiempo la forma definitiva de aquel poder de estado fundado por la burguesía para emanciparse del feudalismo.

Sobre la aristocracia obrera

Se declaran también en desacuerdo con la interpretación de la llamada aristocracia obrera, como si hubiera sido un invento del IIº Congreso de la Internacional Comunista en 1920: "Otra interpretación errónea que se desarrolla en el Segundo Congreso es aquella de la 'aristocracia obrera'" (...). Así, según la IC, el capitalismo creó una capa obrera minoritaria mejor retribuida que el resto de la 'masa' gracias a las concesiones voluntarias del capital a fin de apartarla de su misión histórica" (RIMC. Nº2, pag.18-19).

Así resulta que el término aristocracia obrera o el de capa obrera mejor retribuida sería un invento del IIº Congreso de la IC, cuando la realidad es que el "descubrimiento" ya aparece en Marx y Engels: "El proletariado inglés prácticamente se está aburgue-

sando cada vez más, de modo que ésta, la más burguesa de las naciones, aparentemente aspira a poseer una aristocracia burguesa y un proletariado burgués, junto a la burguesía. Para una nación que explota a toda el mundo, esto, por supuesto, hasta cierto punto se justifica" (Carta de Engels a Marx, 7-10-1858) citado por Lenin en "El imperialismo etapa...., capítulo VIII. ¿No basta? Estiremos el brazo hasta El Capital: "Antes de pasar a los verdaderos obreros agrícolas, vamos a ver, a la luz de un ejemplo, como actúan las crisis incluso sobre el sector mejor retribuido de la clase obrera, sobre su aristocracia". (El Capital. Libro I, cap.XXIII "Ley General de la acumulación capitalista", punto 5, apartado D).

Para Lenin, para Marx y Engels y para nuestra corriente la interpretación del concepto aristocracia obrera tiene una base económica y social, y quien se sale de ella está fuera del marxismo: "Esa capa de obreros aburguesados o la 'aristocracia obrera', enteramente pequeñoburguesa por su género de vida, por la magnitud de sus salarios y por toda su concepción del mundo, es el principal apoyo de la IIª Internacional, y hoy día, el principal apoyo social (no militar) de la burguesía". (Lenin, prólogo a "El imperialismo etapa...").

Nuestra corriente, la Izquierda Comunista de Italia, precisó esta cuestión del modo siguiente: "Para la Izquierda, el oportunismo, no es un fenómeno de naturaleza moral y reducible a corrupción de individuos, sino que es un fenómeno de naturaleza social e histórica..." (Tesis de Nápoles 1965). Explicando que: "es indudable que allí donde la producción industrial florece, toda la gama de medidas reformistas de asistencia y previsión crea para el asalariado ocupado un nuevo tipo de reserva económica que representa una pequeña garantía patrimonial que perder, en cierto sentido análoga a la del artesano y a la del pequeño campesino; el asalariado tiene pues algo que arriesgar, y esto (que por otra parte es un fenómeno ya observado por Marx, Engels y Lenin en las llamadas aristocracias obreras) lo vuelve irresoluto e incluso oportunista en el momento de la lucha sindical y, aún más, de la huelga y de la revuelta" (Partido revolucionario y acción económica, 1951). Estas son las posiciones marxistas, y quien no las abraza y las defiende incondicionalmente, está fuera del marxismo. Así sucede con el club de opinión formado en torno a los mejicanos de "Comunismo" (este club de opinión cada día dice una cosa para desmentirla al día siguiente, siendo portadores de una terrible confusión al dedicarse a escribir teoría cuando no están políticamente maduros ni preparados para estudiarla y comprenderla. ¡Así se practica el activismo literario! A estos clubes de opinión, nuestra corriente ya los colocó en su lugar: "Carácter esencial del oportunismo es la pretensión de reconocer en cada momento que han aparecido formas nuevas e inesperadas del capitalismo, para deducir que todo viene mutado, ya sea en las propias valoraciones de la doctrina comunista, como en los métodos de acción del proletariado" ("Imperialismo 'viejo' y 'nuevo'", Battaglia Comunista nº3-1950). Describiendo a continuación cómo las dos características más importantes del imperialismo aparecieron desde mediados del siglo XIX, retomando la carta de Engels a Marx del 7-10-1858 ya citada por Lenin, y otras también citadas por él.

Recalcando la actitud de los marxistas ortodoxos,

y en qué se distinguen de los clubes de opinión y de los activistas literarios leemos: **"Nuestra erudición no vale mucho más que nuestra actitud frente al moderno politiquero, y se reduce a la del cleriguello que ante cualquier cuestión saca el relicario del bolsillo"** (Idem). Es decir, copia, copia y copia, y no inventa nuevas teorías; copia, copia y copia y no cuestiona los conceptos. Pero somos conscientes que los activistas literarios, los clubes de opinión, los cenáculos de "grandes pensadores", no pueden dedicarse a COPIAR. ¡Estos poetas líricos de la Gemeinwesen civilizada tienen como función no sólo vivir a costa de la explotación de los proletarios, utilizando el terrorismo ideológico cuando estos no aceptan sus recetas, sino que además la grandeza de sus títulos burgueses les empuja a subvertir la ciencia marxista, enriqueciéndola, actualizándola, modificándola y falsificándola!

Definición de proletario

En la RIMC Nº2, pag.9, Couc. da rienda suelta a su libre pensamiento, y acusando a las corrientes activistas de ver movimientos proletarios en todo momento y lugar, afirma: **"reconoce como 'proletario' a todo tipo de movimiento social que se desarrolla ante sus ojos (vgr. movilizaciones de los empleados de los servicios del Estado tales como transportes, correos, enfermeras, maestros, etc)"**. Y esto sería, según Couc. **"la demostración palpable de que aún en el 'medio' la ideología dominante es la de la clase 'dominante'"** (Idem). Couc se limita a decirnos que esos destacamentos de la clase de los asalariados no son proletarios, no hace un análisis para demostrar si las reivindicaciones y los métodos de lucha utilizados son o no clasistas. Los grandes pensadores del cenáculo los etiquetan como las "nuevas clases medias", porque su trabajo sería improductivo, y ya habrían sido "liberados" por la burguesía y dedicados al consumo de una parte de la "plusvalía social" arrancada a los proletarios auténticos, pues Couc divide a los proletarios en productivos e improductivos: **"Para distinguir a las 'nuevas clases medias' del proletariado y el papel que cumplen estos sectores, es necesario partir de los conceptos centrales: trabajo productivo e improductivo"** (Idem). Entonces, según Couc. el sector improductivo se compondría por transportes, correos, hospitales, maestros, etc, más **"el sector comercial, servicios de comunicación, servicios financieros y el propio Estado"**, con ellos **"se desarrolla una nueva capa o sector de hombres que lejos de desarrollar un tipo de trabajo productivo, van a ser consumidores de una porción del excedente del producto social que periódicamente se genera"** (Idem). Y otra frase remachando el trabajo excedente consumido por esos sectores: **"De donde una parte de la plusvalía social será redistribuida a los asalariados que están ocupados en estas esferas bajo la forma de salarios"** (Idem). Y prosigue Couc. en otro pasaje: **"Con el desarrollo del capital, estos hombres liberados van a servir para absorber el excedente de la producción y por tanto entrar en la esfera del consumo productivo"** (Idem, pag.14).

Deshojemos la margarita. Los empleados asalariados del Estado o de empresas privadas que tienen responsabilidades en la organización del trabajo NO son proletarios. Los que tienen responsabilidades políticas de orden como la policía, oficiales y suboficiales del ejército, curas, jueces, etc, TAMPOCO son proletarios, aunque sean asalariados. Esto es una verdad

de perogrullo. Pero afirmar que son las "nuevas clases medias", consumidores de plusvalía o trabajo excedente, que ha sido liberados para absorber el excedente de la producción, sectores tales como el transporte, el ferrocarril y los autobuses que están ligados a la producción, y que no sólo son proletarios sino que también son obreros, denota que el gran CENÁCULO de Couc., ellos que se presentan como productores de teoría, como "restauradores" de la teoría "marxista", no sólo son falsificadores, sino que son agentes directos de la burguesía, señores que tienen como oficio dividir a los proletarios entre productivos y no productivos, entre productores de plusvalía y consumidores de plusvalía. Esta ideología no es ni siquiera de la clase dominante, corresponde a sectores de la pequeña burguesía urbana, miles de veces más reaccionaria que la auténtica clase dominante, es decir, la burguesía consciente de su papel históricamente contrarrevolucionario.

El conductor asalariado de trenes, autobuses o camiones, barcos, que transporta a los obreros al trabajo tiene una relación directa con la producción y por tanto forma parte de la producción. Los conductores asalariados que transportan mercancías, materias primas o productos acabados, tienen una relación directa con la producción y son obreros y proletarios. Los empleados asalariados del comercio no son obreros, pero son proletarios. Los maestros que enseñan a leer a los futuros proletarios, están programados por las necesidades de la industria y de los servicios, y ellos también son proletarios ¡Aunque no lo acepten! La enfermera que cura las heridas del proletario accidentado en las cárceles capitalistas, que cura (o al menos lo intenta) las enfermedades adquiridas en dichas cárceles laborales por los proletarios, también es una proletaria. ¡Aunque no lo acepte!

¿Cómo es posible que Marx en la "Crítica al Programa de Gotha" plantee la necesidad histórica de dedicar en el estadio inferior y superior del comunismo, muchísimos más medios a la enseñanza y a la sanidad si la gran masa de esos sectores no fuesen proletarios? ¿Por qué no lo reivindica para los curas, los jueces, la policía, los militares.. y sí lo hace para la enseñanza (escuelas) y la sanidad (hospitales)? ¿O acaso en la Gemeinwesen de la que tanto le gusta hablar a Couc. ya no habrá centros de enseñanza ni centros sanitarios ni ferrocarriles, ni transporte colectivo en general? ¿Es que en esa Gemeinwesen cada uno estudiará por su cuenta, se curará por su cuenta, tendrá su propio avión y aeropuerto, su propio ferrocarril? Estos señores de Couc. sólo predicán la demencia, al afirmar que los asalariados de esos sectores no son proletarios. En los "Principios del Comunismo", Engels definió del siguiente modo al proletario: **"El proletariado es la clase social que consigue sus medios de subsistencia exclusivamente de la venta de su trabajo, y no del rédito de algún capital; es la clase, cuya dicha y pena, vida y muerte y toda la existencia dependen de la demanda de trabajo, es decir, de los periodos de crisis y de prosperidad de los negocios, de las fluctuaciones de una competencia desenfrenada"**. ¿Quién, además de Couc. y su club de opiniones, puede afirmar que los trabajadores asalariados del transporte, correos, barrenderos, jardineros, sanitarios, maestros... no son proletarios?

La Izquierda Comunista de Italia también definió al proletario, pero lo hizo de un modo científico

y no escolástico pequeño-burgués, como lo hace Couc. Veamos como lo define nuestra corriente: "Proletario es el mísero, o sea el sin-propiedad, el sin-reservas, no el mal pagado. La palabra fue encontrada por Marx en un texto de 1754, según el cual cuantos más proletarios tiene un país, más rico es éste. Es proletario, define Marx, el asalariado que produce el capital y lo hace rendir y al que el capital arroja al arroyo en cuanto que no lo necesita" (Lotta di classe e offensive padronali. Battaglia Comunista N°39, 1949). Es decir, el proletario es el SIN PROPIEDAD, el SIN RESERVAS, el asalariado que ocupado o parado está en esa situación, tanto en la construcción, transporte, enseñanza, sanidad, fábricas, agricultura: en la producción o en los servicios. Ningún proletario ocupado (el parado está liberado de comer) está liberado de cumplir su condena cotidiana en las cárceles capitalistas, en los centros de trabajo, aunque Couc. les divida en productivos e improductivos. Todos están obligados a trabajar, a realizar una tarea. Y todos los ocupados dejan una plusvalía o un beneficio a la empresa que los contrata o al sistema capitalista en su conjunto, y cuando no reproduce y acrecienta el capital, lo despiden.

Al escribir sandeces tales como que una parte de los proletarios han sido "LIBERADOS", que estos LIBERADOS consumen una parte "del trabajo excedente", una porción "de plusvalía" arrancada a los que Couc. define como trabajadores "productivos", Couc. lanza una nueva filosofía política que conduce, a lo que define como trabajadores productivos, a enfrentarse, a enzarzarse en peleas, riñas y odios con sus hermanos de clase que trabajan y son explotados en los ferrocarriles, en las carreteras, en las ciudades, aunque trabajen en el sector servicios. Esta teorización antimarxista y mil veces reaccionaria conduce a cavar una fosa entre los explotados, que un buen día podría ser aprovechada por los grandes medios de comunicación de la burguesía, bajo patente de RIMC.

Es posible que Couc. arguya en defensa de su posición que lo que ellos definen como "nuevas clases medias", encuentra su sosten analítico en lo que nuestra corriente definió como "fenómeno de naturaleza social e histórica", basado en "las medidas reformistas de asistencia y previsión", como un "nuevo tipo de reserva económica", como "pequeña garantía patrimonial que perder", etc, etc.

Querer apoyarse en esas medidas reformistas sería un sinsentido porque también los asalariados de las fábricas y de la construcción las perciben, y también se refieren a ellos. Por otra parte, Couc. se refiere a los que define como trabajadores "improductivos".

Refiriéndose a los empleados, nuestra corriente, adelantándose 30 años al descubrimiento del club de opiniones formado en torno a RIMC, enfocó la cuestión como sigue: "El criterio marxista no es el de la indumentaria o el de mover esta o aquella parte del cuerpo. El criterio es el de Lenin acerca de la posición en el ordenamiento económico de la sociedad presente" (...) "El proletario accede al mercado sólo con dinero, el no proletario con dinero y con mercancías a la vez.

Este criterio es el único marxista. En tanto que el empleado no es propietario de su pluma ni de su mesa, en tanto que no tiene facultades para

hacer suyos algunos productos de la empresa, en tanto que va al mercado sólo con el dinero de su sueldo y nunca con mercancías para vender, desde el punto de vista marxista es un proletario seguro (...)"

"Hay no obstante empleados con una alta remuneración que además de una paga por tiempo (salario o estipendio) tienen una participación en los beneficios. Esta viene de la plusvalía extraída por la empresa de la masa de la fuerza de trabajo y le quita a todos ellos el carácter proletario" (L'impiegato é un proletario? de Il Programma Comunista N°18 1960). Esto difiere profundamente de las novísimas teorizaciones del club de opiniones que se expresa en la Revista Internacional del Movimiento Comunista.

Con estas observaciones y con las que publicaremos en el N°25 del El Comunista sobre los escritos aparecidos en RIMC, sólo pretendemos enderezarle las patas a estos canes, colocándoles en su verdadero lugar, en las cloacas de la historia. Ya que estos niños de papá leen mal en buenos libros, esperamos que tengan la osadía de utilizar el terrorismo ideológico contra El Comunista, como ya lo han hecho con todo tipo de descalificaciones personales y una montaña de adjetivos, contra un proletario latinoamericano indefenso, e influenciado y paralizado por los métodos democráticos que éste y todo el club de opinión deben profesar y practicar. Los revolucionarios no somos diplomáticos, y afirmamos que sólo la verdad es revolucionaria, y la verdad, con sus pruebas la tenemos en nuestro poder, pero no vamos a caer en los métodos del club de opiniones que es RIMC y todos esos falsos "medios revolucionarios", ni en su carnaval democrático-parlamentario.

(CONTINUARÁ EN EL N°25 DE EL COMUNISTA)

LEE LOS TEXTOS DE NUESTRA CORRIENTE:

- PARTIDO Y CLASE..... 300 ptas
- LOS FUNDAMENTOS DEL COMUNISMO
REVOLUCIONARIO... 150 ptas
- EL PROLETARIADO Y LA GUERRA
IMPERIALISTA (folleto)... 75 ptas
- EL PROGRAMA REVOLUCIONARIO DE
LA SOCIEDAD COMUNISTA ELIMINA
TODA FORMA DE PROPIEDAD DE LA TIERRA
DE LAS INSTALACIONES DE PRODUCCIÓN
Y DE LOS PRODUCTOS DEL TRABAJO
(Reunión de Turín, 1-2 de junio-1958)
..... 75 ptas
- TEORÍA MARXISTA DE LA MONEDA....150 ptas
- COMUNISMO Y FASCISMO.... 300 ptas

LA ASONADA "IZQUIERDISTA" EN VENEZUELA

La confusión creada por el estalinismo tras más de 60 años de falsificaciones teóricas, programáticas y tácticas, es de tal magnitud que a cualquier movimiento puramente burgués se le asigna, automáticamente la etiqueta de "izquierdista" o de "socialista" y "comunista".

Así movimientos nacionalistas y burgueses son tildados de "socialistas". Las nacionalizaciones de empresas o de sectores económicos enteros, también están incluidas dentro de las medidas "socialistas". El apoyo y la participación en movimientos interclasistas o anticlasistas en un sentido proletario (ecologistas, pacifistas, feministas...) formaría también parte del bagaje táctico "socialista".

Por eso no es extraño que el intento de golpe de estado realizado en febrero de este año en Venezuela, haya sido presentado como el producto de un movimiento de carácter "izquierdista", el así llamado "Movimiento Bolivariano 200".

No es casual la elección del nombre de Simón Bolívar, hecho que por sí solo nos ayuda a comprender el verdadero fondo ideológico de los protagonistas de la asonada y sus cómplices.

Al movimiento del que formó parte Bolívar si podemos otorgarle merecidamente el título de revolucionario, pero **BURGUÉS**.

A principios del siglo pasado la burguesía de las colonias españolas, espoleada por el ejemplo norteamericano y sobre todo por el francés, se levantó contra el poder colonial español, arrastrando consigo a la gran masa de la población. Formada bajo las ideas, entonces revolucionarias y disolventes, de la Ilustración y de los Enciclopedistas franceses, la burguesía de las colonias consiguió emanciparse del yugo colonial. El inestable y tormentoso ciclo seguido desde entonces por las ex-colonias españolas excede nuestros propósitos, pero si creemos importante reseñar el parecer de Bolívar a finales de 1829, poco antes de su muerte. El "Libertador", al final de su vida reniega del curso pasado al afirmar: **"Nunca he visto con buenos ojos las insurrecciones, y últimamente he deplorado hasta la que hemos hecho contra los españoles"** (S. Bolívar. Obras Completas. Vol. II, pag.922. La Habana 1947).

A pesar de su abjuración final, esta figura sigue sugestionando a ciertos elementos demócratas venezolanos, que por lo visto han creído que 1992 podía ser algo más que un año de estúpidas celebraciones. ¿Por qué no un nuevo movimiento libertador, no ya contra el inexistente opresor colonial, sino

contra la corrupción, y que tenga como misión devolver a la democracia su virginidad original?

Al estilo de la vieja Celestina especialista entre otras cosas, en recomponer virgos maltrechos, estos demócratas (no sólo venezolanos puesto que son una plaga mundial) han ido a elegir una misión de gran envergadura: ¡devolver la virginidad a la democracia burguesa, virginidad arrebatada por corruptos y sinvergüenzas! Los señores militares no han estado solos para llevar a cabo su misión. Han contado con el apoyo de todos los grupúsculos, hijos legítimos del Libertador y del estalinismo, los cuales han acudido a su llamada como las moscas al fétido excremento. Estos grupitos han hecho suyos los argumentos de los golpistas, presentándolos así de cara a la galería.

El trasfondo real es que los cuadros intermedios y una parte de los superiores de Acción Democrática (el partido del gobierno), ven peligrar sus puestos y sus beneficios con las privatizaciones de las empresas donde hacían sus lucrativos negocios.

La Central de Trabajadores Venezolanos (CTV) cuyas mafias, que también son de AD, estaban incrustadas en todas las instituciones estatales y locales, y en las empresas, con las privatizaciones también pierden sus prebendas. Igualmente la realidad material de la crisis económica hace que los cuadros intermedios de los oficiales del ejército pierdan sus privilegios o estén a punto de perderlos. Estos golpistas mantienen sus relaciones sociales con los cuadros intermedios de AD, COPEI, MAS y CTV..., y en esos ambientes de la pequeña y mediana burguesía es donde surge la discusión política sobre las causas de sus problemas económicos, o sea la caída de su nivel de vida, la imposibilidad de hacer carreras rápidas, y sobre todo ver como los grandes negocios se concentran en manos de una minoría de privilegiados cada vez más pequeña.

Esta minoría de privilegiados son los que están ligados a los grandes grupos económicos venezolanos que se han ido formando al calor de las exportaciones y de las importaciones, beneficiándose del doble cambio bolívar/dólar mantenido por el Banco Central venezolano hasta 1990. Cambiaban sus dólares por bolívares en el mercado negro y luego el Banco Central les cambiaba esos bolívares al precio oficial por dólares, presentando documentación falsa de este o aquel producto de importación.

Algunos grupos financieros se especializaron en el lavado de dinero negro

procedente de la venta de droga, armas, etc. Estos grupos financieros, que serían una selección de los que se beneficiaron del doble cambio del bolívar, han pasado a concentrar gran parte del sistema financiero venezolano y a controlar el poder económico, siendo estos grupos ya muy reducidos los que toman las decisiones políticas del estado capitalista, pues son ellos los prestatarios del gobierno. Son estos grupos los que compran la deuda interna, decidiendo a que tipo de interés se lanzan al mercado los empréstitos gubernamentales, decidiendo los tipos de interés del banco central, la cantidad de moneda en circulación, y decidiendo toda la política económica oficial en relación con los grupos financieros internacionales con los que operan y de los que forman parte. Los grupos financieros venezolanos tienen invertidos o colocados más de 60.000 millones de dólares en el exterior, como sucede con todas las burguesías latinoamericanas. Estos son los grupos que han roto la antigua estructura de poder, establecida en 1958-62 tras la caída de la dictadura militar de Jiménez. Los nuevos detentadores del poder real ya no lo van a compartir con las clases medias, ni con los filántropos del humanitarismo hipócrita. Y menos aún con las masas de burócratas intermedios, ya sean estos funcionarios de los ministerios o del ejército. Todos ellos deberán aceptar que son asalariados de una clase, en cuyo sistema económico las decisiones las toma el núcleo burgués que detenta el poder financiero. Porque el determinismo económico en la etapa imperialista del capital se llama **TOTALITARISMO CAPITALISTA EN POLITICA**. Por tanto, el estado venezolano con Pérez o sin él, deberá centralizarse mucho más, al quedar el poder político en manos de un grupo mucho más reducido de la burguesía.

En la lucha política, los estratos medios de los funcionarios urbanos (de los que están hinchadas las metrópolis latinoamericanas al haberse desarrollado mucho más rápidamente los servicios que la industria) son los sectores de clase más impotentes, por carecer de toda perspectiva histórica. Por mala que sea su situación económico-social, siempre tendrán mucho que perder ante el peligro de una insurrección proletaria que arrastre a la masa de los desheredados urbanos. Y las medidas económicas que preconizan en todas partes son las mismas que las de los partidos fascistas o democráticos, a los que sirven alternativamente: reconstrucción de la patria, de la nación, vendida al extranjero por gobernantes corruptos. Es el estribillo que une la función antiproletaria de antifascistas y de fascistas. ¡Reconstruc-

ción nacional, es decir aumento de los beneficios del capital! ¿A costa de quien? A costa de los proletarios y de las capas más pobres de la población.

Cada uno a su manera, los cara pintadas en Argentina, los bolivarianos en Venezuela, los guerrilleros en Colombia, los sandinistas en Nicaragua, el castrismo en Cuba, el FMLN en El Salvador, los Pinochets en Chile, etc, junto a todos los gobiernos parlamentarios, donde incluimos el "golpe" institucional del demagogo Fujimori en Perú. Todos ellos son salvapatrias. Todos tienen como objetivo reconstruir la economía nacional a costa de los proletarios y de los subproletarios. Todos utilizan el mismo sedante para narcotizar a la única clase llamada por la historia a ser su enterradora.

Por lo que respecta al seguimiento que ha tenido el intento de golpe en Venezuela entre la población, es incuestionable que las miserables condiciones de existencia de la gran masa de la misma, (el poder adquisitivo ha caído más de un 60% en los últimos años), unido a la podredumbre institucional, han hecho que el mensaje "liberador" de los golpistas haya encontrado un eco de simpatía masivo, aunque no de participación activa. No podía ser de otra forma ante la incidencia casi mínima hoy de una perspectiva autónoma de clase a nivel internacional, en un sentido marxista.

Tras el inesperado susto, el gobierno burgués del Sr. Pérez ha sacado partido del golpe, pues las huelgas de maestros y de otros sectores han sido desconvocadas. Paralelamente el gobierno ha llevado a cabo una serie de medidas audaces, tanto para tranquilizar a los inversores (tarea más bien fácil) como para intentar frenar el creciente descontento social (tarea más bien difícil). Así ha sido suspendido el aumento mensual de la gasolina, pero resulta que existía ya un notable superavit acumulado desde el inicio de dicho aumento, y que unido a la devaluación del bolívar ha hecho que el agujero no sea significativo. Otra medida audaz es la instauración por parte del gobierno de un "impuesto sobre el lujo", que estaba previsto dentro del nuevo impuesto a las ventas, por lo que todo el mundo lo va a pagar. La mejor de todas estas medidas es precisamente la "congelación" de las tarifas eléctricas, pero resulta que la última subida fue tan grande (un 50% más de lo previsto) que es innecesario subirlas hasta dentro de un año.

A nivel de las instituciones del estado se habla de una reforma constitucional que contemplaría la reducción del mandato presidencial, la creación de la figura de un primer ministro y acciones contra los funcionarios sujetos a investi-

gaciones por corrupción. En definitiva, ningún cambio sustancial tal y como cabe esperarse de un gobierno capitalista.

Nuestra tarea como marxistas revolucionarios es la de mostrar mediante la crítica más rigurosa, el carácter plenamente burgués del "Movimiento Bolivariano 200" y de sus socios falsamente "izquierdistas". Paralelo a este trabajo de desenmascaramiento de los oportunistas, debemos mostrar a la clase obrera, allí donde nos sea posible hacerlo, que sólo la REVOLUCIÓN SOCIAL y la DICTADURA DEL PROLETARIADO dirigidas por el Partido Comunista de clase e internacional puede acabar con la miseria, la explotación y la corrupción, no regenerando y depurando el estado burgués, sino haciéndolo añicos.

* * * * *

LA ECONOMIA INTERNACIONAL FRENTE A LOS RESULTADOS DE LA GUERRA CONTRA IRAK

La guerra contra Irak no ha supuesto la superación de la crisis económica en EEUU, continúa la agravación de la crisis en Gran Bretaña, y no consiguió mitigar la situación financiera e industrial de Rusia. Redujo momentáneamente el superávit comercial japonés, superávit que ha vuelto a retomar el vuelo en los últimos meses. Ha sido también uno de los factores que ha provocado el estancamiento de la economía alemana y demás países de la Comunidad Europea.

Las promesas que hizo el frente del imperialismo occidental para solucionar los problemas territoriales en Oriente Medio, producto de las pasadas guerras con Israel, siguen congeladas. La conferencia de Madrid y las reuniones de Washington y Moscú han puesto de manifiesto, una vez más, la complejidad de los problemas y los intereses contrastantes ya conocidos.

Casi sorprende el prooccidentalismo de la burguesía palestina, su "batalla" por ganar la imagen de la moderación en las apariciones televisivas y otros medios de comunicación, con el clásico lenguaje de las campañas electorales europeas. Es evidente que la burguesía palestina forma parte del statu quo mundial. Que una futura "independencia", formando una federación con Jordania o manteniendo los lazos económicos con Israel, o haciendo de puente entre ambos, mantendría o acrecentaría los problemas económicos y sociales de las masas desheredadas de Palestina, que tendrían que seguir vendiendo su fuerza de trabajo en Israel a los empresarios hebreos o palestinos y en las pocas empresas palestinas que se instalasen en los actuales territorios ocupados.

La burguesía siria obtuvo el control militar del Líbano y algunos miles de millones de dólares de Arabia Saudí y los Emiratos por

alinearse con el frente occidental. Se habló de la condonación de mil millones de dólares en intereses acumulados con los bancos occidentales. Colaboró en la liberación de gran parte de los rehenes occidentales, retenidos en Líbano. Pero poco a poco vuelve a estar en el ojo del huracán occidental, que no acepta la anexión del Líbano como un hecho definitivo.

La burguesía iraní necesita penetrar en los mercados del Golfo, pero es un enemigo demasiado temido, al que las barreras económicas, políticas y militares empujan hacia el norte y el este, mercados que no tienen capacidad de pago. La acelerada reconstrucción de su industria petroquímica, al beneficiarse de su neutralidad en la guerra, le obligarán a intentar derribar de nuevo las barreras que le impiden penetrar en los mercados del área en conflicto.

Egipto obtuvo la condonación de gran parte de su deuda externa. Pero como no la pagaba desde hacía muchos años, no se ha notado demasiado. Retornaron cientos de miles de emigrantes, se decía que con lo puesto, de Irak y de Kuwait. Ahora está en plena luna de miel económico-comercial con Libia, donde ha enviado a un millón de emigrantes. En el fondo, la guerra del Golfo a Egipto le ha servido de muy poco.

Arabia Saudita parece ser la más beneficiada con el bloqueo y la guerra. Mantuvo casi intacta la capacidad extractiva de petróleo y apenas sufrió daños en la industria petroquímica y siderúrgica. Siendo relativamente pequeños los daños inflingidos por los Scud iraquíes en las ciudades. Como se apoderó de la cuota de mercado de Irak y Kuwait en el mercado mundial, unos 3,5 millones de barriles de petróleo diarios, esto le permitió y le está permitiendo paliar gran parte de los costes del despliegue militar y de los costes derivados del bloqueo y de la guerra. Aunque se ha endeudado fuertemente con el sistema financiero internacional, viéndose obligada a posponer los proyectos industriales y de infraestructuras ya aprobados e incluso adjudicados. A pesar de todo, los efectos de la guerra han sido muy inferiores en Arabia Saudita, de cuanto podía deducirse de las contradictorias y mentirosas informaciones aparecidas durante y después de la guerra. Al haber sido, además, el mayor beneficiario, pasando de producir unos 5 millones de barriles diarios a 8,5 millones, volumen de producción que aún se mantiene.

Turquía no ha salido bien parada de la guerra. La absorción del bloque del este europeo la ha alejado indefinidamente de la Comunidad Europea. No le permitieron anexionarse el Kurdistán iraquí, con su petróleo, gas y sus fértiles tierras de las riberas del Eufrates y Tigris. El oleoducto iraquí que desemboca en el Mediterráneo turco sigue cerrado, los negocios con su vecino bloqueados. Pretende jugar a ambicioso protegido de EEUU, aunque su economía gira en torno al área del marco, de la que dependen sus industrias. Las últimas trifulcas de Turgut Ozal contra Alemania le acabarán costando el puesto de presidente del estado turco. Turquía ha sido un perdedor neto, y antes o después tendrá que romper amarras con la diplomacia yanqui, realineándose con el viejo "aliado" teutón.

Como escribíamos en los números 22 y 23 de El Comunista, Israel tampoco ha salido beneficiado de la guerra contra Irak ni en el plano político

ni en el económico. El "Gran Israel" aparece más lejano que nunca. Se ha demostrado que los USA mandan y que Israel no está en condiciones económicas (depende de las ayudas norteamericanas y europeas) que le permitan defender su independencia política. En la brega con USA ha caído el gobierno. Las próximas elecciones israelíes se decidirán en Washington, no en Tel Aviv. Pero gane quien gane las ayudas yanquis estarán ligadas a la aceptación de sus planes diplomáticos para Oriente Medio.

Kuwait ha recuperado su producción en un 30%, unos 500.000 barriles diarios. Los modernos complejos petroquímicos quedaron destruidos, y su reconstrucción es mucho más compleja y costosa que apagar los pozos incendiados. Los productos refinados representaban más del 50% de las exportaciones kuwaitíes. Los efectos de la guerra fueron devastadores, a lo que hay que unir la inundación de billetes (dinares) que el gobierno debió cambiar, los créditos fallidos también asumidos por el gobierno, y los gastos del despliegue militar, más la compra de los votos de Rusia y China en la ONU. Todo ello hace pensar en una lenta y larga recuperación de los golpes recibidos. Recuperación que también dependerá de los activos (inversiones) vendidos en el extranjero (las cifras publicadas son confusas e incompletas), y del endeudamiento total adquirido con la banca occidental, del que sólo se conocen algunas cantidades muy millonarias (entre 20.000-30.000 millones de dólares) pero incompletas.

Los grandes golpes sufridos por el aparato productivo iraquí, sus ciudades y redes de comunicaciones son más conocidos y colosales. Pero no está resultando menos sorprendente, para los viajeros de la burguesía occidental, la rapidez y la eficiencia con la que la burguesía iraquí reconstruye la red de comunicaciones (carreteras, puentes, teléfonos, puertos, centrales eléctricas, potabilizadoras de agua, fábricas de todo tipo, industria petrolífera y parte de las ciudades. La sorpresa ha sido tan grande que ha inducido a los cazarrecompensas a buscar las cuentas secretas del gobierno iraquí en todo el mundo, para bloquearlas en favor de los acreedores. Es muy posible que algunas cuentas secretas existan, pero lo que muchos contrincantes de la burguesía iraquí no parecen querer entender es la compacidad alcanzada y demostrada por esa burguesía y su centralizado estado de clase. Es de suponer que gran parte del mastodóntico ejército movilizado para la guerra se está dedicando a la reconstrucción. Que toda la población sigue militarizada, lo que añade una enorme masa de trabajadores asalariados, por un poco de comida, en las tareas de reconstrucción, con lo que se ha invertido drásticamente la relación en la inversión de capital variable y capital constante en favor del primero, en cuanto fuerza productiva humana, no en cuanto a masa salarial o capacidad de consumo.

Si comparamos el papel representado por la burguesía iraquí, con el papel de la pequeña burguesía kurda, abrazándose y besándose con todos los carníceros de la zona (incluido por supuesto Sadam Hussein) e internacionales, esa pequeña burguesía patriótica es una prostituta a la que nadie paga, pero que tampoco aprende a cobrar por adelantado. El dicho de ¡Roma no paga traidores! le viene como anillo al dedo al ejemplo de la pequeña burguesía kurda.

Sólo que en el caso de los partidos nacionalistas kurdos, todas las capitales del mundo son la Roma moderna.

LA ECONOMIA DE LOS USA

A 13 meses del final de la guerra la economía norteamericana languidece en un estancamiento difícil de superar. EEUU extorsionó a sus "socios" más de 70.000 millones de dólares para financiar el despliegue militar y los costes de la guerra y el repliegue de sus antiguas bases. A pesar de dicha extorsión el PIB cayó el 0,7% en 1991. El tipo de descuento (el interés que cobra el banco central en sus préstamos a los bancos privados) que en enero de 1991 era del 6%, ha caído hasta el 3,5% (Japón lo ha acabado bajando al 3,25%, pero Alemania lo ha subido hasta el 8%) para favorecer las inversiones empresariales y los préstamos a particulares.

Si observamos detenidamente el nivel de endeudamiento total alcanzado por el conjunto de la economía norteamericana (gobiernos, ayuntamientos, empresas y particulares) esta política puede inducir al suicidio, porque ya "representa dos veces y media el PNB americano, el doble del periodo 1950-80; un único precedente histórico: 1930" (5 Días 18-1-1992). Es verdad que EEUU ha reducido sus déficits comerciales pero sigue en números rojos, a pesar de que ahora vende casi el doble en volumen en el exterior por la mitad del precio que en 1985: "Durante los últimos cinco años, el volumen de exportaciones de productos manufacturados casi se duplicó" (The Economist, 18-1-1992).

¿Quién paga el producir y vender más a menor coste? La clase de los productores asalariados, como en todas partes: "los costes laborales por unidad de producción en la industria de EEUU han caído un 7% real desde 1982, según la OCDE, mientras que en el conjunto de las 8 economías más importantes han subido el 45% (Revista FORBES, 30-3-1992). A pesar de esta caída de los salarios reales y de los resultados de la guerra del Golfo Pérsico, en 1991, en las 500 empresas más grandes de EEUU, los "beneficios cayeron un 41% con respecto a 1990, al pasar de 93.400 millones a 55.100 millones de dólares. La facturación, sin embargo, disminuyó un 1,8%" (5 Días, 3-4-1992). Más del 20% de las 500 corporaciones principales "perdieron dinero el año pasado" (Ibidem). El número de sus empleos que en 1990 era casi de 12,5 millones, se vió recortado "en más de 480.000 personas durante 1991" (Ib.). Algunos ejemplos individuales: la emblemática IBM que en 1990 obtuvo más de 6.000 millones de dólares de beneficios, en 1991 han tenido unas pérdidas de 2.800 millones, sólo superada por los 4.500 millones de dólares de General Motors, y seguida por los 2.300 millones de Ford. La petrolera Exxon obtuvo, ella solita, más del 10% de los beneficios de las 500 principales, con sus 5.600 millones, seguida por Philip Morris. United Technologies ha registrado unas pérdidas de 1.020 millones de dólares. General Motors anunció el despido de otros 74.000 trabajadores, y una reducción del 10% de los salarios al resto de la plantilla en Estados Unidos, la IBM decidió la supresión de 20.000 puestos de trabajo, United Technologies otros 13.900...

Bajo este torbellino, Bush visitó Japón a primeros de enero sin conseguir "arrancar concesiones sustanciales" (El País 11-1-1992). He aquí la base de la

inferioridad estadounidense o de la superioridad industrial japonesa en el caso del automóvil: General Motors "el año pasado empleó a más de 400.000 personas en Estados Unidos para producir unos 4,2 millones de coches y camiones. El mismo año, Toyota empleó sólo a 97.000 personas para fabricar más de 4,2 millones de coches y camiones" (5 Días, 23-1-1992). Razón de peso para anunciar nuevas tandas de despidos en toda la industria del automóvil yanqui, mostrando la verdadera incapacidad material en la concurrencia con la industria japonesa.

En un editorial de la revista americana "Fortune" (18-11-91), titulado "Crisis Moral" se narra: "Cada vez en mayor número, legiones enteras de cuerpos intermedios observan como su sustento es puesto en peligro por los recortes de los gastos y por la recesión, y se convierten en personas indignadas, desconfiadas..."

"Como los lugartenientes del ejército, éstas son las personas que comunican las órdenes de los generales y ponen en marcha la máquina productiva. Pero su desmoralizado estado de ánimo no está conduciendo en absoluto a incrementar la productividad o la calidad. (...) esta categoría laboral representa entre el 5 y el 8% de la fuerza laboral, si bien acumula el 17% de los despidos en los últimos 3 años". Este fenómeno social que es el producto de la crisis del capitalismo estadounidense, es un añadido importante para que se inicie un resquebrajamiento de la otrora compacta y amplísima clase dominante. Este es uno de los resultados sociales de la pérdida de la hegemonía yanqui sobre la economía mundial, que le permita mantener cebado a un numeroso proletariado, y aprisionar con grilletes de oro a los lugartenientes de las empresas.

Junto a los despidos, las reducciones salariales y el empeoramiento de las condiciones de trabajo, se golpea no menos duro en las condiciones de vida, en las llamadas prestaciones sociales del Estado, o "Estado del bienestar". Así se expresaba Bush en un discurso sobre el estado de la Unión, hablando de la necesidad de reducir o eliminar las prestaciones de la Seguridad Social: "La asistencia social nunca ha tenido la intención de convertirse en un estilo de vida ni en un hábito. Y no se supone que deba pasar de generación en generación como si fuera un legado. Ha llegado el momento de reemplazar las pretensiones del Estado social y ayudar a reformar el sistema de seguridad social." (5 Días, 31-1-1992). Es decir, la seguridad social no puede convertirse en un hábito, no puede pasar de generación en generación como un legado; esta creencia debe ser reemplazada por una nueva realidad, explica Bush. Si la economía capitalista tiene como base de su funcionamiento la confianza que los individuos le prestan. Si el dinero tiene valor porque circula, y el crédito, el pagaré, mantienen este monstruoso castillo de naipes, si la confianza cede, puede aparecer el pánico, obstruir la circulación del dinero, desapareciendo la aceptación del pagaré. Así se manifestará el gran CRAC financiero e industrial que nos deparará el capitalismo mundial.

JAPÓN: ¿CONSTIPADO O PULMONÍA?

La bolsa japonesa lleva perdidos más del 60% desde que en 1989 marcó su cuota máxima, más del 14% en los primeros 9 días de abril. Las grandes

pérdidas de los inversores japoneses en sus bolsas les ha obligado "a vender activos expresados en otras monedas a fin de repatriar fondos con que hacer frente a la caída de los valores bursátiles" (5 Días, 9-4-1992). Recordamos que la bolsa ha dejado de ser, desde principios de siglo, el principal termómetro de la economía capitalista (como explica Lenin en "El imperialismo, etapa superior del capitalismo"), aunque esto no quiere decir que las grandes caídas de las bolsas no supongan la ruina de algunos bancos, lo que unido a otros factores económicos, políticos, militares, etc, podrían acabar provocando el pánico, rompiendo la confianza.

Así tenemos que en 1991 un total de 10.723 firmas japonesas presentaron expedientes de quiebra por dificultades financieras (el 86% más que en 1990), "teniendo una deuda total acumulada de 6.219 millones de dólares, un 309% más que en 1990" (5 Días, 21-1-92). Las pérdidas de los bancos se cifran en cientos de millones de dólares por las pérdidas en bolsa, la caída de la valorización de sus propiedades inmobiliarias, y los préstamos fallidos a países en vías de desarrollo. Por lo que el Banco de Pagos Internacionales les ha presionado para que aprovisionen "mayores fondos propios". Por lo que respecta a la producción automovilística también se estanca en Japón: "La producción de Toyota en Japón descendió un 3%, el primer declive en 4 años, y las ventas domésticas cayeron un 5,9% (primera caída en 10 años). Por su parte, Nissan sufrió un descenso en su producción del 3,6% y las ventas internas cayeron un 4,2%" (5 Días 22-1-1992). Reduciéndose las inversiones en la compra de empresas norteamericanas. La compra de empresas en EEUU por parte de los japoneses "descendió hasta 3.800 millones de dólares, frente a los 11.900 millones registrados en 1990" (5 Días, 16-1-92). Francia ocupó el primer lugar con 7.800 millones y Gran Bretaña el segundo con 3.100 millones. "El valor de las operaciones de fusiones y adquisiciones internacionales cayó un 55% en 1991" (5 Días 22-1-92). "El valor total de las operaciones fue de 51.900 millones de dólares, frente a los 117.800 millones de 1990" (Ib.).

Aunque hayan descendido las inversiones en el exterior, "el superavit comercial japonés registró un aumento del 50% durante 1991" (5 Días 22-1-1992), alcanzando los 78.230 millones de dólares, 38.000 millones los obtuvo con EEUU. El crecimiento del PIB japonés fue del 5,5% en 1991.

Los grandes problemas de la economía japonesa, inmobiliarios, bolsa y bancarios, ya se habían manifestado antes de la crisis del Golfo. Esta es posible que se haya agravado, pero no es la causa que las inició.

EL EXPANSIONISMO ALEMÁN

La guerra del Golfo Pérsico no ha paralizado el avance de la influencia alemana hacia el este y sureste de Europa. Desplegó su flota en el Mediterráneo oriental con objeto de ocupar los vacíos dejados por norteamericanos, ingleses y franceses que se habían desplazado a la zona de guerra. Resultando que la disolución de la federación yugoslava le proporciona a la gran Alemania, que se está reconstruyendo, una salida al Mar Mediterráneo, a través de las costas del Mar Adriático en manos de la república de Croacia y Eslovenia. La actitud de Alemania ha sido la de una gran potencia, que se mueve, y mueve sus peones con total impunidad en

su zona de influencia, pero ganándose las simpatías de eslovenos y croatas.

Tras el reconocimiento de la "independencia" de Eslovenia y Croacia por parte de Alemania, se escribía en El País (17-1-1992): "El resultado es una autoridad y un prestigio de Alemania sin precedentes en la región". Sintetizando también la posición americana: "Los americanos han sido especialmente sordos a nuestros argumentos" (Ib.) Los primeros en reconocer dicha independencia fueron, lógicamente Austria, Suiza y Finlandia, integradas ya en el área del marco.

Otro comentarista de El País (16-1-1992) constataba: "El papel de Alemania en este episodio pone de nuevo en evidencia la asunción de su papel de gran potencia, especialmente en lo que se refiere al Este de Europa. Incluso en el reconocimiento del Vaticano a Croacia y Eslovenia, que se produjo el pasado lunes, hay suficientes elementos como para pensar que Bonn ejerció su influencia": Si a esta influencia sobre el Vaticano, añadimos el que Manfred Wörner es el secretario general de la OTAN, Willy Brandt el presidente de la Internacional "socialista" y el papel de la Confederación de los Sindicatos Alemanes (DGB), tenemos que la influencia política de Alemania en el contexto internacional es ya de primera fila.

Tras la absorción por el área del marco de la ex-RDA, Checoslovaquia, Hungría y Polonia, todavía consiguió atraer a las repúblicas bálticas, Estonia, Letonia y Lituania, mientras que sus "socios" se disputaban los contratos para reconstruir Kuwait... Alemania se ha cobrado en territorios y zonas estratégicas (Eslovenia y Croacia en el sur, repúblicas bálticas en el norte) su aportación económica, política y en material de guerra o militar, a la victoria occidental sobre Irak.

La aceptación o el silencio ruso se basan en su dependencia económica: "casi el 60% del total de la ayuda a la antigua Unión Soviética proviene de Alemania. Bonn confía en proteger esa inversión metiendo en el carro de la ayuda a otros países, incluido EEUU.

"Es difícil convencer a los europeos de que no teman a la nueva Alemania, cuando su influencia no hace sino aumentar" (Newsweek, 3-2-1992). Esta revista yanqui no debe ser sospechosa precisamente de pangermanismo. Si Alemania ha aportado el 60% de las ayudas a las repúblicas rusas, es lógico que ejerza una influencia política cuando menos del 51%. Es lógico que busque garantías de estabilidad en el este de Europa, incluso financiando la creación del Centro Internacional de Ciencia y Tecnología en Rusia, con el objeto no tanto de darles de comer a los científicos rusos, cuanto de tener acceso a las investigaciones pasadas y futuras de la enferma potencia rusa.

Las exportaciones alemanas totalizaron 666.200 millones de marcos, y las importaciones 645.400 millones en 1991, reduciendo su superávit comercial a 20.800 millones, un 80%. Francia, Italia y Gran Bretaña han sido los más beneficiados, además de los otros socios menores de la CEE y del área del marco. También aumentaron fuertemente las compras de materias primas y productos manufacturados del ex-bloque del este.

La reunión de la CEE en Maastricht ya ha sido claramente dominada por Alemania tanto en el proyecto económico-monetario como en el proyecto militar,

en el que Alemania pretende recuperar el tiempo pasado desde 1945: "¿Acaso es otra casualidad que el mayor esfuerzo tecnológico germano se centre ahora en la creación de una industria aeronaval -la compra de la división militar de Saab es uno entre tantos ejemplos- de la que hasta ahora no dispone?" (El País, 23-2-1992).

¿De dónde saca Alemania tanto dinero en momentos en los que a nadie le sobra? ¿Cómo puede abrazar al mismo tiempo inversiones directas, préstamos, subvenciones y ayudas a fondo perdido en todo el este europeo, en el oeste y fuera del continente europeo? Las respuestas son dos: a) está emitiendo marcos, papel moneda que financia el conjunto del Sistema Monetario Europeo, o el conjunto de la CEE y el área del marco; b) está atrayendo capital extranjero al pagar unos intereses muy superiores a los que pagan sus dos principales competidores, EEUU y Japón. Es decir, a través de los tipos de interés de sus bancos comerciales (9%), está marcando la pauta en las finanzas internacionales a pesar de las críticas y de la oposición de Estados Unidos. Pero a su vez, la política global alemana beneficia a otras economías europeas, al menos en el plano inmediato.

LA CRISIS BRITÁNICA

La economía británica agotó su ciclo thacheriano con una recesión manifestada en una caída del 3% del PIB en 1991. Esta economía estaba muy ligada al área del dólar, y aunque ha roto amarras no está lo suficientemente integrada en el área del marco, cosa a la que se resistía el gobierno de Thatcher con todas sus fuerzas. La guerra del Golfo, la crisis norteamericana y la británica han forzado el cambio de gobierno y acelerado su proceso de integración al área del marco. Un exponente de la crisis industrial británica, antaño fuente del poder del imperio, el carbón se halla en esta situación: "British Coal, la compañía minera británica, va a suprimir 1.100 empleos hasta marzo en las 4 minas de Yorkshire (...) Ya ha suprimido 8.000 puestos de trabajo y actualmente emplea a 49.300 personas en Gran Bretaña, bastantes menos de las 300.000 que existían a principios de los años ochenta" (El Mundo 23-1-1992). Las compañías eléctricas han decidido sustituir "el carbón británico con gas extraído del Mar del Norte o carbón importado" (Ib.). Con el cierre de las minas del carbón muere una parte del "orgullo" británico. Les queda el petróleo del Mar del Norte, cuyo coste de producción es demasiado elevado, más de 10 dólares por barril en gran parte de sus pozos-plataformas, costes que en Oriente Próximo no superan los 3 dólares por barril.

Con el bloqueo y la guerra contra Irak, con la eliminación de la producción de Irak-Kuwait de los mercados internacionales, y a pesar de aumentar el volumen productivo "el valor de la producción petrolera británica del Mar del Norte ha caído en un 20% en términos reales durante 1991, situándose a su nivel más bajo desde el año 1987" (5 Días, 8-2-1992).

¿En cuanto habría caído, en términos reales, si no hubiesen suprimido las ventas de petróleo de Irak-Kuwait en 1991? Muy posiblemente hubiesen caído más del 50%, porque los precios tendían a bajar a entre 10-15 dólares por barril. De hecho, las actuales amenazas de sanciones y bloqueo contra

Libia ya han conseguido subir el precio del "Brent" en Londres desde menos de 18 a casi 19 dólares. Recordamos que Libia exporta algo más de 1 millón de barriles diarios. Su desaparición del mercado serviría para mantener cuando menos los precios entre 18 y 20 dólares el barril.

RUSIA Y LA GUERRA CONTRA IRAK

El papel que juegan las exportaciones de gas y petróleo de Rusia son muchísimo más importante que para Gran Bretaña. Todos los analistas que escriben sobre el tema, coinciden en afirmar que entre el 60 y el 80% de los ingresos rusos proceden de las exportaciones de gas y petróleo. Si caen los precios en los mercados internacionales, del mismo modo caen los ingresos por exportaciones de petróleo. La producción de petróleo en Rusia cayó de 11,5 millones de barriles diarios en 1990 a menos de 10 millones en 1991. "El ministro ruso de energía, Vladimir Loponkhin, había informado el martes que la producción de petróleo en Rusia se redujo a 450 millones de toneladas en 1991 (frente a los 568 millones alcanzados en el año 1988)" (5 Días, 6-2-1992). Aquí surge la misma pregunta: ¿Sin la guerra del Golfo, sin la eliminación del petróleo de Irak-Kuwait del mercado con precios de 10-15 dólares el barril, y unas exportaciones de unos 3 millones de barriles diarios, cuanto hubiesen caído los ingresos rusos por exportaciones? ¿Qué repercusiones habría podido tener en la economía y en la sociedad rusa la caída de esos ingresos?

Si a la caída de la producción de petróleo, le añadimos la producción de aluminio que en 1992 "correría la misma suerte que los sectores del acero y del carbón (en 1991), cuyas producciones han sufrido un recorte del 40%" (5 Días, 4-4-1992), entonces, las grandes explosiones sociales es posible que ya hubiesen hecho su aparición en Rusia.

La situación arroja estos datos para 1991 en la ex-URSS: "el PNB se ha reducido un 13%; el ingreso nacional lo ha hecho en un 15%, la inversión cayó el 20% y el stock de fondos productivos, un 15%. Caída en industria, el 20% y transporte, el 7%" (5 Días, 7-4-1992). En otras condiciones históricas esto podría haber abierto un proceso revolucionario, pero el largo invierno de la contrarrevolución estalinista apenas permite el surgimiento de luchas económicas más o menos amplias, a pesar de la miseria que aplasta al 80% de la población. ¡Pero los ciegos de conveniencia se niegan a ver la existencia y el peso de la contrarrevolución estalinista, aún en nuestros días!

Por todo lo expuesto anteriormente, los efectos de la guerra del Golfo han sido devastadores para Irak-Kuwait. Han frenado la profunda crisis del capitalismo ruso. La crisis británica y la norteamericana también se han beneficiado, aunque no han conseguido invertir la tendencia descargando sobre sus competidores todos los efectos de su crisis. Al mantenerse el petróleo desde enero de 1991 en torno a 18-22 dólares el barril, Alemania y su entorno, y Japón y el suyo, se benefician más que sus competidores de los bajos precios de las materias primas, que no cesan de caer desde 1979: "El índice de precios de las principales materias primas, excluidos los combustibles, exportadas por naciones en desarrollo registró descensos de hasta el 50% en términos reales entre los periodos

1979-81 y 1988-90" (5 Días, 10-2-1992). Este mismo camino podría seguir el petróleo en cuanto Irak y Kuwait recuperen su producción y sus ventas en el mercado mundial, si Estados Unidos + Gran Bretaña + Rusia no provocan otros bloqueos, otras guerras contra países productores de petróleo, política que sigue estando al orden del día, y que seguirá estándolo más en cuanto los precios caigan a 15 dólares el barril.

Estos choques de intereses son inherentes al modo de producción capitalista, y se reproducirán mientras éste exista. Sólo la revolución social anticapitalista mundial pondrá fin a las hecatombes de las crisis, de los choques de intereses y de las guerras imperialistas por los mercados. La clase proletaria está llamada por la historia a organizar y realizar dicha revolución, influenciada y dirigida por su partido comunista de clase.

* * * * *

(viene de la pág. 1, El reo al que persigue...)

vida material se producen choques de intereses se demuestra que todas esas instituciones son otros tantos medios de control y de opresión al servicio de la burguesía. Que el REO, el CULPABLE, el ANTISOCIAL, el ANTI-CIVILIZACIÓN es el núcleo proletario que intenta luchar, que intenta defender sus intereses.

La economía capitalista funciona por ciclos. Su verdadero legislador es el mercado, con la ley de la oferta y la demanda. Todo ciclo de crecimiento, de boom económico, conduce a una crisis de sobreproducción, a cierres de empresas y a despidos en masa. Destrucción de una parte de las fuerzas productivas y de los productos, restañación más o menos larga, y reinicio del ciclo de crecimiento, para acabar chocando, como las placas terrestres, en guerras mundiales por el reparto de los mercados o en revoluciones proletarias por un nuevo modo de producción, el modo de producción comunista, que abolirá todas las categorías económicas y sociales en las que se sustenta la civilización capitalista.

La economía española forma parte de la civilización capitalista mundial. Contiene sus mismas categorías económicas, sociales, militares, jurídicas, políticas, etc.; con mayor o menor profundidad vive los mismos ciclos económicos. Así tenemos que, la crisis económica de 1975 duró hasta 1985, momento en que se inicia un "boom" económico en varios sectores de la producción y de los servicios. Junto a una gran acumulación de beneficios (los organismos obreros estaban y están dirigidos por los lugartenientes de la burguesía y por tanto, no oponen resistencia), basada en la explotación sin freno de los trabajadores, se produce la llegada masiva de dinero "negro" procedente de la venta de droga, de armas, etc., y el acuerdo para la integración en la Comunidad Europea (C.E.).

Si todo ciclo expansivo de la economía conlleva el desbordamiento de la especulación, con las avalanchas de dinero "negro" y la integración de C.E., la especulación se multiplicó por mil. Los valores de las empresas, de los negocios, de las viviendas, de los terrenos se multiplicaron en 6 años hasta cifras insospechadas anteriormente.

Estos nuevos valores deben reflejarse en los libros de cuentas, y la burguesía está obligada (es su función) a seguir revalorizando, año tras año, los activos contabilizados el año anterior. En 1991 no cayó aún la masa de los beneficios, pero cayó la tasa de aumento de los mismos a un porcentaje (%) muy bajo en relación a 1990-89-88..., se habla de en torno al 10% frente al 50-100% de los años precedentes. La burguesía, la patronal, el gobierno, han echado las campanas a rebato en busca del REO.

Los centinelas de la civilización burguesa no han tardado en encontrar al REO y en condenarle, cargándole con más cadenas. El REO es el conjunto del proletariado, aunque algunas categorías, las más débiles, sufren condenas más duras.

El 30-31 de enero de 1992 se reunieron en cónclave la patronal (CEOE), más de 3.000 empresarios y miembros del gobierno. La pantalla utilizada para imponer las nuevas medidas antiobreras fue el "programa de convergencia con la C.E." tras la reunión de Maastricht. Se acordó proponer al gobierno las siguientes medidas: reducción de la inflación del 6,7% a menos del 3% en 1996. Reducción del déficit exterior que sobrepasa el 3% del PIB. Según la CEOE, el déficit público debe reducirse sin que sea "la inversión pública la gran sacrificada". Exige más flexibilidad laboral, y "elevación del estímulo al trabajo". Exigen "la reducción de las cuotas empresariales a la Seguridad Social", y un "mejor trato fiscal". Asimismo una ley antihuelga y la movilidad territorial o geográfica de los trabajadores.

Los acuerdos de la CEOE recuerdan que los criterios de Maastricht, "prescinden en principio del objetivo, lógico por otra parte, de que los países menos desarrollados de la Comunidad, entre ellos el nuestro, alcancen un nivel de vida similar al promedio de la CE" (5 Días, 14-3-92). En su discurso sobre el llamado "estado de la nación", Felipe González hizo propio el paquete de medidas propuesto por la patronal, poniendo inmediatamente manos a la obra.

Las medidas de mayor alcance son:

1) La modificación en la duración y en la cuantía del subsidio de paro, que afecta a toda la clase obrera y al mercado de trabajo, pero que en especial golpea a los contratados eventuales.

Hay alrededor de 3,5 millones de asalariados con contrato eventual. El 86% de los contratos tienen una duración inferior a los 12 meses, como la nueva ley establece una cotización mínima de 12 meses para tener derecho a cobrar el subsidio de desempleo (hasta ahora con 6 meses de cotización se tenía derecho a 3 meses de subsidio), los eventuales necesitarán varios contratos para alcanzar los 12 meses de cotización. Por los 12 meses de cotización ahora se cobrarán 4 meses de subsidio en lugar de los 6 meses anteriores. O sea que la duración del cobro del subsidio se reduce el 33% para todos los trabajadores que hayan cotizado hasta 3 años seguidos.

Con la vieja ley se cobraba el 80% de lo cotizado durante los primeros 6 meses de subsidio, el 70% durante los 6 meses siguientes y el 60% durante los otros meses, y como máximo un total de 24

meses. Con la nueva ley se rebaja al 70% los primeros 6 meses, y el resto el 60%, con lo que el subsidio se reduce el 12,5% en los primeros 6 meses y el 15% los segundos 6 meses. Si a esto le añadimos la reducción del 33% en la duración del subsidio para alrededor del 90% de los parados con derecho a percibirlo, más la necesidad de cotizar un mínimo de 12 meses, el ahorro anual del estado capitalista estará entre el 50 y el 60%.

La nueva ley obliga al parado con subsidio, a aceptar la primera oferta de empleo o cursillo de formación, aunque no tenga ninguna relación con su profesión ni con su salario anterior. Si no acepta la primera oferta de empleo, el estado burgués le castiga privándole del derecho a cobrar el subsidio.

De los 2,6 millones de parados oficiales, 600.000 cobraban el subsidio, 560.000 una ayuda asistencial de 42.000 ptas. (el 75% del Salario mínimo interprofesional). Y 240.000 jornaleros cobran el subsidio agrario. El resto no cobra nada. Hay 9.333.000 asalariados ocupados. De éstos 3.111.000 tienen contrato eventual, o sea el 33,3%. El 38% del sector privado y el 18,3% del sector público son eventuales. Comparemos estas cifras con las de junio de 1987 en las que había 1.225.800 contratos eventuales. Los asalariados ocupados menores de 30 años con contrato eventual son el 60,5%. Y en 1991 se registra la "desaparición de 188.460 empleos indefinidos, mientras que la contratación temporal aumenta en 160.370" (El País, 20-2-92).

Todas estas medidas sólo se imponen a los parados que antes cobraban subsidio. Por lo que el objetivo es lanzarles rápidamente a buscar trabajo y a aceptarlo en peores condiciones que el anterior. Este es otro modo de presionar sobre los trabajadores activos para que acepten todo tipo de sacrificios, en los salarios y en las condiciones de trabajo. El Ministro de economía, Solchaga acusó a los parados que cobran subsidio de "parasitismo social" (El País, 8-4-92). Y esto lo dice precisamente él, representante de una clase que nunca produjo nada excepto medidas antiobreras para succionar la sangre a los explotados.

Los presupuestos del INEM fueron de 1,6 billones en 1991, y acumulaban más de 500.000 millones de déficit. Escuchemos la reflexión económico-social de un miembro del gobierno: "Hemos adquirido unos compromisos en materia social que sobrepasan el límite de lo que el aparato productivo de este país se puede permitir" (El País, 9-1-92). Esto se llama "determinismo económico". Para que el capital viva la clase obrera tienen que ir muriendo. En comparación con el entorno europeo, los gastos de protección social en el estado español en 1990 suponían el 18,8% del PIB y el 20% en 1992 (el 15,8% en 1980). En Grecia el 20%; Reino Unido 22,8%, Italia y Alemania 26,4%; Francia 28,4%; Holanda 32,1%.

Esta política burguesa estableció una subida de las pensiones del 5,7%. Un 75% son inferiores a las 60.000 ptas. El salario mínimo subió también el 5,7% quedando en 56.280 ptas. Con estos ingresos, con la inseguridad del parado o del contratado eventual, las enfermedades son más frecuentes, y deben aumentar los gastos para curarlas. El gasto sanitario pasó de 2,29 billones en 1987 a 3,74

billones en 1991. Hay que recordar que en estos años, creció en más de un 50% el número de afiliados a la Seguridad Social, al haberla extendido a todos los ciudadanos del estado.

Pero ya se prepara otra reforma de la Sanidad, que tiene como objetivo eliminar el déficit de 700.000 millones, reduciendo las prestaciones a los enfermos e imponiendo una productividad muy superior a la actual a los trabajadores. La nueva filosofía se resume en: "Se ha acabado el curar cueste lo que cueste" (El Mundo, 3-4-92). Todo el personal sanitario pasará a ser personal laboral, convirtiendo cada centro en una empresa basada en el derecho privado.

El Ministerio de Asuntos sociales ha suprimido las subvenciones a las Guarderías Laborales para los niños de 4 y 5 años. Rebajando el 50% para los niños de 0 a 3 años. Afectan a más de 50.000 niños, 9.000 profesores y 500 Guarderías, de los barrios obreros de las ciudades. La enseñanza empeora cada año, el transporte público sigue el mismo camino.

En la agricultura "la CE obliga a España a eliminar 454.000 vacas lecheras, la cuarta parte de la cabaña" (El País, 4-2-92). Desde el 1-1-86 hasta finales de 1990 los puestos de trabajo en la agricultura se redujeron en 529.000, quedando el 11,2% de la población activa total, es decir, 1.420.500 personas. Cifra que se proponen reducir a la mitad en los próximos años, por lo que otros 700.000 trabajadores deberán acudir a las ciudades. Los pescadores siguen el curso de la agricultura y las grandes industrias siguen o anteceden a agricultores o pescadores en sus cierres de empresas o recortes de plantillas.

Pero no todo es estancamiento hay algo que florece. El presupuesto para construir nuevos centros penitenciarios es de 150.000 millones. Hay 22.500 "plazas" oficiales, pero el número de presos superaba los 36.000 a finales de 1991, 5.000 más que en 1990.

En este contexto la llamada "Ley Corcuera", ley de la democracia, viene a legalizar lo que nunca dejó de ser una práctica policial. Como los jueces y los fiscales son simples asalariados de la burguesía y de su gobierno esto lo reconoce ahora hasta el vice-presidente de la fiscalía general del estado, Sr. Conde-Pumpido: "el gobierno quiere que los fiscales sean su instrumento en los tribunales, como antes de la constitución" (El Mundo 5-4-92).

Los jueces y los fiscales volverán a demostrar la afirmación marxista, ahora que se han vuelto a reunir para ratificar o rectificar a los empresarios asesinos del envenenamiento del aceite de colza en 1981; ya van más de 1.000 muertos de los más de 25.000 afectados. Aún no han dado a conocer la nueva sentencia, pero los asesinos están en libertad... y vendiendo aceite de nuevo.

El estado burgués ha aprovechado la Expo de Sevilla y la olimpiada de Barcelona para reintroducir la militarización de los asuntos civiles, empleando a unos 30.000 militares en tareas de vigilancia policial en las fronteras, puertos, aeropuertos, estaciones de ferrocarril, centrales eléctricas...

LEY ANTI-HUELGA

Frente a la situación crispada de muchos trabajadores ante el escepticismo o el rechazo que pululan ya entre muchos de ellos por la política burguesa de las burocracias sindicales, habiéndose manifestado en algunas huelgas fuera del control de CCOO-UGT, e incluso dentro de los mismos afiliados, el gobierno ha presentado en el parlamento un decreto-ley con el objeto de regular las huelgas en lo que definen como "servicios esenciales". La respuesta de las burocracias sindicales ha sido otra propuesta de ley anti-huelga para los mismos "servicios esenciales" que proponía el gobierno del PSOE. Ambos piden "servicios mínimos en Sanidad, Servicios sociales, Protección civil, servicios funerarios, administración de justicia, instituciones penitenciarias, transportes terrestres de viajeros y de mercancías de primera necesidad. Transporte aéreo y marítimo. Servicios de correos y telecomunicaciones urgentes. Enseñanza en épocas de exámenes. Informativos de radio y televisión. Suministro de energía, de agua... Los sindicatos dejan en manos de los jueces la determinación de la legalidad o ilegalidad de una huelga. Proponen que una comisión elegida por el parlamento burgués y formada por conocidos juristas decida los servicios mínimos, y debe dictar los laudos de obligado cumplimiento cuando no haya acuerdo.

En caso de incumplimiento de los servicios mínimos, las burocracias sindicales proponen en su proyecto de ley antihuelga "la posibilidad de sanciones a los trabajadores 'proporcional a la gravedad de la infracción'" (5 Días, 10-4-1992). Dejando en manos del juez de lo social la posibilidad de sanción e incluso de despido.

Redondo y Gutierrez amenazan con "una respuesta altamente contundente". Redondo no amenaza con bombas sino con mucho ruido: "Habrá varias tracas muy contundentes" (5 Días, 8-4-1992). Las tracas se tiran en las fiestas, no en las luchas sociales.

La ley antihuelga del gobierno propone servicios mínimos en los mismos sectores que las burocracias sindicales. Propone sanciones y despidos en caso de incumplimiento de los servicios mínimos o de huelgas salvajes, además de sanciones civiles y penales para los promotores de las huelgas, organizaciones o individuos. También le retirarán las subvenciones a los sindicatos convocantes.

En caso de huelga salvaje, declarado ilegal por las instituciones del estado, o incumplimiento de los servicios mínimos establecidos, se autoriza a la patronal a contratar esquirolas y a despedir o sancionar a los huelguistas.

Dos cosas. El gobierno sabe que está obligado a ayudar o restituir grandes márgenes de beneficio a la patronal, porque es un gobierno de clase. Sabe del estancamiento o de las crisis de la economía capitalista, y que para ayudar a superar esas situaciones a los empresarios, está obligado a legislar medidas que abaraten la mano de obra. Sabe que la tasa de afiliación a los sindicatos en 1990 era del 10% de los asalariados en España (Francia 10%, Alemania 37%, Reino Unido 43%, Dinamarca 80%, Suecia 85%) y que las burocracias sindicales van perdiendo su autoridad, porque a cada huelga que convocan los obreros quedan más descontentos. Entonces

gobierno y patronal, no se fían de la "autorregulación" que proponen las burocracias, pues temen, que al endurecer la política antiobrerista, surjan espontáneamente otras plataformas reivindicativas que aglutinen a los asalariados y les conduzcan a la lucha por mejoras salariales y sociales, que rompan con las necesidades de la economía nacional y de la empresa.

Los burgueses dicen estar de acuerdo con la buena voluntad de los burócratas, pero no se fían de los trabajadores. Saben que antes o después acabarán organizándose. En estas cosas son muy materialistas, y están convencidos de que "LA NECESIDAD CREA EL ORGANISMO" (¡Viejo Engels!)

La ley antihuelga de ambos no trata de dejar fuera de la ley las jornadas de 24 horas de paro civilizado que las burocracias acostumbran a convocar en Asturias, Cantabria, Cataluña, Madrid, Murcia, Andalucía, Galicia, etc. Estas huelgas tienen como finalidad la reconversión de las empresas, y por tanto, los despidos de los trabajadores sobrantes. Tienen como finalidad llamar la atención, presionar al gobierno y demás instituciones burguesas para que aporten fondos, subvenciones de todo tipo, inversiones, en favor de los empresarios. Estas huelgas, en manos de las burocracias sindicales y de las instituciones locales, sólo son un modo de recordar o de arrancar impuestos en favor de las empresas locales. En cuanto consiguen las ayudas, las subvenciones, las inversiones, ponen fin a las movilizaciones, y se aceptan las reducciones de plantillas y los cierres de las empresas.

A la burguesía vasca la existencia de ETA le da acceso a todo tipo de ayudas, subvenciones, inversiones. El resto de las burguesías de las autonomías se valen de las burocracias sindicales, y de los problemas reales de los trabajadores, para conseguir el mismo objetivo del gobierno central.

HUELGAS CONTROLADAS

Este ha sido el caso de las huelgas en Asturias. La reconversión de Hunosa y Ensidesa marcan la pauta allí. A finales de 1990 había 38.000 mineros del carbón. La CE acuerda la reducción de las subvenciones a esta materia prima, y se decide reducir en un tercio la mano de obra, en 12.666 hasta el 31 de diciembre de 1993. Luego se iniciará otra reconversión. Argumento: el carbón cuesta en el internacional unas 5.500 ptas; en España unas 14.300, aunque algunos carbones de Hunosa lleguen a 39.000 ptas la tonelada. El consumo de carbón en España pasó de 51.997.000 toneladas a 26.000.000 en 1990.

Tras las huelgas y los encierros en las minas de los burócratas de UGT-CCOO, consiguen unas aportaciones del Estado de unos 300.000 millones de ptas en subvenciones, inversiones, etc: "El Estado abona a fondo perdido hasta el 50% de las inversiones" (El País 25-1-92). Rápidamente llega el acuerdo para esta reconversión de Hunosa, que preve la jubilación anticipada, con el 100% del salario para 6.000 mineros, y la contratación de 800 nuevos trabajadores, todo hasta el 31-12-92. A partir de esta fecha la CE exige otra reconversión. En Ensidesa-AHV (Asturias-Euskadi), la siderurgia integral, se establecen 9.700 despidos, a través de jubilaciones al 100% y de indemnizaciones por despido entre 9 y 14 millones de pesetas, más

dos años de paro. La inversión prevista en las dos siderurgias es de 780.000 millones por parte del estado. Aunque parece que las empresas exigen más dinero.

OTRO EJEMPLO TAMBIÉN EN LAS MINAS DE CARBÓN

La reconversión de las minas privadas de carbón establece una inversión de 124.000 millones de ptas, y la reducción del 25% de empleos, "un descenso de plantillas de 5.659 trabajadores" (5 Días, 4-4-1992). Este plan debe concluir en diciembre de 1993, permaneciendo abiertas sólo las minas competitivas, "que habrían de alcanzar una productividad de 540 toneladas de producción por hombre y año" (Ib.), se preve "el cierre de 48 minas privadas". Los gastos financieros de la MSP-Villablino de León, en 1988 eran de 1.500 millones, en 1991 de 2.600 millones, por los 23.000 millones de deudas. Esta empresa es privada, pero se mantiene abierta en base a las subvenciones del estado. Los mineros de MSP iniciaron una huelga el 5-2-92, con encierro incluido, por la defensa de los puestos de trabajo y por la negociación del convenio. Hicieron una marcha a pie hasta Madrid (más de 545 km) durante 18 días. El 25 de marzo llegaron a Madrid, siempre por la mañana. Las burocracias sindicales no convocaron actos de apoyo. Estuvieron los mineros apenas 30 minutos ante el Ministerio de Industria y posteriormente los organizadores les disolvieron. Aproximadamente un 80% de las personas allí concentradas en su apoyo, procedían de las cuencas mineras de León, venidos en autocares expresamente al acto. El 26 de marzo salieron los 8 mineros encerrados en el Pozo Calderón durante 51 días.

El principio de acuerdo establece que la Minero Siderúrgica de Ponferrada (MSP), "debe dar beneficios en 1994 y alcanzar una producción de 1,5 millones de toneladas" (5 Días, 26-3-92). Si se reconocen unas pérdidas de 5.000 millones de ptas en 1991, ¿con qué productividad y en que condiciones de trabajo podrían transformar dichas pérdidas en beneficios en 1994, como establece el acuerdo? Sólo con unos ritmos de trabajo que superen el estajanovismo de los buenos tiempos del estalinismo, convirtiendo a los burócratas sindicales en el auténtico consejo de administración de la empresa. Por aquí parecen que van los tiros, pues los sindicatos exigieron y consiguieron cambiar al presidente y otros miembros del consejo, pero en 1994, auguramos el más rotundo de los fracasos a los estajanovistas sindicales, y a su aumento infinito de la productividad con plena "paz social", como ya han acordado.

EL POLVORÍN DE CARTAGENA, ACTOS SALUDABLES

En la zona de Cartagena: las reducciones de plantillas, cierres de empresas y regulaciones de empleo (Bazán, Santa Lucía-Peñarroya, Fesa, Enfersa, Asur, Española de Zinc y otras muchas más pequeñas); la reconversión "afecta a 500 empresas y puede destruir 30.000 empleos" (El País 5-2-1992).

El anuncio del cierre de las minas Portman Golf-Peñarroya, con el consiguiente despido de los 350 mineros de los restos del naufragio (había miles hace unos años) de estas minas de plata y cobre, empujó a los mineros a la acción. Tras una asamblea, le hicieron una visita a las mansiones de los dos principales accionistas, que se encontraban ausentes. Las crónicas hablan de: "puertas arrancadas de cuajo, persianas y ventanas destrozadas, daños

en las farolas, adornos exteriores, todo coronado por una columna de humo, procedente del incendio en el interior de la casa" (El Mundo, 6-11-91). Los vampiros no se atrevieron a denunciar los hechos. El 16-3-92 los trabajadores de Fundiciones Santa Lucía-Peñarroya "causaron daños por importe superior a los 100 millones de ptas. sólo en instalaciones de RENFE" (El Mundo, 17-3-1992). Los mineros montaron barricadas en las vías del tren y le prendieron fuego, como habían repetido en 3 ocasiones anteriores. Rompieron las ventanas del Talgo Mare Nostrum y de varias unidades de trenes regionales, destrozaron las casetas de señalización, y el sistema eléctrico de la estación de Cartagena.

El 3-2-92 se producía una "batalla campal en Cartagena entre la policía y los trabajadores". "Hubo 36 heridos y el edificio de la Asamblea Regional fue incendiado" (El Mundo 4-2-92). El País (4-2-92) por su parte reconocía: "50 heridos al enfrentarse la policía y los trabajadores de empresas en crisis de Cartagena". "Incendiados seis coches de la policía, uno del ejército y una dependencia del Parlamento". La policía persiguió y golpeó a los trabajadores en hospitales, bares, supermercados, etc., hasta después de las 11 de la noche. Los amortiguadores sociales en zonas como Cartagena son muy pequeños para controlar el descontento, y menos la desesperación de los trabajadores. La burocracia sindical es muy inferior a la de las grandes ciudades, y todavía guarda una relación menos distante con el resto de los trabajadores, pues no les resulta fácil aparecer y desaparecer tras las canalladas que cometen.

Aunque las empresas murcianas también han buscado y conseguido fuertes subvenciones del estado, las acciones de los trabajadores han roto con el interclasismo que ha influenciado y dirigido las huelgas y movilizaciones-farsa de Galicia, Cantabria, Madrid, Cataluña, Andalucía, Asturias, etc. Por ello han sido las acciones obreras más saludables de los últimos años. También ha habido duros enfrentamientos con motivo del cierre de la empresa ACENOR de Llodio (Alava). Se han repetido los choques y la represión policial, en este caso del cuerpo especial de la policía autónoma ("beltzas", "los negros"). Pero el aislamiento sigue siendo la constante que marca estas luchas hasta el cierre definitivo o la reducción de plantillas.

En la contrucción los sindicatos amenazaron con una huelga en el sector porque la patronal se mostraba reticente a crear "la fundación laboral que será financiada entre empresarios y trabajadores" (El País, 11-4-1992); esta fundación "nace con un fondo de 8.000 millones" (Ib.). Al final los bonzos firmaron. La huelga no tenía nada que ver con la defensa de los intereses de los trabajadores. La fundación sólo sirve para que un puñado de burócratas sindicales garanticen su futuro personal, dedicando su tiempo libre a engañar y a controlar a los trabajadores.

Los convenios se están firmando por 2-4 años, con aumentos para 1992, de entre el 6% y el 7,5%. Como excepción podemos señalar las mejoras conseguidas por los trabajadores de la Universidad Complutense de Madrid, tras su huelga de 13 días. Tras esta huelga, dura y violenta, se ha conseguido una subida lineal de 15.000 ptas y otras 15.000 en otros conceptos, más 10.000 de incremento lineal para 1993, aparte de la subida por convenio.

Los enfrentamientos con las fuerzas del orden

burgués y los actos de sabotaje fueron determinantes para alcanzar esta pequeña victoria parcial de los casi 2000 trabajadores que forman la plantilla de personal laboral.

LA EMT VOLVIÓ A LA HUELGA, PERO...

Tras la dura huelga de 1990, por una reivindicación de 25.000 ptas lineales (ver El Comunista N°20), se habían producido algunos pasos parciales para exigir el aire acondicionado en los autobuses en pleno verano y la limpieza de los mismos. El 15-1-92 convocaron una huelga "salvaje" de 24 horas para desbloquear el convenio y contra las sanciones de empleo y sueldo que la dirección envió a gran parte del Comité de Empresa, todos dirigentes de la Plataforma Sindical (en las elecciones al Comité de finales de 1990, la Plataforma consiguió 36 miembros de los 42 que forman el Comité, quedando fuera CCOO-UGT, odiados mayoritariamente por los trabajadores).

El surgimiento y la consolidación de la Plataforma Sindical en la Empresa Municipal de Transportes de Madrid, con 7.000 empleados y unos 3.500 afiliados, rompía muchos esquemas y era un peligro potencial de gran magnitud para CCOO-UGT y demás instituciones del estado burgués. Por lo que desde hacía muchos meses estaban preparando la estrategia para provocar a la Plataforma y así poder reventarla sin que pudiese negociar el convenio.

A la huelga del 15 de enero, la empresa, el Consorcio de transportes de la Comunidad de Madrid, los partidos parlamentarios (PSOE-PP-IU) contando con el apoyo-incitación de las burocracias de CCOO-UGT, respondieron como una piña acusándola de salvaje e ilegal, exigiendo la cabeza, los brazos y los pies de la Plataforma. El 29 de enero comunicaban el despido de 27 destacados miembros de la Plataforma. Esta había convocado huelga legal indefinida a partir del 3 de febrero. Confiesan que los despidos les cogieron por sorpresa. Intentaron que los despidos fuesen cambiados por sanciones de 1 a 6 meses, y estaban convencidos que la empresa iba a aceptar su propuesta. Pero la empresa se negó a negociar los despidos, diciendo aceptar la sentencia del juez.

La huelga del 3 de febrero comenzó sin servicios mínimos, o sea que no circulaba ningún autobús por Madrid. A la semana de huelga aceptaron 257 autobuses como servicios mínimos hasta las cabezeras del Metro.

El Metro estaba negociando su convenio, y también tenía convocadas huelgas. Aunque ya estaba claro que no se iban a unir en un frente común, y menos en huelgas de solidaridad. El Metro realizó huelgas de 2 horas, de 6,30 a 8,30 de la mañana y de 7 a 9 de la noche. Acabó firmando el convenio y olvidándose de la EMT. El Comité de Empresa del Metro está dividido entre CCOO-UGT, Sindicato de Conductores y otros. La dirección de la Plataforma, que tampoco estaba dispuesta a apoyar a los trabajadores del Metro, si a ellos les readmitían, y se hubiesen producido despidos en el Metro, descargó su impotencia política contra los trabajadores del Metro, acusándoles de esquirolas, etc. cavando una fosa aún más profunda para el futuro entre los trabajadores de ambas empresas.

La Plataforma aceptó, a partir del 1 de marzo y tras la amenaza gubernativa de utilizar a los militares para conducir los autobuses, el 60%

de Servicios Mínimos en horas punta (ida y vuelta al trabajo) y el 40% el resto de la jornada. Con esto, se aceptaba el definitivo vaciamiento de contenido de la huelga. La Plataforma respondió reduciendo la huelga, con los mismos servicios mínimos, a los lunes, miércoles y viernes, prolongándola hasta el día 8 de abril.

El día 7 de abril se celebró el juicio en Magistratura de Trabajo por los 27 despedidos, acusados de haber utilizado violencia, coacciones contra los esquiroleros y los provocadores de la empresa. Además de 2.000 sancionados por incumplimiento de los servicios mínimos durante los primeros días de la huelga. Como explicábamos en nuestra octavilla de febrero, la huelga se inició con las posiciones de los últimos días de la de 1990. Fue integrándose, poco a poco, en la legalidad burguesa. Con declaraciones contradictorias, pero con un lenguaje interclasista y populachero, casi siempre dirigido al pueblo de Madrid, a la opinión pública y a los usuarios. Nunca a los proletarios. Se negaron a ir en grandes piquetes a otras empresas a informar y a recabar solidaridad.

Con esta línea interclasista y populista y legalitaria, que ya se manifestó e impuso en 1990 la dirección de la Plataforma ha pasado a engrosar un sindicalismo que en nada difiere de CCOO-UGT, es más, en el lenguaje, ya se ha colocado por debajo, compartiendo la misma filosofía existencialista y pacifista.

La decisión de los despidos la han dejado en manos del juez, así Pablo Rodríguez, portavoz y Secretario de la Plataforma, el 8 de abril, en la asamblea declaraba: "Proponemos la desconvocatoria de la huelga para que el juez no se sienta presionado". "La empresa nos pide un acto de buena voluntad, nosotros se lo ofrecemos con la desconvocatoria de la huelga, para así poderle quitar armas". "Hay una posición que dice que habría que haber quemado autobuses. Yo me pregunto, que si esto se hubiese hecho, habría durado la huelga 64 días o se hubiera acabado a los 6 días". "Si la sentencia no es favorable volveremos a la lucha con otra estrategia". Se cree o se hace creer en la justicia patronal, la empresa no renunció a ningún arma de clase, y por eso acabó imponiéndose. Los partidarios de endurecer la huelga son los que la han mantenido a través de los enfrentamientos con los esquiroleros y los provocadores.

La sentencia es una cuestión de estado, no del juez, que se limitará a firmarla. Si se trataba de integrar más rápidamente a la Plataforma Sindical en la legalidad burguesa, esto ya lo han conseguido, sin ambages. Entonces podrían cambiar todos o parte de los despidos por sanciones más o menos largas. Si por el contrario, de lo que se trataba era de juzgar y condenar la osadía por la ruptura de la "paz social" en 1990, entonces, los despidos patronales lo serán también judiciales. Y la represión empezaría a materializarse con la ejecución de los 27 despidos, a los que se unirían los 25 y un interminable goteo en los meses venideros, este ha sido nuestro temor desde el 15 de enero y así se lo hicimos saber a los trabajadores que nos escucharon. La burguesía ha pasado miedo por el posible contagio, y cuando pasa miedo suele ser muy vengativa.

La huelga en las subcontratas de limpiezas de Edificios y locales de Madrid.

El 24 de marzo se inició la huelga indefinida, con una reivindicación de 15.000 ptas lineales. Esta huelga aún no ha terminado, pero después de 23 días, podemos asegurar una nueva derrota para los trabajadores, porque poco a poco, han ido rebajando las 15.000 ptas. iniciales a 7.500. El desenlace ya está en manos del gobierno, porque la huelga ha ido perdiendo efectividad y los sindicatos se van quedando sin máscara, ya que sus métodos de lucha, impregnados de pacifismo social, se han demostrado inservibles ante la patronal.

El día 7 de abril era el juicio de 27 despidos de la EMT, las burocracias sindicales y el estado trataron de eclipsarlo en los informativos, utilizando la huelga de la limpieza (como ya hicieron en 1990). Prepararon todo un montaje televisivo en el Aeropuerto de Barajas. Llevaron a un grupo de esquiroleros para limpiar el Aeropuerto, los sindicatos lo sabían con bastante antelación, se dice que desde el 3 de abril, pero no lo comunicaron hasta las 10 de la noche del día 6. Hicieron llamadas telefónicas selectivas para que acudieran a impedirlo. Acudieron unos 250 trabajadores, estando presentes los bonzos regionales de CCOO-UGT. Los trabajadores gritaban contra los esquiroleros, los bonzos dialogaban amenamente con los jefes de las fuerzas del orden. Entre la 1:30 y la 1:45 del día 7 llegó la orden de expulsar al piquete de trabajadores. El jefe policial se lo comunicó al oído al secretario general de CCOO de la Comunidad de Madrid, Rodolfo de Benito, y a renglón seguido dió la orden de cargar contra los trabajadores, mientras se pegaba a Rodolfo para protegerle hasta la calle. Con las cámaras de televisión grabando golpearon con sus porras, como saben hacerlo, a varios trabajadores. Resultando heridos media docena. Con esas imágenes se abrieron todos los telediarios del día 7 de abril. El diario El País le dedicaba 3 páginas al conflicto, el mismo día 7, debían de conocer el montaje estatal, porque a esas horas de la madrugada ya se cierra la edición. Así consiguieron contrapesar la noticia de los despidos de la EMT e incluso ahogarla.

Una vez que se han rebajado a la mitad las 15.000 ptas., que con actos de buena voluntad, los servicios mínimos van limpiando las estaciones de Metro más sucias y parte del aeropuerto (pues los esquiroleros contratados el 6 de abril apenas limpiaron nada) y otros centros, se critica la actitud de la patronal de limpiezas y se proponen llevar el caso a la reunión del Consejo de Ministros del día 15 de abril, para que el gobierno dicte laudo y multa a la patronal. Todo ello por exigencia de las burocracias sindicales.

Los trabajadores de limpieza, como todos los demás sectores, deben tender a organizar una red organizativa estable de contactos y de discusiones que les permita romper con la línea política burguesa de las burocracias sindicales y con su control organizativo cuando se reúnan las condiciones en futuras luchas. Muchos trabajadores piensan ya que hay "gato encerrado", y la misma huelga de la EMT, tan vilipendiada y aislada por las manipulaciones de los medios de comunicación y por esas burocracias sindicales burguesas, ha sido sentida por gran parte de los explotados.

Pues sabían que gracias a la huelga de la EMT del año 90, muchas empresas concedieron fuertes o mayores aumentos salariales, sin necesidad de huelga.

"Un 46% de los ciudadanos de Madrid sigue mirando a los conductores (de la EMT) con simpatía y la mayoría de ellos se ha incluso "solidarizado" con ellos" (El Mundo, 6 de abril de 1992). Y prosigue: "Es curioso que la antipatía hacia los trabajadores de la EMT proviene de los sectores sociales que no tienden (...) a utilizar el transporte colectivo, (...) que tienen estudios superiores y los que ocupan cargos de mayor jerarquía. (ibidem) Resultando que la encuesta fue encargada y pagada por la burocracia de CCOO en febrero, "y que al no ser del agrado del sindicato no ha sido hecha pública"(I-

bidem). Esta es una realidad que debemos tener en cuenta en el presente y en el futuro, ya que se reconoce públicamente un incipiente descontento, bastante extendido, entre los trabajadores con la política burguesa de las burocracias sindicales. Descontento que afecta a la masa de los afiliados y los simpatizantes de CCOO-UGT. Las nuevas medidas del gobierno, a las que no van a responder más que con el ruido de las tracas, harán necesaria una ruptura no episódica en los próximos años. Tratar de influenciar esas rupturas también forman parte de nuestras tareas como estudiosos, defensores y propagadores del marxismo integral, y del partido comunista de clase.

* * * * *

LA LEGALIDAD BURGUESA MATA A LA HUELGA Y AL SINDICALISMO REIVINDICATIVO. CONTRA LOS DESPIDOS DE LA EMT, LUCHA DE CLASE

Toda la historia pasada demuestra que la legalidad burguesa fue un campo de concentración para las huelgas y las luchas obreras que la aceptaron. La legalidad burguesa es un conjunto de trampas, de muros de contención, que acaban ahogando en la impotencia y en la desesperación a los destacamentos obreros que se sometieron a ella. Tampoco impidió las sanciones y los despidos, selectivos o en masa. ¡Ahí está la reconversión industrial y sus 2,5 millones de despidos!

La huelga, los piquetes de extensión, las manifestaciones, las asambleas conjuntas con trabajadores de otras empresas, deben estar fuera de la legalidad que nos conceden las instituciones del estado burgués, del estado patronal, fascista o parlamentario. Las verdaderas luchas obreras siempre fueron, son y serán ilegales bajo el capitalismo. Si no se aprende esta lección de la historia, todas las luchas espontáneas, por muy generosas que sean, acaban siendo reabsorbidas e integradas por las instituciones burguesas.

Con la huelga ilegal los obreros deben llevar la iniciativa, con la huelga legal la iniciativa la lleva la patronal y su estado, porque los obreros quedan limitados y maniatados. En una octavilla de marzo de 1990 escribíamos: "el sindicalismo, aunque es necesario, por si solo no puede conducir ni a la emancipación de los trabajadores como clase, ni a una lucha coherente y duradera por el PEDAZO DE PAN, porque sus concepciones políticas tienden una y otra vez a la integración en los engranajes de las empresas y del estado burgués (UGT-CCOO-Sindicato de conductores... son sólo una gota de agua en el gran oceano histórico e internacional)". Entrando en el Consejo de Administración los sindicatos se integran en el engranaje de la empresa. Recibiendo dinero de las instituciones del estado burgués o aspirando a cargos políticos se integran los sindicatos en los engranajes del estado patronal.

En otra octavilla de abril de 1990 escribíamos: "La legalidad o la ilegalidad de las luchas obreras no es un problema constitucional, sino de planteamientos políticos clasistas, de la fuerza del movimiento y de su grado de extensión y organización. En esto, los planteamientos políticos y la visión clasista de la Plataforma Sindical esta haciendo aguas desde el inicio de la huelga". Y proseguíamos: "En la Asamblea de ayer ya se propuso la aceptación de los Servicios Mínimos, a pesar de que se había escrito y afirmado: La Plataforma no desconvoca la huelga ni acepta servicios mínimos mientras no este firmado el Convenio y haya sido ratificado por los trabajadores" (Camina o revienta, nº 11.1990). Por lo tanto, mientras que se había afirmado que no se aceptarían los Servicios Mínimos, en 1990 ya se llegaron a aceptar los autobuses privados que puso la empresa y no se hizo nada para obstaculizarlo o impedirlo.

Sabiendo que al cubrir los servicios mínimos no se fortalece la huelga, sino que se la vacía de contenido, retrocediendo a 1985-89, es decir, a la política de UGT-CCOO. Recordamos que las huelgas son el producto de un choque de intereses económicos entre trabajo asalariado y capital. Justificarlas con la "cerrazón" o la "dureza" del individuo Burgaleta, Manzano o Revenga es mistificar el choque de intereses entre clases. Es engañar a la clase obrera. Es rebajar la experiencia histórica y la ciencia al nivel de los hombres primitivos.

¿Desde cuando cede sus guantes el sindicalismo combativo al árbitro, al mediador, al hombre bueno? Solo cuando ha renunciado a la lucha, a la pelea. ¿Si durante la alcaldía de Barranco, los obreros de la EMT perdieron tanto poder adquisitivo y soportaron tantas sanciones, no es una contradicción evidente proponerle como mediador? ¿Acaso Barranco no formó y no forma parte de hecho, con su política antiobrera, de la derecha reaccionaria? ¿No han formado todos en 1990 y 1992 una piña reaccionaria contra la lucha de los obreros de la EMT?

La inteligencia y la fuerza pueden ir unidas, pues no son monopolio ni de la patronal ni de la clase obrera. Es cierto que los héroes muertos valen poco (si nadie saca las lecciones de las derrotas), pero los valientes a los que se les prohíbe luchar no aprenden ni enseñan nada. Al igual que la solidaridad obrera no es un problema que se resuelva con telegramas, a los trabajadores asalariados les debe importar un bledo que la EMT sea municipal o privada, lo que debe importarles no es la propiedad de la empresa sino la defensa intransigente de los intereses obreros como clase.

Y si es verdad que la huelga del 15 de enero fue un error, lo fue por no haber sido una huelga indefinida por el convenio y contra las sanciones. De este modo se hubiese tomado la INICIATIVA, no permitiendo que maniatasen la huelga y su factor sorpresa, las manifestaciones ilegales, las concentraciones y los movimientos de los

piquetes que deberían haber ido a informar a otras empresas e intentar extender la huelga. En lugar de esto, la huelga del 3 de febrero se ha iniciado con las debilidades políticas y con la parálisis práctica de los últimos días de la huelga de 1990.

En la octavilla de abril de 1990 concluimos: "A partir de aquí debéis sacar las lecciones políticas de vuestra generosa y ejemplar lucha. Debeis contrastar todo lo que se ha ido diciendo y haciendo. Pero sobre todo debéis entender que el sindicalismo por sí solo, o sea sin la influencia programática, histórica y teórica del Partido Comunista de clase, no da y no dará más de sí. El problema es de concepciones políticas y filosóficas. Los obreros no tienen más armas que el marxismo ortodoxo y el Partido comunista de clase en su lucha contra el capital".

Han pasado casi dos años y las enseñanzas no se ven. Frente a las amenazas y a la violencia patronal, la dirección de la Plataforma, ofrece como alternativa el pacifismo social y la democracia pura. En el lugar del

obrero y de la clase obrera se coloca a la persona. Estas son las concepciones ideológicas de la burguesía. Las concepciones que desarman a los obreros a la hora de la lucha. Concepciones que entroncan con la falsa ilusión de que los obreros pueden vivir en el capitalismo establemente, con buen salario para sacar adelante a la familia. Cuando el determinismo económico, la economía de mercado y el trabajo asalariado muestran que esto es imposible en el capitalismo, porque ésta es la sociedad de los explotadores, en la que los explotados sólo tenemos deberes.

En 1990, el bloque de enemigos (PSOE, PP, CDS, IU, CC00, UGT) fue presentado y denunciado por la Plataforma Sindical como correspondía. Ahora, aunque todos siguen estando por la liquidación de la experiencia sindical de la EMT, se cargan todas las culpas contra el PP, pretendiendo romper el frente enemigo, e ilusionando a los trabajadores de la EMT con un hipotético apoyo, o condescendencia, por parte del PSOE-IU-CC00-UGT. Cosa absurda, ya que esas organizaciones en 1990 eran pilares básicos del sistema capitalista, y después ninguna de ellas ha cambiado sus tesis programáticas. La habilidad, las acrobacias y los guiños al enemigo burgués ni le van a ablandar ni le van a engañar. Tampoco le van a conmover las donaciones de sangre. ¡Ya chupa bastante sangre obrera el vampiro burgués sin que se le done! Esta propuesta es digna de curas, no de dirigentes obreros.

Las burocracias sindicales basan su control en la situación político-social general, y en el aislamiento al que someten a los destacamentos obreros que rompen dicho control organizativo. Si una huelga se autoaisla está condenada al fracaso parcial o total. Por consiguiente, una ruptura no momentánea, no episódica, con la línea de sumisión de los intereses obreros a las necesidades del capitalismo tiene como presupuestos básicos: A) romper con la ideología democrático-parlamentaria, eje político burgués de las burocracias sindicales; rompiendo con su control organizativo. B) Romper con la legalidad institucional, no admitiendo límites legales en el uso de la huelga o manifestación. C) Rechazo frontal y no circunstancial de los Servicios Mínimos. D) Acción directa, o sin intermediarios externos entre los trabajadores y las empresas. E) Extensión tendencial de la agitación, de la propaganda y de la huelga a las demás empresas o sectores, a través de grandes piquetes informativos.

Con estas observaciones y con esta sana crítica planteamos la necesidad ineludible de volver al enfoque y a los métodos de lucha de los primeros días de huelga de 1990, añadiéndose la visita diaria a la entrada y a la salida del trabajo en las grandes empresas, con una propaganda clasista, que muestre y demuestre que el triunfo o la derrota de los trabajadores de la EMT, será un triunfo o la derrota de toda la clase obrera, y no sólo de los 28 despedidos o de la Plataforma Sindical, porque fue y es un ejemplo a seguir para muchos trabajadores ante la política burguesa de las burocracias sindicales.

Que se llame a todos los trabajadores a romper con la línea política burguesa de las burocracias sindicales y de sus comités de empresa. Que se llame a romper con el control organizativo, a formar nuevos organismos de lucha en defensa de los intereses obreros.

¡O ESTO O UNA LENTA CLAUDICACIÓN! ¡LOS DESPIDOS NO SE COMBATEN PIDIENDO PERDÓN NI RENUNCIANDO A LA LUCHA "ILEGAL"! ¡CULPABLES SÓLO SON LA EMPRESA Y EL CONSORCIO; EL PP, PSOE, IU, CC00-UGT QUE LOS DIRIGEN! ¡POR LA INDEPENDENCIA POLÍTICA, REIVINDICATIVA Y ORGANIZATIVA PARA LAS LUCHAS OBRERAS! ¡CONTRA LOS DESPIDOS Y CONTRA LAS SANCIONES! ¡SACAR LAS LECCIONES DE LAS DEBILIDADES POLÍTICAS DE LA HUELGA!

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

LEED Y DIFUNDID "EL COMUNISTA"

FEBRERO 1992

Para correspondencia (sin más datos): Apartado de Correos 52.076. 28038 Madrid